



BENEMÉRITA Y CENTENARIA ESCUELA NORMAL DEL ESTADO DE SAN LUIS POTOSÍ.

TITULO: El camino a ser docente

AUTOR: Guadalupe del Rosario Martínez Aguilera

FECHA: 2018

RESUMEN: Formación profesional, Educación normalista, Magisterio

El camino a ser docente



Guadalupe del Rosario Martínez Aguilera

Guadalupe del Rosario Martínez Aguilera, estudiante en la Benemérita y Centenaria Escuela Normal del Estado de San Luis Potosí en la Licenciatura en Educación Física, generación 2014-2018. Destaca por su participación en concursos de lectura, olimpiadas del conocimiento, proyectos de investigación; con marcado interés por las actividades artísticas, le atrae el saxofón y la guitarra, es además emprendedora deportista, practica el fútbol. Ha participado en congresos de la Federación Internacional de Educación Física (FIEP por sus siglas en inglés), Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Nuevo León, 2do coloquio de investigación interinstitucional de Posgrado 2016” en la BECENESLP. Publicaciones: *“Por qué la importancia de investigar en la Licenciatura en Educación Física para mejorar la práctica docente”* y *“Habilidades intelectuales específicas que favorecen el desarrollo de competencias para la investigación en la Licenciatura en Educación Física”*.

Para el

Dr. Francisco Cor

Afecto.

Ignacio Aguilera.

El camino a ser Docente

Autora

Guadalupe Del Rosario

Martínez Aguilera

378.12

M385c

Martínez Aguilera, Guadalupe del Rosario

El camino a ser docente / Guadalupe del Rosario Martínez Aguilera. —San Luis Potosí: Editorial Pedro Vallejo, 2018.

144 p.; 21 cm.

ISBN: 978-607-7881-25-4

Incluye bibliografía

1. Maestros – Formación de – México – San Luis Potosí 2. Maestros – Apreciación – México 3. Educación profesional – México – San Luis Potosí 4. Educación superior – México- San Luis Potosí 5. Educadores – México

I. t. II. Martínez Aguilera, Guadalupe del Rosario, autor.

El camino a ser Docente.

D.R.© Guadalupe del Rosario Martínez Aguilera. Autora

D.R. © Benemérita y Centenaria Escuela Normal del Estado. Editorial «Pedro Vallejo».

Domicilio: Nicolás Zapata núm. 200, zona centro, C.P. 78000,

San Luis Potosí, S.L.P., México. Teléfono (444) 8 12 34 01

Página web institucional: <<http://www.beceneslp.edu.mx>>.

ISBN: 978-607-7881-25-4

Primera edición, 2018

Diseño editorial: D.I. Nancy Torres Méndez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeran o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la respectiva autorización.

México / editorial Pedro Vallejo, BECENE, 2018.

Mayo, 2018

Impreso en México / Printed in Mexico

A mis padres Lázaro y Guadalupe, quienes me han acompañado en mi crecimiento, por transmitirme una de las cosas más valiosas que existen en el mundo, educación.

A mi hermano Daniel, porque hemos compartido grandes experiencias que nos llenan de aprendizaje, sin ello no sería la persona que soy ahora.

Y a Bi Jey quien me motiva a luchar por mis sueños y metas, por creer siempre en mí.

Gracias por su amor y ternura.
Con cariño, Lupita.

————— Guadalupe Del Rosario Martínez Aguilera —————

“El docente es antes, durante y después de la tarea magisterial una persona, con un proceso de socialización, una historia particular y un modo singular de ver la vida”.

Elba Nohemí Gómez Gómez

Guadalupe Del Rosario Martínez Aguilera

ÍNDICE

Agradecimientos.....	9
Prólogo.....	11
Introducción.....	15
I. Mi Alma Máter.....	19
- Las escuelas normales y mi Alma Máter.....	19
- El ser docente en formación.....	25
II. El conocimiento.....	37
- Los contenidos de enseñanza.....	37
- El conocimiento es poder.....	45
- El conocimiento es dinámico.....	52
III. El aprendizaje.....	59
- ¿Cómo aprendemos?.....	59
- Aprender a aprender.....	64
- Aprendemos de todo y de todos.....	69
IV. Las competencias.....	75
- ¿Qué es una competencia?.....	75
- Las competencias docentes.....	80
- El educador moderno.....	88
V. EL contexto en el que se educa.....	95
- El contexto en el que vivimos.....	95
- El papel de la familia en la formación de los alumnos.....	100
- Si confiamos, avanzamos	104
VI. Lo que nos mueve día a día.....	111
- Predicando con el ejemplo.....	111
- El tacto pedagógico.....	118
- Lo que nos mueve cada día.....	122
Conclusiones.....	129
A manera de cierre: construyendo caminos.....	133
Referencias.....	138

Guadalupe Del Rosario Martínez Aguilera

Agradecimientos

Quiero manifestar mi agradecimiento a aquellas personas importantes que de forma directa o indirectamente influyeron para que yo pudiera finalizar esta obra.

Al Dr. Francisco Hernández Ortiz, Director General de la Benemérita y Centenaria Escuela Normal del Estado de San Luis Potosí, por su profesionalismo en dirigir a la institución que forma a jóvenes que como yo anhelan ser educadores para ejercer el oficio docente. Por el interés y ánimo de impulsar nuestros proyectos e iniciativas complementando el desarrollo de los rasgos del perfil de egreso como futuros maestros.

A la Mtra. Sybil González Treviño por ser una guía, por mostrarme su apoyo incondicional académico y personal desde el primer semestre de mi carrera; Mtra. Claudia Isabel Obregón Nieto quien es como una segunda madre para mí, porque me ha acompañado en este proceso de crecimiento personal y profesional, de quien sigo aprendiendo del gran ser humano y profesional que es; al Dr. Julián Saavedra López quien me impulsó y me animó al comentarle mis intenciones por hacer de este sueño una realidad (la publicación de este trabajo); a la Dra. Ma. De Lourdes García Zárate quién me abrió las puertas para aprender y seguir haciéndolo en la investigación e impulsarme en el escribir mis experiencias como docente y al Dr. Eduardo Noyola Guevara por creer en este humilde trabajo cuando lo leyó por primera vez, por ser un guía y darme el seguimiento y apoyo en este proceso de publicación.

Agradecimiento a todos los catedráticos que me transmitieron sus enseñanzas en mi transcurso por la Licenciatura en Educación Física pero en especial a los maestros: Roberto Cano Ortiz, Anabel del Carmen Candia Rivera, Alberto Lázaro Ramírez Salazar, José Ovalle Alonso, Alberto Torres Aguilar, Juan Armando Jiménez López, Eva Bibiana Obregón González, Aarón David González

Sandoval, Gladys Priscilla Gallegos Reyna, José Luis Omar Nigo Rodríguez, Julio César Patiño Morales, Juan Antonio Gómez Aranda, María Magdalena Mendoza Vega, Enrique Aguilar Zermeño, Marah Ethel Mata Padrón, Fernando Alonso Navarro, Dimna Yunuen Cruz Silva, Jorge Humberto de Loera Silva, Juan José Chávez Reyes, Juno Coronado Jourdan y Jorge Alberto Zavala Álvarez. También a las y los profesores: Alejandro Estrella Galván, Juana Barbosa Torres, Rocío Abigail Arriaga Hernández, Sandra Donjuan González, Pablo César García Chávez, José Luis Baranda Zúñiga, Wendolyn Cruz Chávez y Claudia Vázquez Patiño. Quienes me escucharon con paciencia, aconsejaron y me animaron con palabras durante mi formación para continuar y mejorar mi desempeño.

A mis padres Ma. Guadalupe Aguilera Castillo y Lázaro Martínez Morado por brindarme la oportunidad de estudiar esta carrera de vida, quienes con sacrificio me dieron las herramientas para seguir estudiando y aprendiendo. A mis familiares y amigos quienes con su amor y cariño me animan a seguir luchando por mis metas y sueños. Y a Ivo Bi Jey Rodríguez Vázquez por ser una guía y asesor en el proceso de escritura del libro, por acompañarme en todo momento en esta aventura.

Prólogo

Leer el camino a ser docente, invariablemente motivó un viaje en el tiempo a revivir la experiencia formativa en la Benemérita y Centenaria Escuela Normal del Estado de San Luis Potos. En realidad, Guadalupe del Rosario Martínez Aguilera, me situó en la niñez, la edad donde los sueños, el tiempo, la felicidad parecen inmutables, justo como ella lo apunta en su discurso; pude evocar aquellos días en los que podía ser maestro con solo desearlo, y las tardes con los amigos de la infancia se convertían en la excusa perfecta para recrear la clase, el juego infantil podía contener a la perfección la vocación por la docencia.

La trayectoria escolar pronto me colocó en el camino a ser docente, prepararme para ser profesor no fue opción, la elección estaba tomada con años de anticipación. Así conocí a la BECENE, mi Alma Máter, y al paso de varias décadas llegó a mis manos lo que hoy es este texto, lleno de experiencia, de vivencias, de relatos, de motivación para hacer de la enseñanza la vía que ofrezca a las niñas, a los niños, adolescentes y jóvenes la gran oportunidad de aprender para vivir mejor.

Lo anterior es una muestra de lo que puede provocar la escritura. Escribir es invitar al diálogo, a entrar en los pensamientos de quien escribe y recrear la experiencia, es aprender para compartir. El viaje al que fui invitado al leer esta obra, me permitió identificar varios temas centrales que deseo compartir. Habrá otros que a usted amig@ lector@ le atrapen y desde ahí vaya al encuentro con su historia, a vivir la aventura de cómo configuramos nuestro ser docente.

Una idea central destacada por la autora es la responsabilidad social otorgada al docente, en todos los niveles educativos se prepara para la vida; corresponde al profesor promover desde la infancia una acción responsable con el entorno social y la naturaleza. Esta tarea monumental, compartida con la familia y las agencias sociales es de

gran trascendencia, no es una encomienda marginal, trivial o sencilla, por el contrario, es delicada, comprometida y definitiva en la vida de todo ser humano.

Todo educador, desde su experiencia formativa para ejercer la docencia, ha de asumir la responsabilidad adquirida con quienes serán sus alumnos, esto, sin duda, es un acto en permanente construcción, pues la realidad cambia, el conocimiento genera transformaciones. Se educa en el ejemplo, y se confirma en la palabra. Hablamos de lo que sabemos y actuamos desde lo que en realidad somos. En el camino a ser docente, se confirman una y otra vez estas ideas, la autora, convencida está del papel crucial que se adquiere al ejercer la docencia como carrera de vida.

Otro tema de relevancia para los docentes, y para quienes han proyectado hacer de esta profesión un complemento en su vida, y contribuir desde su acción al progreso de la sociedad, es luchar por el desarrollo del pensamiento diverso, motivar la autonomía, abandonar la dependencia y ser atrevidos, con conocimiento de causa, apoyados en el saber que brinda la ciencia y que hoy en día está al alcance de todos, si bien el aprendizaje es un proceso interno, individual, es además un constructo social.

La autora presenta a quien está en el camino a ser docente, experiencias acumuladas en las prácticas pedagógicas en formación. Es de gran valor mencionar que declara y soporta con evidencias, el mérito que conceden los estudiantes normalistas al modelaje que reciben de los profesionales de la educación en servicio; ahí devela el peso del ejemplo, el que se distingue por el compromiso con los estudiantes, comparte la presencia de la tradición docente, la impresión decisiva de la experiencia pedagógica en zonas marginadas, la gratificante sensación de atreverse a probar caminos nuevos.

Para concluir dos ideas más que son expuestas con marcado énfasis. Son declaraciones que no precisan explicación, son claras, contundentes y de inspiración para todos:

El detalle hace la diferencia
El conocimiento es poder

Eduardo Noyola Guevara

Guadalupe Del Rosario Martínez Aguilera

Introducción

Hablar sobre educación abre la posibilidad de explicar cómo es que se concibe la idea del papel que los maestros y maestras del país tienen ante la sociedad en busca de formar a los niños de México, en el futuro los educandos serán los ciudadanos que tomen las riendas de sus vidas en cada uno de los contextos a los que pertenecen para satisfacer sus necesidades, y estar en posición de tomar decisiones que les otorgue la oportunidad de hacer de su entorno un mundo mejor.

Esta sencilla obra es para todas aquellas personas interesadas en conocer el proceso que los normalistas viven en busca de alcanzar un perfil docente que integre todos los campos que hagan de ellos unos profesionistas con una formación integral. Las escuelas normales en este contexto, tienen como misión conforme a los principios filosóficos de la educación mexicana crear maestros especialistas que puedan efectuar la labor de enseñanza en las escuelas de educación básica por medio del desarrollo de conocimientos, habilidades intelectuales y específicas, actitudes y valores que les otorgue las herramientas para hacer el oficio de la docencia una coyuntura para incidir en la educación de niños y jóvenes de México.

El camino a ser docente es fruto de las experiencias personales que he vivido en primera instancia durante la educación del seno familiar, como estudiante en las escuelas de educación básica y más adelante siendo docente en formación en la Benemérita y Centenaria Escuela Normal del Estado de San Luis Potosí. Una institución con excelencia académica que ha logrado transmitirme los aspectos que la cultura de la formación normalista desde hace ya casi dos siglos desde que inició y sigue siendo un referente importante para la creación de maestros que realizan una tarea responsable y profesional. Es por esto que esta institución, así como otras en la República Mexicana debe ser valorada por lo que ha conseguido y sigue realizando a lo largo de la historia en México.

Este intento por alcanzar mi propósito de llegar a ser una Licenciada en Educación, mismo que tracé desde hace varios años, me ha permitido reflexionar sobre la importancia de conseguir un desarrollo integral en las personas por medio de la educación. Decidí plasmar en las siguientes páginas, pensamientos filosóficos que tenía en mente sobre temas educativos que logran llevar ese acercamiento a desarrollar óptima y armónicamente a los individuos, de maestros y alumnos. Por esta razón, el escrito resulta llevadero porque no es necesario ser un especialista para comprender los conceptos que se tocan a lo largo de la obra. Anhelando ejercer en el campo de la Educación Física, misma que elegí para pertenecer a esta casa de estudios, algunos de los ejemplos que se plasman en las reflexiones son propias de este género, que pueden ser referentes a cualquier área tanto de la educación e incluso de otras profesiones.

El escrito tiene la intención de provocar en el lector una reflexión general o específica de cada uno de los temas que se abordan, analizar las situaciones que se describen en pro de mejorar prácticas docentes o ayudar para que se consiga un crecimiento personal y profesional. Se divide en 6 capítulos que en síntesis tratan de lo siguiente:

- *“Mi Alma Máter”*, primer capítulo el cual abre la historia personal del relato sobre la vivencia en mi trayectoria formativa como profesional de la educación. Como breve semblanza se explica la historia de la educación Normal en México lo que conlleva a entender lo que significa el ser un docente en formación.
- En el capítulo dos se reflexiona el complejo mundo de *“El conocimiento”*. Si interiorizamos un contenido y propósito educativo de manera objetiva se cierran oportunidades para el libre desenvolvimiento, siempre hay que preguntarse ¿Qué hay más allá? El conocimiento es poder en muchos sentidos.

- Más adelante en el desarrollo del capítulo tres damos respuesta a ¿Qué es *“El aprendizaje”*? Con una sociedad tan evolucionada en las ciencias y tecnologías ¿Qué se necesita hoy en día para adaptarse a los cambios y apropiarse de la información? Cuando se aprenda a aprender con la ayuda de todo y de todos estaremos en un total dinamismo de la educación.

- En el cuarto capítulo *“Las competencias”* se desglosa el significado de esta palabra, cómo es que se desarrollan las competencias didácticas dentro de los docentes y cuáles son, la inteligencia ya no radica en solo saber, para resolver los problemas son también necesarias las habilidades y actitudes. ¿Cómo debe ser un educador moderno?

- Observar *“El contexto en el que se educa”* no es solo para describirlo, hay que analizarlo para poder identificar qué es, cómo se da, qué papel tiene en el proceso de enseñanza-aprendizaje... Cuando se identifican los introyectos que se tienen sobre pedagogía y choca con lo nuevo que aprendemos genera el primer proceso de ruptura hacia reconocer ¿Cuál es nuestro rol como docentes?

- Por último, el sexto capítulo *“Lo que nos mueve día a día”* ejemplifica la importancia de actuar basándose en los valores. La educación nos ayuda a construir nuestra propia filosofía de vida, lo que nos da una seguridad socio-emocional. La vocación y el tacto pedagógico se refuerzan en el tránsito por la Escuela Normal, pues son elementos clave en la profesión docente lo que hace esta formación única y especial para realizar el complejo oficio de enseñar.

Como penúltimo apartado se concluye haciendo una recapitulación de lo descrito en los seis capítulos del libro, retomando como punto esencial el desarrollo de la identidad profesional que se

genera a partir de la teoría, la práctica, el análisis y reflexión que existe de forma particular dentro de cada estudiante normalista durante su formación inicial. No olvidemos que “el docente es antes, durante y después de la tarea magisterial una persona, con un proceso de socialización, una historia particular y un modo singular de ver la vida” (Gómez, 2005, p. 10).

A manera de cierre decidí compartir “*Construyendo caminos*”, un texto como mensaje motivacional para quienes amablemente lean este humilde trabajo. El trayecto de vida que trazamos cada uno de nosotros como maestros, como personas, llega incluso a ser laborioso y complejo, sin embargo, no quiere decir que las metas no puedan ser alcanzadas, ser conscientes que todo es un proceso, como tal debe verse, como una oportunidad de aprender constantemente para seguir adelante y ante las circunstancias que se presenten tener la valentía de hacerles frente pues sabremos que tenemos la probabilidad de salir triunfadores de ello.

Guadalupe del Rosario Martínez Aguilera

I. Mi Alma Máter

“Un profesor trabaja para la eternidad: nadie puede predecir dónde acabará su influencia”.

H.B. Adams.

- Las escuelas normales y mi Alma Máter

¿Por qué hablar de la Escuela Normal? Cuando decidí estudiar en esta institución para ser maestra en Educación Física fue en tercer año de secundaria, al pasar a bachillerato tuve una asignatura en el último año que se llama vocación profesional, ahí una de las tareas (ya sabiendo la carrera que queríamos estudiar) fue investigar las instituciones a donde deseábamos ingresar para conocer su oferta académica entre otras características. Mi anhelo era estar en la Normal del Estado, aunque siendo sincera conocía poco de la escuela, la carrera la conocía perfectamente porque desde niña le preguntaba a mi mamá sobre su profesión y la vivencí de cerca conforme fui creciendo, de la adolescencia en adelante solo reafirmaba cada vez mi interés por la docencia, me gustaba mucho compartir mi conocimiento en clases, me gustaba aprender de todo y de todos, creo siempre fui muy curiosa en querer conocer más sobre el mundo, aunque fuera poco o mucho siempre tuve esa motivación por el aprendizaje, disfrutaba mucho cuando exponía, en fin, el amor y el anhelo por entrar a la Normal era muy grande, por lo que significa la institución y por lo que significaba para mí poder formarme como maestra.

Estudio Educación Física en la Escuela Normal, y pensé atinadamente que narrando mis experiencias y reflexiones podría ayudarme a tener un momento de interiorización personal donde en el futuro lejano o próximo pueda tener el valioso y cariñoso recuerdo

del cómo llegue a convertirme en la profesional que espero ser, por lo que, en este sentido, la institución que elegí para convertirme en educadora es un espacio en donde como alumnos pasamos incluso más de la mitad del día en ella, donde creamos un entorno personal de aprendizaje influenciado por muchos elementos institucionales y que indiscutiblemente adoptamos una identidad como docentes normalistas que influye considerablemente en la perspectiva personal del saber ser docente. Por lo que hablar de la historia de la Escuela Normal y de mi Alma Máter lo considero relevante, pues como personas reconocemos el lugar donde nos han criado, donde nos han educado y que por eso somos lo que somos, así también considero que es la preparación profesional.

Cuando conocí por primera vez la escuela, poco a poco veía que el edificio, era muy viejo, la estructura de la Normal parecía tener muchísimos años; yo solo disfrutaba de todo, incluso del aroma de sus pasillos, fue como oler un libro que es nuevo (vaya paradoja por los años del edificio, era nuevo para mí), sentir la textura y la forma de sus paredes tan antiguos, disfrutar de esas sensaciones que atrapan nuestros sentidos para vivir con conciencia, el saber que estamos aquí y que podemos sentir. Así, me dio curiosidad en conocer un poco más sobre la historia de mi Escuela Normal. En las primeras clases sobre la historia de la educación en México, recuerdo que el primer día hablamos sobre la importancia de conocer la historia, ¿Para qué sirve aprender historia? Era una de las preguntas que nos hicieron de diagnóstico. Lo que hacemos a diario está condicionado por los sucesos que se vivieron antes, y nosotros estamos construyendo lo que en un futuro será la historia, aprender historia relaciona el pasado, presente y futuro, me gustó mucho esta oración “la historia es como la maestra de la vida”, presentada en un video de Moreno Castañeda (2015) alojado en internet. No pretendo dar una larga explicación sobre la historia de mi Normal, pero trataré de ser breve porque hablar sobre ella tendría que contar sobre el impacto que tuvieron las escuelas normales en la historia de la educación en México, así cuando me pidan explicar la historia de mi Alma Máter, pueda con orgullo narrar su historia.

De los primeros autores que conocimos fueron Dorothy Tank Estrada (1984) y Alberto Arnaut (1998), ellos nos narran detalladamente la historia de la educación en nuestro país, a lo que me concierne contar, como antecedente de la historia de la Escuela Normal, podemos decir, que las llamadas escuelas lancasterianas surgen en México en el año de 1822 debido a la escasez de los maestros, los elevados costos de la educación (solo los de clase alta tenían acceso) y en general a la necesidad de llevar la educación a más personas y niños. Estas escuelas se deben al fundador Joseph Lancaster, un reformista de la educación inglesa que defendía la igualdad, comenzando a fundar escuelas y quien introdujo el método de la enseñanza mutua que consistía en apoyarse de los alumnos más avanzados para dar clases.

Alberto Arnaut (1998) nos narra que a finales del siglo XVIII se inició una tendencia hacia una mayor intervención directa e indirecta del gobierno en los asuntos educativos, en 1823 el presidente Gómez Farías creó la Dirección General de Instrucción Pública, cuyas funciones eran las de nombrar profesores, reglamentar la instrucción y elegir los libros de texto. Al asumir la presidencia en 1834 Santa Anna inauguró el régimen centralista (federalizar el sistema educativo del país), en 1842 decretó la enseñanza obligatoria y estableció la Dirección de Instrucción primaria, a ésta se le confió la compañía lancasteriana. Dos meses después, Nicolás Bravo ordenó la fundación de una Escuela Normal y facultó a las subdirecciones para que vigilen a los maestros en el cumplimiento de sus programas.

Aunque me podía imaginar un poco el cómo nació mi escuela, le debemos a la filosofía lancasteriana la creación de ella. Fue el 4 de marzo de 1849 en el estado de San Luis Potosí por iniciativa del gobernador del estado Don Julián de los Reyes y al frente de la misma el profesor Pedro Vallejo se fundó la Escuela Normal del Estado, siendo una de las primeras en el país. Siguiendo un poco de esta historia, en 1868 surge la Escuela Normal para Profesoras, su creación se justificó de dos formas, la primera, porque era necesario formar profesoras y la segunda se convirtió en una oportunidad para el desarrollo personal y

profesional de las mujeres potosinas. La organización y funcionamiento de las dos escuelas normales estuvieron bajo la supervisión de la Junta Inspector de Instrucción Pública y sujetas a las disposiciones legales del Ejecutivo del Estado. En el artículo 6° de la Ley de Instrucción especificaba que, para el ingreso a la Escuela Normal de Profesoras sólo se exigía haber concluido su instrucción primaria hasta el segundo grado. La duración de la carrera era de 6 años (Hernández, 2012). La creación del edificio que hoy es mi Escuela Normal se construyó en el año de 1951.

La ley de Instrucción Primaria de 1884 en San Luis Potosí fue innovadora y visionaria, en sus planteamientos subyacen las aspiraciones que el Estado tenía como reto: el desarrollo integral del individuo, la laicidad, las ciencias, las humanidades y la moral fueron considerados factores esenciales en la educación de las personas (Hernández, 2012).

Tiempo después, durante el Porfiriato, se reconoce el impulso industrial que tuvo el país, la creación de carreteras, el ferrocarril, grandes exportaciones e importaciones, entre otras. También recordemos que esta época fue marcada por las diferencias de clases sociales a pesar de que nuestro México se benefició por las ideas de Porfirio Díaz sobre elevarlo a uno de primer mundo, hubo muchas cosas que no pudo sobrellevar, una fue la disminución de la pobreza en México, además se presenta un proyecto en el cual se asentaba la obligatoriedad de la instrucción primaria, mantenía la libertad de enseñanza y enlistaba a la docencia entre las profesiones que requerían título para su ejercicio, la enseñanza se fundamentaba en la corriente del positivismo, esta se basa en el valer de la ciencia como un saber auténtico.

Recuerdo que en clases hablamos sobre la Revolución Mexicana (Arnaut, 1998), durante ella participaron más maestros que cualquier otra profesión, en esa época se dio la explotación de la población campesina, era lógico que empezaran a surgir miles de maestros por la

necesidad educativa de la nación, la creación de escuelas rudimentarias y el impulso de misiones culturales lo evidenciaba.

La Educación Física en México desde principios del Siglo XIX hasta nuestros días ha tenido una evolución en cuanto al reconocimiento de la disciplina en los diferentes grados educativos. Uno de los proyectos educativos como consecuencia del resultado del movimiento social que inició en 1910 es resaltar el papel del maestro como promotor de la educación y a ésta como un derecho de todos los niños y jóvenes mexicanos, como fundamento de un país equitativo, desarrollado y con profundo sentido humanístico (SEP, 2002).

Siguiendo estos hitos históricos, en 1921 José Vasconcelos formuló un nuevo paradigma de la Educación Física que expresaba las diversas formas que adquiere la expresión corporal humana y reconoció al educador físico como el responsable de promover el conocimiento y desarrollar habilidades en la disciplina. Por lo que estos años son de suma relevancia, pues la educación empieza a tomar una perspectiva integradora, en aspectos no solamente de escritura y conocimientos aritméticos sino en esferas psicomotrices y sociales. El papel del maestro ya es tomado como un oficio meramente formal, fundamentado en la creación de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos de 1917, que establecía que la educación impartida por el estado tendría la tendencia de desarrollar todas las facultades humanas y a la vez fomentar los valores del patriotismo, la laicidad. La escuela primaria se establece como obligatoria además de que la ley decretaría en cada estado cuáles serían las profesiones que requerían un título profesional para su ejercicio. Por lo que el oficio de la docencia resultaba cada vez más estructurado e institucionalizado en la necesidad de capacitar a aquellas personas que querían ser profesores y no tenían título profesional.

Arnaut (2004) nos menciona que antes de concluir el siglo XX, sobresale dentro de las reformas curriculares de la enseñanza Normal, el establecimiento del bachillerato como requisito obligatorio para el

ingreso en instituciones normales, enmarcado en el Plan 1984 que tuvo la intención de conceder de elementos y herramientas a los estudiantes para facilitar su actividad docente. También el oficio docente se elevaba a rango de licenciatura para darle la relevancia a la labor educativa y la necesidad de una formación pedagógica que respaldara lo realizado por el profesorado, crea la separación en licenciaturas y los niveles educativos; un ejemplo de ellos es que actualmente mi Alma Máter tiene la Licenciatura en Educación Primaria, Educación Preescolar, Educación Secundaria con especialidad (Español, Matemáticas e Inglés), Educación Especial y Educación Física a la que pertenezco. La derivación e incremento en especialidades de educación concibió la creación de las más grandes instituciones que se encuentran dentro de la capital de la República, como lo son la Escuela Superior de Educación Física, la Escuela Nacional de Maestras de Jardines de Niños, Escuela Normal de Especialidades y la Universidad Pedagógica Nacional, pero por la alta demanda de crear profesores en esa época y el incremento de la urbanización en diferentes zonas del país, se llevó a cabo una expansión de Escuelas Normales públicas y privadas.

Como hemos visto hasta este punto, las normales han experimentado múltiples transformaciones, unas como resultado de las políticas orientadas a reformarlas de tipo cultural y político que se desarrollan, y unas más por las transformaciones experimentadas en el sistema educativo nacional y el mercado laboral (Arnaut, 2004).

Actualmente estamos en otro proceso de reestructuración, lo que engloba varias reformas y cambios al sistema educativo nacional, debemos tomar en cuenta que las mejoras y transformaciones no se dan de un día para otro. Como hemos analizado, estos hitos de historia se ven con claridad solo en nuestro presente ya que es más sencillo mirar hacia atrás y ver el trayecto el cual se ha recorrido para poder tener una mejor visión de ello, retomo la idea párrafos atrás: solo en nuestro futuro se podrán analizar y discutir todas aquellas acciones que se intentan cosechar hoy en día, en espera de una mejora en cuanto aspectos educativos se refiere, puesto que conforme los años pasan nueva historia surge.

- El ser docente en formación

Cuando elegí que quería ser maestra, sabía que mis experiencias me habían mostrado que mi gusto era este, la docencia; no me dejarán mentir, casi todos a una edad temprana, en el preescolar o los inicios de primaria soñamos ser como nuestros maestros, nuestro maestro (a) era también nuestro héroe, así como otros soñaban ser bomberos, policías, doctores, muchos soñábamos ser maestros.

Recuerdo mi primer día de clases cuando ingresé a la Escuela Normal, para ese entonces los cursos de inducción habían servido para no vernos tan desorientados, aunque nuestra cara lo evidenciaba claramente, algunos con facciones de niños, los que aún no nos llegaba la etapa de adulto joven. Para ser sincera, yo estaba muy ansiosa, soñaba con estar en esta institución desde que sabía que quería ser maestra, así que, esto era lo que me motivaba para prepararme lo mejor posible en mi etapa de bachillerato y presentar el examen de ingreso, tener la oportunidad de que me aceptaran y pertenecer a esta gran casa de estudios, así fue.

Ese día fue muy interesante, el primer acercamiento con nuestros catedráticos, la gran pregunta, ¿Por qué decidí ser maestro? Tal vez en su momento los nervios del primer día te hacen contestar fríamente, aun así, traté de contestar lo mejor que pude y con la mejor motivación y seguridad.

¿Por qué elegir la docencia? Cuando en el bachillerato me cuestionaban el por qué quería ser maestra no faltaban las críticas hacia mi decisión y mi anhelo, “ser maestro ya no costea” “hay carreras mejor pagadas” “ya está muy difícil, mejor estudia otra cosa”, yo sólo sonreía, tal vez una risa llena de miedo, una sonrisa nerviosa, debo confesarlo, tanto me motivaba entrar que al mismo tiempo me llenaba de angustia, elegir la profesión a la que te quieres dedicar debe de ser de las decisiones más difíciles de tu vida; es comprometerte con tu

carrera y casarte con ella para el resto de tu vida, puede que suene un poco exagerado, no trabajas hasta que te mueres claro, pero ¿Será que decidir a lo que te vas a dedicar sea el rumbo de cómo quieres vivir? Claro, imagino todos los que se casan con alguien de su misma profesión, muchos colegas encuentran el amor de su vida estando en el medio laboral, dicen que entre esas personas se entienden mejor y encuentran su media naranja, hay mucha gente que conozco que así han encontrado su pareja, será muy casual y a la vez tan difícil pues todos tienen gustos distintos y tal vez esa suerte de encontrar a alguien parecido es fantástica. Volviendo al tema, elegir la profesión es elegir qué estilo de vida tendrás.

Muchos eligen su carrera debido al contexto en el que se ejerce, como yo, al principio no imaginaba estar sentada en un escritorio todo el día, soy muy activa y me encanta el movimiento (andar de un lado para el otro) pero para otros tal vez eso no les agrada tanto como a mí y prefieren estar sentados, tal vez escribiendo, sacando cuentas enfrente de una computadora, probablemente estoy describiendo a los que prefirieron estudiar contaduría o administración porque eso les apasiona, las oficinas. Por poner otro ejemplo, existen trabajos donde no hay necesidad de hacer vínculos con las demás personas: ingenieros, agrónomos, veterinarios, informáticos no lo sé, el entorno y los ambientes influyen mucho y todo va de acuerdo a nuestra personalidad e interés. No pretendo dar una larga explicación sobre vocación profesional y saber elegir una profesión, es una asignatura que tenemos en el bachillerato y nos ayuda a visualizar nuestras opciones con ayuda de test y exámenes que se hacen de acuerdo a nuestras habilidades, sin embargo, no hay un examen que pueda definir tu preferencia, solo tú sabes lo que te gusta y lo que te apasiona porque te hace sentir bien.

Considero que si no amas tu trabajo dudo que encuentres la felicidad en algo que no te gusta, Confucio dice que si amas lo que haces no trabajarás ni un solo día de tu vida y elegir la docencia fue sencillo pues identificaba muy bien lo que me gustaba. Desde

que somos niños podemos proyectar ciertas habilidades que cuando crecemos solo se desarrollan progresivamente, así fue en mi caso con la docencia. Me gustaba mucho exponer en clases, compartir conocimiento, recuerdo que desde que tenía siete me gustaba ir a los concursos de niños lectores, me gustaba aprender mucho y compartir esos aprendizajes con mis compañeros aunque esto no quiere decir que fuera –buena- alumna, además era una niña muy platicadora, en realidad nunca gané un concurso de niños lectores (foros de lectura), tampoco en los concursos del bachillerato relacionadas a las muestras de competencias o de metodología de la investigación. Tal vez no tuve tanto “éxito” pero ¡me gustaba lo que hacía! Me fascinaba aprender y someterme a esa clase de presión que disfrutaba. Cuando me paraba frente a todos a tratar de explicar algo, nadie dice que no me ponía nerviosa, claro que sí aunque fuesen solo pocos minutos, después al comenzar a hablar poco a poco tomaba confianza.

Decidí que quería ser docente porque era lo que más me apasionaba, era el estilo de vida que quería para mí, me visualizaba estar en un lugar en donde pudiera compartir y recibir aprendizaje, la docencia tiene esa gran apertura sobre aspectos que puedo decir incluso que es infinita, nunca se deja de aprender y nunca sabes cuánto puede llegar a influir tus enseñanzas a los agentes que compartas tales conocimientos, es algo que solo puedes disfrutar y gozar cuando se es maestro.

Era la oportunidad de disfrutar, de sentir, de reflexionar sobre el aprendizaje y la enseñanza. Recuerdo que varios de mis compañeros respondían que querían ser maestros porque disfrutaban trabajar con niños, esta respuesta a veces se tomaba como mal por la forma en la que lo decían, el “porque me gustan los niños” daba la ocasión de que les respondieran “pues ten hijos”; en realidad es muy lógico, si no te gusta trabajar con niños entonces no se puede entender porque quieres ser maestro. Todos los maestros deben de tener un niño dentro de sí, porque trabajar con personas que no tienen la edad mental de un adulto significa que los puedes llegar a comprender porque recuerdas

que tú también fuiste como ellos y trabajas a su nivel, es entender que un niño es como la tan llamada hoja en blanco aunque nunca llega limpia, tratas de formarlo, educarlo y enseñarle, es un trabajo muy difícil pero a la vez más gratificante que puedes hacer, saber que su futuro muchas veces depende de ti, por lo que les transmites, porque los niños llegarán a crecer y proyectar lo que tú les has enseñado, no es para nada una tarea sencilla.

Quise ser docente por la oportunidad de transformar el futuro a un mundo mejor, cosa que no depende solo de mí, pero sin duda podré sembrar una semilla y cuidarla por un tiempo para que la flor pueda crecer para después disfrutar la naturaleza de su belleza, a veces no tendrás la oportunidad de controlar el clima, que haya sol, que no llueva para que no se maltrate, que haga frío y pueda secarse entre otros factores imposibles de manipular, pero la ley de la naturaleza hará su tarea por hacer que ella pueda seguir viviendo porque será fuerte gracias a esa atención que se le dieron en sus primeros momentos de vida.

Recuerdo que muchas respuestas de mis compañeros fueron cortas, “quiero ser maestro de Educación Física porque me gusta el deporte”, “elegí esta licenciatura porque es aquí donde desarrolla el niño sus habilidades motrices que lo ayudarán en todas sus actividades”, “quiero ser maestro de Educación Física para erradicar los problemas de obesidad”, distintas respuestas, todas ellas para mí muy válidas. El ser maestro involucra muchísimas actividades y es una tarea global en el desarrollo del ser humano, inculcar conocimientos, desarrollar habilidades motrices, elevar su autoestima para que sea capaz de hacer lo que se proponga, ayudar a que se adapte socialmente, fomentarle valores para que los proyecte donde quiera que vaya; sin duda, estos aspectos son indispensables; para algunos la Educación Física es lo más importante, y paradójicamente es lo que menos se trabaja en las escuelas, la que tiene menos horas, la que es mal etiquetada en muchos aspectos, yo decidí estudiarla por todo lo que ella involucra, porque a pesar de todas las críticas la educación no sería nada sin ella, permite

un desarrollo global del niño y de las personas.

Educar a través de la Educación Física me parece una tarea complicada pero que puede alcanzar mucho, si no valoramos lo que hacemos dudo que alguien más lo haga, si no das lo mejor de ti ¿Cómo esperas que los alumnos den lo mejor de ellos para hacer todo lo que se necesita para que alcancen sus competencias? Decidir estudiar esta parte de la educación era un gran reto, lo sigue y lo seguirá siendo, pero es lo que amo hacer, no llegaré a ser la mejor maestra del mundo solo porque amo lo que hago, siempre habrá obstáculos, barreras y etiquetas que difícilmente pueda yo romper, gente que criticará mi trabajo, pero decidí intentarlo, pues todos quieren sombra cuando hace sol, pero nadie siembra un árbol.

Las primeras clases estaban llenas de miedo ¿Habríamos elegido el camino correcto? Aquellos que estábamos seguros a la realidad a la que nos enfrentábamos, los que sabíamos que sería un camino difícil, un México lleno de cambios y que no sabíamos lo que nos espera al egresar, aún sin saberlo ¿Elegí la ruta correcta? Sí, lo había elegido desde el momento que supe que esto me hacía feliz, en el momento que supe que el “sufrimiento” era aquel que me permitía sentirme plena con el trabajo porque no se sufre sino se disfruta, entrar aquí y decidir educarme en ella para ser maestra fue la mejor decisión que pude haber tomado por el simple hecho de estarme educando para educar.

El ser docente en formación significa que me di la oportunidad de abrirme a aprender lo que tengo que saber y hacer para ser una maestra, la educación recibida en mi institución no es la misma que ofrece otra carrera de educación en otra universidad, la Normal es una especialista en formar docentes, se centra también en educarnos, por su visión, misión, por el currículo que tiene y que permite alcanzar ese perfil deseado, cosa que otra escuela no podría dar sino es en una de ellas, en una Escuela Normal. Yo valoro mucho a mi escuela por todo lo que me da y explicaré en los párrafos siguientes el por qué la

Escuela Normal es tan valiosa para formar docentes.

Sí, ella me educa, pero ¿De verdad conocemos lo que es la educación? Todos los seres humanos, hemos dado una idea personal de lo que representa este concepto, aunque la mayoría se basa en hechos empíricos para describirlo, muchas veces no conocemos el significado correcto, aunque no quiere decir que estén mal esas definiciones. A veces creemos que la educación se relaciona con la palabra “escuela” aunque el término etimológico nos muestra que va más allá del simple acto escolar, veamos porque:

El término “educación” tiene un doble origen etimológico, el cual puede ser entendido como complementario o antinómico, según la perspectiva que se adopte al respecto. Su procedencia latina se atribuye a los términos *educere* y *educare*. El verbo latino *educere* significa “conducir fuera de”, “extraer de dentro hacia fuera” y *educare* se identifica con los significados de “criar” y “alimentar” (Navas, 2004, p. 31-32).

Entonces la educación es el proceso en el que el ser humano adquiere la experiencia y conocimientos para poder sobrevivir en su entorno y esa instrucción proviene de otros. ¿Por qué para sobrevivir?, uno de los autores que referenciamos en primer semestre fue Fernando Savater, en su libro titulado *El valor de educar* menciona que “lo primero que la educación transmite es que no somos únicos, es decir, que nuestra condición implica el intercambio con otros parientes que confirman y posibilitan esa condición” (Savater, 1997, p. 19). Se ha mostrado en experimentos que un ser humano cuando crece sin alguien que le instruya difícilmente puede adquirir ciertas habilidades y más aún conocimientos, por ejemplo, el agarrar correctamente la cuchara para comer, son modales que nos enseñaron nuestros padres. Ahora reafirmamos que desde que nacemos, la educación se da primeramente en el seno de la familia y no necesariamente es nuestra madre o padre, para aquellos que crecen sin ellos hay otros que toman ese rol como abuelos o tutores, esta vendría siendo como lo explica

en su libro Savater “la educación primaria” porque ellos nos enseñan cómo debemos actuar, el por qué y el para qué de determinada forma para afrontar lo que nos espera fuera de casa cuando toque enfrentarlo, por ejemplo, la escuela.

Podríamos afirmar, que todos los que entramos a la Escuela Normal hemos llegado con una educación desde nuestra casa, así como alumnos de otras instituciones ya a nivel superior, porque a diferencia de los niños de nuestras escuelas de educación básica ya hemos pasado por un tiempo en que ésta ya está más consolidada gracias a nuestros padres y maestros que la han reforzado. La edad en que ingresan los jóvenes a mi Alma Máter ronda los 17 y 18 años de edad, en la adolescencia tardía, un poco antes de entrar a la etapa de adulto joven. Puede que suenen un poco obvias estas afirmaciones, pero todos hemos sido educados mediante ese proceso, nuestros padres nos preparan para convertirnos en individuos dignos dentro de la sociedad, primero siendo escolares y más adelante como ciudadanos; nos han enseñado valores, buenos modales, inculcado creencias, pasado tradiciones, en fin, la educación abarca muchos aspectos que se necesitan para adquirir la ciudadanía en la entidad a la que pertenecemos, es por eso que la educación se relaciona con la cultura. Juan Delval nos dice que “la transmisión de la cultura que las generaciones adultas realizan a los jóvenes es lo que se denomina educación” (1998, p. 17), ahora bien ¿Sabemos lo que es cultura? Retomaré algunos aspectos que he aprendido de este tema en clases.

La cultura, es una palabra que todas las personas utilizan para relacionar muchos temas y de la cual dicen conocer su significado, pero que al momento de tener que dar una explicación acerca de lo que en verdad trata la cultura, dan una idea vaga que no nos lleva a algo concreto, puesto que hay necesidad de acumular diferentes conocimientos y distintas relaciones para poder aplicar la palabra en su sentido correcto. Por lo tanto, se termina diciendo que la cultura es todo; pero ese todo tiene una multirrelación con demasiados aspectos que nos caracterizan como personas y sociedad.

Desde tiempos antiguos, desde los filósofos griegos hasta el renacimiento y el barroco han existido demasiadas percepciones de lo que significa “cultura”. Según el Diccionario de la Lengua Española la cultura es un “conjunto de conocimientos que permite a alguien desarrollar su juicio crítico” (2014). Con esto podemos enfatizar que la cultura es toda la unión de costumbres, creencias y prácticas que constituyen la forma de actuar de un conjunto en específico de individuos. No todos tenemos la misma cultura que las demás personas, aunque compartamos varios aspectos como lo es el idioma, como en nuestro México, hablamos la mayoría español, pero tenemos infinidad de culturas en todas las regiones del país que incluso en algunas se hablan dialectos distintos.

“Las culturas se convierten en civilización cuando los que pertenecen a ese conjunto tienen los mismos intereses y creencias y para comunicarse necesitan traducir de una cultura a otra” (Domínguez & Vázquez, 2008, p. 1). Esto en gran medida es cierto ya que dentro de las sociedades existen aspectos dominantes que determinan el andar de esta, como lo son el lenguaje, las creencias, tradiciones y costumbres, las construcciones arquitectónicas y el intelecto (ciencia, arte, literatura, música). Entonces podemos decir como una base principal que la cultura le genera al hombre la capacidad de reflexionar sobre sí mismo, es decir, hace que dicho individuo y todos esos seres que le rodean puedan desarrollarse y presentarse como seres pensantes, razonables, críticos y éticamente comprometidos. Donde a través de ésta se reflejan aquellos valores y opciones que se desencadenan entre sí y que hacen que el ser humano tome una cierta reacción o un efecto en las actividades de su vida cotidiana.

Es por tal que la escuela “es una empresa educativa oficial que cultiva creencias, habilidades y sentimientos para transmitir y explicar las formas de interpretar los mundos naturales y sociales de la cultura que las promueve” (Bruner, 2012, p. 35). Así podemos entender que la educación forma parte de la cultura en la que se crece y se desarrolla el ser humano, y que una de las funciones que tiene la escuela es

seguir transmitiendo características culturales para que los individuos se eduquen como parte de la sociedad. En la escuela también nos siguen educando, pero la palabra que más se caracteriza en nuestro nivel superior es la de “formación”, quisiera ayudar a entender por qué a este proceso se le conoce de esta forma.

Uno de los autores que más aporta al concepto de formación es el filósofo alemán Hans-Georg Gadamer en su obra *Verdad y Método I* la palabra “building” traducido al español como formación nos explica que la cultura que posee el individuo es el resultado de su formación en los contenidos de la tradición de su entorno, es pues tanto el proceso por el que se adquiere la cultura misma en cuanto a patrimonio personal del hombre culto. “Está estrechamente vinculada a las ideas de enseñanza, aprendizaje y competencia personal” (Gadamer, 1993, p. 38). Por su parte Villegas (2008) menciona que este concepto concierne al porvenir del hombre, para esclarecer el significado de la formación partiremos de considerar al hombre como un ser en desarrollo, evolución y en constante transformación. Para Hegel la formación es la transformación de la esencia humana, en su devenir va siendo, es una tarea que le resulta interminable, por ello necesita de la formación para llegar a ser lo que en su devenir logra ser. Cuando un sujeto alcanza cierto dominio sobre sus pasiones, desencadena nuevas y originales formas de pensamiento, crea mecanismos de identidad y alcanza cierta imagen, decimos que se ha formado.

Gadamer (1993) nos insinúa la transformación del ser del sujeto desde el conocimiento, el despliegue de la capacidad de ver en cuanto ella es sensibilidad y carácter. Esto quiere decir que un docente en formación a través de su preparación en la Normal desarrolla su capacidad de sensibilización, esto es, tener una mente abierta a cualquier situación, permite sentir y vivir cada momento para tener un amor a la práctica que se ejerce. En cuanto al carácter, significa que cada que enfrentan situaciones donde pone en práctica las competencias docentes se sepa resolver con una forma única, en cuanto a la necesidad y exigencia que se requiere, según el autor es un

“poder para dotarse de sentido”, ese sentido es la práctica docente.

La formación, así como nos lo explica Villegas (2008) en cuanto a la relación que tiene ésta con la educación, es que como docentes en formación estamos en continuo aprendizaje, es una permanente y continua tarea por hacer para sí mismo y de sí mismo. Por esto mismo, pedagogos como Meirieu citado por Villegas (2008) nos dice que la educación es una relación asimétrica, necesaria y provisional. Ser docente en formación significa que uno de sus medios principales en donde encuentra su sentido es en la retroalimentación que día a día establece en las aulas donde se enseña su oficio, lo que tiene que saber y hacer para ser un maestro, es decir, en la Escuela Normal. En las escuelas de educación básica donde se hace la práctica docente se ensaya y se adquieren experiencias que ayudan a tener un gran bagaje de conocimientos empíricos que permiten reflexionar el trabajo docente, progresivamente vamos puliendo aquellos aprendizajes que adquirimos dentro de la Escuela Normal. Es por eso que es tan necesaria la formación docente y como provisional, es decir, la formación inicial porque siempre habrá algo nuevo que aprender por el hecho de que todos los alumnos que hemos enseñado son diferentes, los contextos son distintos y la diversidad es un gran reto para el proceso de enseñanza. En cuanto a la relación de formación y cultura:

Tratándose de formación, estos tienen la virtud de relatar dos grandes dimensiones. Por un lado, la vivencia, y de sus formas de expresión, originan una cierta carga de valor, cuando un sujeto se expresa en diversos lenguajes, lo que su espíritu ve, se dice que tiene un espíritu formado. La escuela de algún modo, el espacio donde, a través de objetos de cultura se busca que los sujetos puedan trascender y alcanzar cierta forma (Villegas, 2008, p. 6).

En cierto modo durante la formación se adquieren progresivamente los conocimientos, competencias, habilidades,

actitudes y valores que formarán parte de ese sentido y valor docente que se proyecta día a día, en la práctica real de trabajo nos ayudarán a ser tanto profesional como una persona honorable dentro de la sociedad. A este conjunto de elementos se le relaciona como aquellos Rasgos del Perfil de Egreso¹ que constituyen características que van en dependencia de las respectivas Licenciaturas y Especialidades que imparte la Escuela Normal, nosotros como alumnos deberemos de contar al término de la formación inicial con todos ellos o en mayoría como resultado de un primer tramo en el camino de la docencia.

¹ Para conocer específicamente estas características de cada Licenciatura en particular se recomiendan revisar los Planes de Estudio como; SEP, (2002). Plan de Estudios 2002 de la Licenciatura en Educación Física. México: SEP.

————— Guadalupe Del Rosario Martínez Aguilera —————

II. El conocimiento

“El conocimiento nos hace responsables”.
Ernesto Guevara.

- Los contenidos de enseñanza

Una de las cosas que aprendí desde el primer año como estudiante normalista, y que es fundamental fue conocer lo que debe enseñar la escuela básica. Muchas personas de distintas profesiones y de distintos lugares del país coinciden en que la escuela es el lugar donde se recibe el conocimiento. En los últimos años hemos visto constantemente la difusión sobre las nuevas reformas a la educación; sobre el esfuerzo que se hace para elevar la calidad educativa para que más niños aprendan y llegue la educación a lugares más alejados con la creación de escuelas; en redes sociales existen muchas páginas donde difunden estrategias de enseñanza que te dicen cómo mejorar tus métodos, te dan consejos sobre cómo mejorar actividades; cada que nos toca planear muchos buscan libros de esos que se titulan “1000 juegos sobre cooperación” por poner un ejemplo y buscan cuál puede ser el mejor para la clase; tratamos de que todo lo que se va a hacer sea para que los niños logren un aprendizaje significativo, todo sea para mejorar la práctica.

Hemos visto que la educación es un proceso formativo que se da desde el seno de la familia hasta agencias de socialización como es la escuela, sin embargo ¿Qué función en realidad tiene la escuela? Cuantas veces escuchamos la frase “a la escuela sólo se viene a aprender” como reiteré en el capítulo uno, la escuela puede cumplir con ciertas funciones no solamente la de transmitir conocimientos, ayuda en gran parte a un desarrollo integral del individuo, debemos aclarar que en gran parte la frase muy mencionada tiene cierto peso cuando de programas y currículo se trata, esto es la de enseñar contenidos.

En nuestro actual programa los contenidos se dividen en tres tipos, lo conceptual, procedimental hasta contenidos actitudinales, pero ¿Que son los contenidos?

Cuando tratamos temas sobre planeación de la enseñanza vimos uno de los autores que maneja el concepto de contenido, Chevallard (1998) nos dice que los contenidos son saberes designados como aquellos de enseñar en general, preexisten al movimiento que los designa como tales, son verdaderas creaciones didácticas suscitadas por las “necesidades de la enseñanza”. Podemos decir que el contenido es el saber que los alumnos en la escuela de educación básica deben aprender. A esta definición cabe resaltar la -necesidad de enseñanza-, esto significa que antes de que el niño llegue a la escuela carece de algo que educativamente es imprescindible que él sepa para su vida, es decir una necesidad básica de aprendizaje.

Una aportación a la definición de necesidad básica de aprendizaje nos la hace Rosa María Torres, ella nos dice que:

Estas, están presentes en los sujetos desde el nacimiento y durante toda su vida, para la satisfacción de ella debe ser entendida en un sentido dinámico, es decir, como pisos de nuevos aprendizajes para el mejoramiento de la calidad de vida y el desarrollo económico, político, social y cultural. Abarcan tanto las herramientas esenciales (como lectura y escritura, expresión oral, el cálculo, la solución de problemas) como sus contenidos básicos (conocimientos teóricos y prácticos, valores y actitudes) necesarios para que los seres humanos puedan vivir y trabajar con dignidad, participar plenamente en el desarrollo, mejorar la calidad de su vida, tomar decisiones y continuar aprendiendo (1998, p. 13).

Hablar sobre lo que se tiene que enseñar en la escuela puede ser un tema muy complicado, porque si referenciamos a la sociedad en general, debemos entender que cada persona tiene una visión del

mundo distinta, el contexto en el que vive cada una de ellas es diferente y es un gran reto poder homogeneizar los distintos aspectos que se acuerdan ha de transmitir una escuela. Siguiendo lo que dice Torres (1998), se trataría así, de ofrecer a niños y jóvenes conocimientos que puedan serles útiles en la vida adulta, considerando sobre todo que para muchos la educación básica será la única a la que accedan. Entonces ¿Qué es lo que enseña la escuela básica?

Actualmente el Plan de Estudios 2011, documento rector que estipula los planes y programas de toda la educación obligatoria (preescolar, primaria y secundaria) explica que la escuela debe favorecer la sabiduría de vivir en un entorno internacional que demanda a los ciudadanos enfrentar intensos retos que a la vez puedan ser oportunidades para que como individuos vivamos en armonía. Por lo que busca desarrollar en los alumnos 5 competencias básicas a lo largo de su formación, estas son: *para el aprendizaje permanente*, en donde se enseñen habilidades como escribir, leer, comunicarse en más de una lengua y aprender a aprender; competencias *para el manejo de la información* donde se relacionan a aquellas habilidades de tipo investigativas como buscar, identificar, evaluar, seleccionar y estructurar información para hacerse individuos más críticos y reflexivos; competencias *para el manejo de las situaciones*, donde se busca que aprendan a solucionar problemas, tomar decisiones y tener autonomía en la que puedan emprender proyectos de vida; competencias *para la convivencia* en donde el aprender a relacionarse con otros forma parte del aprendizaje, reconocer y valorar la diversidad social, cultural y lingüística y por último; competencias *para la vida en sociedad*, en donde se manifiestan valores tales como democracia, paz, respeto etc., que permita actuar con juicio crítico ante las normas sociales y culturales (SEP, 2011).

Los planes y programas de la educación básica han sido diseñados en base a este enfoque, por competencias. A través del trayecto por la educación básica el alumno desarrollará competencias específicas de cada asignatura, mismas que han sido organizadas por campos formativos: lenguaje y comunicación, pensamiento

matemático, exploración y comprensión del mundo natural y social, y desarrollo personal y para la convivencia. Por lo que todas ellas aportan a los rasgos del perfil de egreso de la educación básica².

En este sentido, una de las investigadoras que más ha contribuido a elaborar las últimas reformas de educación es Sylvia Schmelkes (1999), en uno de sus trabajos menciona que la relevancia de la educación concierne a la relación entre educación y la satisfacción de las necesidades sociales. Parte de esta complejidad, menciona, es que los individuos tienen necesidades sociales las cuales deben ser atendidas por el servicio educativo en el sentido de proporcionar las competencias para satisfacerlas, este servicio, señala, debe atender las que atañen al presente, pero también proporcionar los elementos para las necesidades del futuro. “Podemos afirmar que no existe ninguna necesidad social del individuo que no ataña a la educación” (Schmelkes, 1999, p. 4). Estas necesidades tienen que ver con la convivencia con el otro y los otros, para tener relaciones sanas, provechosas y constructivas. A manera de síntesis menciono las que Schmelkes propone: 1) comunicarse; 2) contar con los elementos para entender al otro y los otros; 3) enfrentar problemas y resolverlos de manera individual, pero, preferentemente en equipo; 4) desempeñarse de manera adecuada en un ambiente democrático, entendiendo la democracia, no solo como una forma de gobierno sino como una forma de vida; y 5) valorarse a sí mismo.

Refiero lo que dice Schmelkes (1999) porque sin duda no habría adquisición de conocimiento si primero el docente carece de este tipo de competencias. La educación en la escuela se hace de forma dialéctica, son factores que nos hace afirmar la necesidad de tomar a los docentes como medios para la transmisión de los contenidos en el proceso de enseñanza, un proceso que de forma recíproca nos hace entender que por muy avanzadas que estén las herramientas tecnológicas, nunca se remplazará un maestro por una pantalla que sirva de mediador para satisfacer las necesidades sociales de los educandos.

² SEP (2011). Plan de Estudios de la Educación Básica. México: SEP. (pp. 41-42).

En México, así como en otros países el sistema de educación de nivel básica se rige por ciertos planes y programas que nos dicen qué debemos enseñar a los alumnos, es decir nos dan los contenidos y los aprendizajes esperados a considerar en los campos formativos. Antes, estos programas como en el 2009 venían algunas propuestas para las actividades que podrían usarse para lograr los propósitos e intenciones pedagógicas de las sesiones, ahora solo nos dan los contenidos y de una forma abierta nosotros debemos proponer cómo lograremos los aprendizajes esperados, además de que también existen otros apoyos que orientan este proceso como el documento *Perfil de parámetros e indicadores de maestros de educación básica*³ que aporta el Servicio Profesional Docente⁴.

Como docentes no solo en Educación Física sino en todos los campos educativos debemos ser conscientes que nuestra profesión es muy valiosa, ya que además de formar personas debemos de dotarlos con los conocimientos básicos que les permitan construir sus competencias de vida, esto es que los alumnos tengan la capacidad de aplicar en su vida diaria los conocimientos que han aprendido en la escuela, así como las habilidades y actitudes de una forma consciente, pues podemos saber el reglamento de tránsito pero no aplicarlo y no reflexionar sobre lo importante que es que todos lo respeten, en esto se traduce un aprendizaje esperado.

Hacer entender a los alumnos por qué es importante aprender tales contenidos es un tema de relevancia educativa, ¿Para qué me sirve venir a la escuela? Cuando sepamos darle respuesta a esto y que los alumnos de verdad lo interioricen como parte de algo que deben saber para mejorar y trascender podremos desarrollar aprendizajes significativos. No volveremos a escuchar por ejemplo ¿Para qué me va a servir aprender la raíz cuadrada en mi vida?, o en Educación Física a los niños les preguntan ¿Qué hiciste hoy en la clase? Y responden: –Jugamos. Resulta que para los demás no aprendieron cuando en realidad lo hacen, pero no a conciencia.

³ SEP (2016). Perfil, Parámetros e Indicadores para Docentes en Educación Básica. México: SEP.

⁴ Es el conjunto de actividades y mecanismos para el ingreso, la promoción, el reconocimiento y la permanencia en el servicio público educativo.

Somos facilitadores, mediadores o como quieran figurarnos, que guiamos en la adquisición del conocimiento y enseñamos cómo utilizarlo, darle un significado a ese aprendizaje para hacerles comprender que los contenidos nos ayudan a desarrollar habilidades cognitivas, sociales o emocionales y sirven para saber y ser mejores personas dentro de la sociedad. Podremos escuchar a niños diciéndoles a sus papás o maestros –Hoy en la clase estábamos jugando y Mariana (que tiene una Necesidad Educativa Especial, es ciega) no quiso participar porque en equipos teníamos que avanzar todos juntos, pero a la vez ir pasando unos tapetes de atrás hacia adelante y el que quedaba al último volvía a pasar el tapete para poder avanzar sin pisar el piso, y como ella no puede ver dijo que no podía hacerlo así que entre todos hicimos una estrategia, le dijimos que ella debía ir en medio y solo le indicaríamos dónde tenía que ir pisando para que no tuviera dificultad, aunque nos tardamos y fuimos los últimos en llegar, me sentí muy bien porque lo disfrutamos y Mariana estaba muy contenta-... Ahora en adelante este niño cuando crezca y vea a alguien con una discapacidad tratará de hablarle y ofrecerle su ayuda para cruzar la calle o lo que necesite, eso también es aprender, aprender a convivir. A esto nos referimos como el ser competentes para la vida en sociedad.

En mis clases siempre recalco la importancia de comprender lo que aprendemos en la clase de Educación Física, esto se hace siempre al inicio de la sesión, se les explica a los niños qué contenido trabajaremos durante la hora y como nuestro programa lo estipula, qué aprendizaje esperamos desarrollar a través de las sesiones. Hay que diagnosticar, estimular, pulir y mejorar día a día; así por toda su formación en educación básica para que sea significativo, es decir, que perdure y sepan utilizarlo para toda su vida.

Una de las vías más comunes para que ellos sepan lo significativo que es el aprendizaje de ciertas cosas es relacionarlas con las actividades de nuestra vida diaria ¿De qué forma vinculo lo que aprendo en mi clase con lo que hago fuera de la escuela? Siempre los niños pensarán una idea de la más compleja a la más sencilla, ellos

siempre saben, bien dice Paulo Coelho “un maestro no es aquel que enseña algo, sino aquel que inspira al alumno a dar lo mejor de sí para descubrir un conocimiento que ya tiene dentro de su alma”, (2005, p.12) aunque la frase sea en cierta parte literal y en otra metafórica, en realidad nunca se debe subestimar lo que el alumno sabe. Los niños de hoy en día no son como los de antes (de hace décadas), hoy aprenden en la televisión, en la computadora o de todo lo que les rodea, incluso saben utilizar el teléfono celular mejor que muchas personas adultas, en nuestra realidad, los niños están tan evolucionados, tan avanzados en sus conocimientos.

Quisiera hablar sobre la importancia de las asignaturas en el currículo. La Educación Física a veces no se le da tanta importancia como a las ciencias naturales, español o matemáticas. Como ya lo mencioné antes, si no valoramos lo que somos es difícil que alguien más lo haga pues todos pueden captar nuestro ánimo, nuestra pasión, nuestras ganas cuando trabajamos en las escuelas y que todo ello ayuda a que puedan aprender. Fue muy común que me pasara que los maestros de grupo no querían prestarme a los niños porque tenían que terminar un trabajo, se portaban mal y cómo castigo les quitaban mi clase o en sí, la maestra no quería que salieran, a lo que me pregunto ¿Por qué negarle a un niño la oportunidad de aprender en un campo distinto? Al final de cuentas compartimos un mismo objetivo ¿no?, educar. No debería negársele a un niño en pleno siglo XXI la oportunidad de ser libre y disfrutar más de otras asignaturas que para ellos sean de su agrado, es decir, no castigarlo porque le fue mal en español pues tal vez en ciencias sea muy bueno, ha de llevar la materia de español como se le posibilite sin presionarlo, aceptar que los niños aprenderán por las vías que le sean necesarias, las que mejor se adapten a ellos y que como docentes debemos de brindarles todas esas oportunidades.

Las asignaturas no deberían competir entre sí tanto dentro de la escuela como fuera de ella, porque los niños crecen pensando que si eres muy bueno en literatura no eres tan importante como el que es

muy bueno en matemáticas porque les han dicho que esas valen más. Así en el mundo laboral existe una competencia por el reconocimiento social que tienen las profesiones; los ingenieros, los doctores, los contadores, los abogados, etc., todos sienten que sin su función los demás no podrían ser y es un mal mensaje para los más pequeños. Ser humildes en el trabajo y ayudar a otros a lograr objetivos, aunque no sea mi campo es importante para ser mejores personas, aprendamos a ser colaborativos, valoro lo que el otro hace y los demás valoran el mío porque reconocemos que todos somos importantes en la sociedad y esto es algo que la escuela transmite y que afuera se debe reforzar, en casa.

En clases hacemos esto que menciono, en ocasiones usamos las sesiones para favorecer aspectos de español o matemáticas (las más comunes entre todas) y a esto se le llama vinculación. Aprendemos que podemos ayudar a que los niños aprendan por otro medio lo mismo, pero de otra forma, todos necesitamos de todos, las materias necesitan de todas para unificar los conocimientos pues comparten a veces mismos contenidos que se aprenden en la escuela y que se proyectan primero dentro y después fuera de ella, a esto se le llama transversalidad. Todas las asignaturas son importantes y sólo con el trabajo puede enviarse el mensaje del valor que tienen. Algunos padres de familia creen que tienen la razón al reclamar una baja calificación en Educación Física por ejemplo, porque creen que con salir a la cancha se le debe poner un diez al alumno, esto no es así; por el contrario si pasa esto (una mala nota) en matemáticas no discuten con los maestros porque creen que de verdad el niño va mal en esa asignatura por ser la más “difícil” de todas. “Un maestro puede llegar a ser muy importante para la gente por el reconocimiento que se otorga a su trabajo con los niños” (Carvajal, 2002, p. 24) y hacer valer nuestro trabajo está en nuestras manos, pero que el niño perciba e interprete lo que en la escuela se le ha enseñado es un aspecto que se reafirma afuera; que todo lo que aprendemos en la escuela es igual de importante.

Nuestro currículo escolar es distinto al de otros países, cada uno tiene el suyo, pero las matemáticas son matemáticas aquí y en China, la biología, la física, la química, etcétera, lo diferente es la manera de enseñarlo e interpretarlo, lo mismo sucede con la Educación Física, en nuestro país requiere ser reconceptualizada en su importancia para el desarrollo de ser humano; tal vez en algunos países sea la asignatura de deportes o en otros de la corporeidad eso depende de la cultura del lugar en la que se imparte. Entonces, si las materias pueden o no ser las mismas lo único que cabría por hacer es que ese contenido que se imparta no se limite a enseñar solo lo que le vaya a servir en el presente o en su futuro, porque entonces limitaría a nuestros alumnos, el no ver más allá de lo que se tiene los marginaría. El conocimiento abre al camino de las oportunidades que es lo más importante, tener limitantes en conocimientos es tener limitantes en oportunidades.

- El conocimiento es poder

Uno de los momentos que más significó para mí durante mi formación fue descubrir la importancia que tiene mi trabajo dentro de la sociedad. En la escuela ayudamos a transmitir conocimientos, aunque también aprendemos de los alumnos, el conocimiento tiene un inmenso poder cuando a través de él abrimos nuevos caminos al aprendizaje. ¿Qué es el conocimiento? En el segmento anterior vimos sobre lo que transmite o satisface la escuela y el papel del maestro en ese proceso, pero ¿Cuál es la relevancia de lo adquirido en ella?

Guthrie, W. K. C. (1994), alude Platón (340 a.C.) señalando que el conocimiento es un conjunto de información almacenada mediante la experiencia o el aprendizaje (a posteriori) o a través de la introspección (a priori), en el sentido más amplio del término se trata de la posesión de múltiples datos interrelacionados que al ser tomados por sí solos poseen un menor valor cualitativo. Esto quiere decir que el conocimiento se adquiere primeramente mediante datos empíricos (percepciones) o bien por la vía de otro agente como es una persona

o distintos medios siempre y cuando esta información sea verídica, es decir, tenga validez científica (un libro, una revista científica, etc.).

Guiomar Namó de Mello (1991) menciona que una de las llaves de la libertad es el conocimiento, él la traduce por lo menos en estos cuatro puntos: 1) adquisición de nociones correctas sobre el origen, la producción y el cambio del mundo físico y social; 2) dominio del lenguaje en su forma culta, como herramienta para organizar y expresar el pensamiento propio, las emociones propias y comprender las expresiones de otros; 3) dominio de otras formas de comunicación y expresión humanas como la música, la literatura, las imágenes; y 4) nociones correctas, cantidades y números que sirvan de base al desarrollo del razonamiento abstracto lógico, formal y matemático. ¿Será que para un niño del contexto rural o indígena tenga más significado ir a la escuela que para uno que vive en la capital del estado? Aunque no debo de generalizar, a todas las personas que viven en comunidades más allá de la zona limítrofe de la ciudad o por el nivel socioeconómico, la respuesta es que no, un niño que vive en el campo verá posiblemente la escuela como un obstáculo para aprovechar su tiempo en ir a trabajar, cosechar lo que será la comida en un futuro o el ingreso que tenga para satisfacer el alimento de los que viven en casa entre otras ocupaciones que son más importantes para él.

La escuela no es un mundo separado de la sociedad, además de ella actúan las iglesias, los partidos, los sindicatos, los medios de comunicación, las manifestaciones culturales, etcétera, es de la acción educativa conjunta de todos esos elementos que se forman las conciencias, los valores, los proyectos de vida y las opciones ideológicas (Namó de Mello, 1991, p. 58).

Así pues, el conocimiento se manifiesta en la vida actual y es necesario para poder comprender el mundo en el que vivimos, primero comprenderlo y después de los años de preparación, adentrarse a él con las herramientas suficientes para salir adelante, a

la cita corresponde el hecho de que no solo en la escuela se genera conocimiento sino en todas partes, esto también implica atribuirles responsabilidad a todas las agencias sobre sus aportaciones educativas a las nuevas generaciones.

Es un gran reto para el docente desempeñarse en contextos como el mencionado anteriormente, en donde deben acrecentar esfuerzos para que la educación que imparta tenga relevancia en la comunidad en la que se encuentra, se puede incluso hacer un experimento: preguntarle a un alumno ¿Cuáles son tus expectativas de vida, o en palabras sencillas, que te gustaría ser de grande? Podremos tomar las respuestas de ambos contextos y analizar que aquellos que tienen mejor educación tienen más altas sus expectativas de vida. Un maestro nunca debe dejar ir el espíritu de la esperanza ¿A qué me refiero?, He visto con mis compañeros egresados que varios se convierten en líderes de la comunidad, esto significa que han sido aceptados y tomados como ejemplo para tener aspiraciones y metas en la vida, su contexto en gran medida puede condicionar pero nunca debe limitar; el conocimiento y solo el conocimiento puede darnos la oportunidad para aplicarlo y convertir el contenido en algo vivencial y elevar la calidad de vida de todos los ciudadanos. Así el niño que vive en el campo podrá recurrir a las operaciones matemáticas para distribuir mejor su cosecha, calcular cuánto serán sus ganancias durante su venta y cuando él lo haga realizar cálculos correctos que permitan no tener errores y generar pérdidas económicas que le perjudique en el bienestar de la familia. Entonces ¿Por qué el conocimiento es poder?

El conocimiento abre en nuestra mente nuevos horizontes, que inclusive muchos no llegarán a poder ver. Visualizar estas perspectivas nos ayuda a romper barreras, muros a los que era difícil trepar y que se podrán escalar de diferente forma. Nos permite saber que no existe solo una escalera para subir, que sepamos que también hay otros medios como lo son cuerdas, juntar rocas para poder hacer una inclinación, materiales para construir una rampa, en fin, poder inventar muchas opciones para cumplir un propósito u objetivos. El

conocimiento nos da herramientas y medios para vivir mejor.

En las escuelas los niños aprenden a utilizar su cuerpo para comunicarse, por poner un ejemplo en Educación Física en el ejercicio de “caras y gestos” podemos analizar que cada alumno puede usar diferentes formas a través de los movimientos de sus brazos y piernas para que los demás adivinen la frase o palabra que quieren decir; si antes el niño no aprendió a expresarse de una forma fluida, reconocer en sí mismo sus posibilidades y limitaciones o diferentes palabras para expresar ideas, la actividad carecería de eficacia. Difícilmente los demás niños comprenderán lo que el otro quiere transmitir, así, no importa qué método o estrategia utilice el niño, cuando adivinen la frase el propósito de él se habrá cumplido. Este es un ejemplo de cómo el conocimiento nos da las herramientas para cumplir lo que esperamos lograr, hay muchos ejemplos más en el ámbito educativo con que atribuirlo. El conocimiento da poder cuando éste es utilizado para un fin. Es por eso que se dice que una persona podrá tener muchos conocimientos, pero si no los sabe implementar de nada sirve.

Quisiera expresar mi opinión ante algo que en nuestro país ha sonado en un nivel tan alarmante: “Tener un elevado nivel de estudios no garantiza tener empleo”. Sabemos que entre más conocimiento se tiene en áreas del campo en que se ejerce, más oportunidades se tendrán, porque sabremos estar enfocados en aquello que conocemos y podremos ver las posibilidades de empleo con mayor claridad. En nuestra época, la demanda por adquirir horas en el sistema educativo como docente es muy grande, la competencia es elevada y a esto atribuyo la importancia de actualizarse y estudiar disciplinas que se involucren a las nuestras; por ejemplo, en Educación Física hay muchísimas ramas para especializarse, hoy en día hay muchos cursos, talleres, diplomados u otros en donde tenemos al alcance nuevo conocimiento, buscando que los educandos se beneficien de ello, ya que nuestro bagaje de experiencias ayudan a ser mejores profesionales y tener una práctica rica en conocimientos nuevos que podremos transmitir a los niños, así también nosotros mejorar las posibilidades

en el ámbito laboral. “Trabajo en una escuela, pero también soy nutrióloga y tengo mi consultorio”, esa maestra ha de enfatizar mucho los buenos hábitos alimenticios en su clase; sabe de metodología para llevar a cabo proyectos y disminuir problemas de obesidad; se esfuerza por transmitir a los padres de familia y la comunidad sobre el riesgo de que los niños adquieran productos chatarra; entre otras, lo que hace que su desempeño como maestra de Educación Física tenga más alcance.

Una de las puertas que nos abre el conocimiento es la de disfrutar más la vida y dotarla de sentido, descubrir que es bella en muchos aspectos. Gozarla a plenitud es algo que las personas de todo el mundo deben permitirse para elevar su calidad de vida, pero específicamente y sobre todo para ser felices. En una de mis jornadas de práctica al final de segundo grado (o bien, cuarto semestre) me tocó trabajar el bloque cinco de cuarto grado en primaria, en este bloque vemos la importancia de reconocer a los juegos tradicionales como parte de la cultura de México. Una de las tareas que les dejé a los niños fue que investigaran a través de sus padres o abuelos, qué juegos realizaban cuando tenían su edad, escribiendo en la hoja el nombre, el material, con quién lo jugaban, de qué trataba y un espacio para que lo plasmaran con un dibujo o lo que ellos quisieran. A la clase siguiente tendrían ellos que exponer el juego que sus familiares les habían enseñado, lo planeado era que practicáramos algunos de esos juegos en las clases siguientes; al principio temía que no funcionarían debido a que las actividades pudieran no ser del interés de los alumnos, ya que por lo común me rogaban al final de las clases, que les diera un balón para jugar fútbol cosa que no permitía; ese día sucedió lo contrario, además de que aceptaron las actividades sin pedirme jugar fútbol, en receso los niños me iban a buscar para que les diera material para elaborar papalotes que en mi clase ese día no habíamos terminado, su cara de goce por los nuevos juegos que experimentaban era un gran logro para mí, el hecho de que ellos sintieran felicidad por jugar cosas que por lo común no hacían.

A esto me refiero con la oportunidad de abrirse a disfrutar nuevas experiencias que otros pueden provocar (en este caso sus padres y abuelos), de otra manera no habrían tenido ese acercamiento para vivenciar nuevas formas de diversión que sin duda beneficia tanto sus habilidades motrices y cognitivas como haber estimulado la sana convivencia entre ellos siguiendo la conservación de la cultura propia del país. El relacionarse con otras personas y aprender de ellas nuevos saberes de cualquier tipo también es una de las llaves para abrir esa puerta que nos da el poder del conocimiento.

Otro aspecto en el cual se enriquece el grado de conocimiento que tengamos es el nivel de dominio, mientras más saberes poseamos mayor será el grado que tengamos para manipular ciertas áreas. En la docencia esto es infinito ya que a pesar de que nunca se deja de aprender se trabaja con personas que nunca serán idénticas entre sí, la diversidad es inmensa y ahí recae el peso de esta frase que Albert Einstein dijo un día: *Solo existe una fuente de conocimiento: la experiencia*. Los docentes tienen en su formación jornadas de observación y práctica, en donde ponen en manifiesto las enseñanzas que en la Escuela Normal se adquiere, este acercamiento a los alumnos permite tener un bagaje de experiencias que a pesar de que aún no se tiene el título de Licenciatura en Educación ya van construyendo su identidad profesional, consecuentemente al egresar de la carrera los maestros en educación básica llevan consigo el dominio de conocimientos (rasgos de perfil de egreso) de los que se han enriquecido a lo largo de su formación normalista. “Esta interiorización, producto de las percepciones individuales, de las experiencias significativas, incluso de las negativas, son el punto de partida hacia un nuevo encuentro con la docencia desde la formación” (Noyola, 2012, p. 209).

Hoy en día este tema ha desatado mucha polémica por las nuevas reformas educativas en donde se pretende que otros profesionistas puedan participar a concursar horas para impartir clases, siempre y cuando tengan un perfil vinculado a la educación, no quiero desatar el debate sobre si es eficaz o no para elevar el nivel de la

calidad de la educación, pero sí un momento en donde reflexionemos la importancia de la formación docente para satisfacer los procesos de enseñanza-aprendizaje con las mejores vías, somos especialistas en pedagogía y didáctica de niños de la educación obligatoria, porque es el propósito de las escuelas normales, hacer maestros para que enseñen a niños que cursan la educación básica.

Hemos adquirido experiencia a lo largo de la carrera porque ese es el fin, conseguir esos rasgos y características que el maestro debe de tener y que en las escuelas se necesita porque son los más aptos para hacerlo de la mejor manera, nos hemos preparado para ello. El que ha estudiado informática sabrá programar mejor una computadora que yo, que tal vez solo me apoyo de un video de internet, él es especialista en ese campo; aquel que es doctor sabrá recetarme el medicamento que necesito cuando enfermo porque lo primero que hago es automedicarme; aquél que ha hecho una carrera de empresas turísticas sabrá orientarme mejor en la planeación de un viaje, y el proceso que debo hacer para no equivocarme y así con muchos otros ejemplos. El conocimiento es poder, dominio.

Para que el conocimiento tenga validez y eficacia en las acciones que hacemos día a día, debe tener una fundamentación y argumentos; porque si algo tiene la educación a favor es que nos permite luchar contra la ignorancia, como el creer todo lo que nos dicen en la televisión; contra las limitaciones encontrando más oportunidades; con los abusos como el ejemplo del niño del campo al saber sumar el dinero que ganó de su cosecha; contra las bajas expectativas de vida; permite encontrar nuestro bienestar y ser felices, en fin, el conocimiento es poder de muchas maneras.

La educación nos orienta a construir esos caminos que permiten elevar la calidad de vida de las personas dentro de la sociedad, así, si todos podemos usar con eficacia esos conocimientos podemos en un futuro mejorar nuestro ambiente para que prolifere un clima de cooperación y democracia como lo marca nuestra constitución, no

como un derecho sino como una forma de vida, de esta manera las personas pueden ser felices conviviendo en armonía gracias a esos saberes que adquirimos y aplicamos.

Como vimos de nada servirá si no se pone en manifiesto todo aquello que vamos aprendiendo, que llevamos siempre en nuestra cabeza o a veces por un tiempo, porque si no lo utilizamos se nos olvida. Hay que hacerlo, aplicarlo para construir un mundo mejor. Aprender a utilizar nuestro poder, el poder del saber. Porque tal como le dijo el Tío Ben a Peter Parker: todo gran poder conlleva una gran responsabilidad⁵. La responsabilidad de ser mejores personas con lo que aprendemos, sabemos y aplicamos.

- El conocimiento es dinámico

¿Por qué el conocimiento nos hace responsables? Si tomamos en cuenta que el conocimiento es poder y dejamos claro que hay muchas líneas en donde se pueda hablar de qué tipo de poder nos proporciona, uno de ellos es el de ser responsables. Si hablamos de responsabilidad esto está relacionado a un valor, estos se caracterizan por tener múltiples usos. María Prat Grau y Susanna Soler Prat en su libro *Actitudes, valores y normas en la educación física y el deporte* (2003) nos explican que existe una naturaleza de los valores y que las dos grandes posiciones defendidas son el subjetivismo y el objetivismo, el primero sostiene que las cosas no tienen valor por sí mismas, sino que dependen del que el individuo les otorgue, en cambio, el objetivismo plantea que los valores son absolutos, inmutables e incondicionados. Esto nos lleva a reflexionar que la carga del conocimiento puede interrelacionar estos dos polos.

Un maestro es responsable subjetivamente cuando ayuda a que los alumnos puedan adquirir el sentido de la relevancia en lo que

⁵Esta frase la hizo famosa el autor Stanley Martin Lieber mejor conocido como Stan Lee en sus cómics del personaje de "Spider-Man" publicados por Marvel Comics a partir de 1962. Sin embargo, esa frase se origina de un discurso del expresidente Franklin D. Roosevelt un 11 de abril de 1945 al pueblo estadounidense donde contenía originalmente estas palabras: "Great power involves great responsibility".

aprenden (como ya lo vimos anteriormente) así como reconocer el sentido de nuestra propia práctica docente, aquí el conocimiento no tiene un valor por sí mismo sino cuando por el proceso de enseñanza se hace significativo para la vida, también se da porque el valor en sí nos hace desarrollar el sentido profesional de la docencia. Este valor nos hace iniciar con acciones, en nuestro actuar es como la chispa dentro de nuestro inconsciente sobre lo que debemos de hacer, y la cual nos corresponde porque es nuestro trabajo, de ahí que nosotros iniciemos con querer estudiar más sobre desarrollo humano para entender más sobre las características de nuestros niños o procesos de enseñanza; nos incita a investigar nuevos materiales o crear nuevos para nuestras clases; tener voluntad para levantarnos más temprano y ser los primeros en llegar a la escuela para recibir a los educandos; estos entre muchos ejemplos más, por eso la responsabilidad no se puede observar sino se refleja en nuestro hacer cotidiano, es decir, tiene un valor subjetivo.

La enseñanza desde tiempos inmemoriales ha sido la clave para crecer y desarrollarnos como seres humanos. En la antigüedad no existían maestros como hoy los conocemos, era función de los ancianos enseñar lo que sabían a los más jóvenes. “Es evidente que la enseñanza les proporcionó el medio para subsistir en un ambiente hostil y relativamente estático” (Rogers, 1983, p. 90). ¿Por qué la sociedad insiste en que las personas tengan hábitos lectores? ¿Qué vean menos televisión? ¿De qué aprendan a usar las TICs? Porque ellas (las sociedades) se han dado cuenta que la vida ha evolucionado tanto en su tecnología, en sus tradiciones, en su cultura que la enseñanza ya no es cómo en siglos pasados. No vayamos tan lejos, ya no es como a inicios del siglo XXI. La evolución está más presente que nunca, hoy vivimos una era donde el que sobrevive es el que es capaz de adaptarse a los cambios. La educación está en el núcleo de esta evolución, las reformas educativas, la globalización; el estilo de vida del hombre moderno se mueve en un ambiente de cambio continuo.

Hoy en día pareciera que la historia es la única asignatura dentro del currículo escolar que pudiera perdurar cientos de años y seguir siendo la misma, claro que no es así, pero pareciera. Esto porque dentro de poco tiempo las ciencias como biología, química, psicología, entre otras tendrán progresos significativos gracias a los avances tecnológicos y científicos que abundan en la actualidad. Así, se afirma que actualmente los estudios no tienen una validez que perdure durante toda nuestra vida profesional, por ejemplo, lo que he aprendido en mi carrera en diez años podrá ser obsoleto pues habrá nuevas teorías, más métodos, crearán nuevas estrategias didáctica, yo quedaría desfasada si me conformara con lo que vi en mi formación inicial; el conocimiento no es estático, este se mueve y la necesidad de movernos con él es necesaria, de ahí la importancia de la formación continua o permanente.

No quiere decir que entonces los libros no sirvan o que la escuela no sea necesaria, al contrario,

[...] creo nos enfrentamos a una situación enteramente nueva en educación, en la cual el propósito, si hemos de sobrevivir, debe ser la facilitación de cambio y aprendizaje... que solo el proceso de buscar conocimiento da una base para la seguridad (Rogers, 1983, p. 90).

Es por eso que el conocimiento es dinámico porque nunca se deja de aprender, la responsabilidad que los docentes tienen debe ser asumida con total profesionalismo y vocación.

Los maestros son facilitadores de aprendizaje. El aprender a aprender será un lema que, si bien no es nuevo, está teniendo un gran peso dentro del enfoque de la educación en México, y eso es lo que trataremos de hacer con los educandos y también para nosotros mismos: que sepamos

[...] aprender a pensar; a cuestionarse acerca de diversos

fenómenos, sus causas y consecuencias; a controlar los procesos personales de aprendizaje; a valorar lo que se aprende en conjunto con otros; y a fomentar el interés y la motivación para aprender a lo largo de toda la vida (SEP, 2017, p. 62).

¿Cómo se consigue llegar a ese nivel cognoscitivo? Cuando el maestro ha sido capaz de transformar a su grupo y hayan adquirido el amor por el aprendizaje, entonces estaremos en un total dinamismo del conocimiento.

La responsabilidad de todo docente es seguir preparándose para los cambios que vive día a día, crear nuevo material didáctico, diagnosticar cada año nuevos grupos, realizar planeaciones argumentadas, enfrentar problemas de índole escolar como la violencia o el desánimo de los alumnos, involucrar a los padres de familia en el proceso de enseñanza, la diversidad del estilo de aprendizaje que tienen los niños porque no todos aprenden de la misma forma e infinidad de situaciones. Y es ahí cuando el sentido práctico de la enseñanza tiene un gran valor en todo sistema cultural de cualquier lugar, porque el maestro se prepara dentro de la escuela como fuera de ella, en cursos, talleres, va a congresos, reflexiona, lee, en resumen, se capacita constantemente y todo ello ayuda a mejorar su práctica porque atrae a su profesión nuevas herramientas de enseñanza. Experimenta con nuevos métodos que antes no usaba o se pone el reto de innovar, en fin, no hay justificaciones para que no se tome un libro o se indague en internet temas que le sean de utilidad para sus clases, aprenda a usar las herramientas tecnológicas. Solo leyendo se aprende a leer, solo escribiendo se aprende a escribir, solo aprendiendo se aprende a aprender.

Es en este escenario donde podremos cultivar mejores profesionales en el campo educativo, los mejores maestros serán aquellos que tengan el sentido de actualización y claro apliquen eso que aprenden. Para los que llevan años en servicio puede que sea difícil por ejemplo utilizar las TICs, porque se prepararon en sus carreras sin usar

una computadora y de eso hace ya mucho tiempo. Todo se hacían de forma manual; para buscar un tema tenían que ir hasta una biblioteca, y leer libros y libros para aprender, no había ensayos escritos ya en internet donde se pudiera “copiar y pegar” para presentar las tareas, no había celulares y menos WhatsApp para llamarle a tu catedrático y solicitar ayuda en la organización de una escolta cuando recién egresaste porque no sabes. Tener un libro de actividades era muy valioso además de que literal, eran costosos. Ahora los estudiantes no se interesan en comprar un libro que les ayude a sustentar su práctica por medio de aportaciones teóricas porque ahora existe internet en donde con uno clic se accede a la información que necesitan, en el momento que la requieren e incluso poder enviarla en segundos a cualquier persona para que la tenga o sea resguardada en la nube.

Es así como un maestro hoy revisa los trabajos de sus alumnos de forma digital, recurriendo al email o plataformas educativas. Antes eso no existía en la formación docente y en cualquier profesión. Ahora mucho campo de trabajo gira en torno a las herramientas tecnológicas como el celular y la computadora, es por eso que los profesionistas con más experiencia son tan tradicionalistas, y no es malo, es malo cuando se aferra a él, automáticamente limita el conocimiento. ¿En qué momento pasó que la mayoría de los niños de diez años ya cuentan con un teléfono celular, en qué momento nuestros niños dejaron de jugar para sentarse horas viendo televisión o jugar lo último en videojuegos? Las cosas así son, difícilmente podremos dar un paso atrás porque la evolución no lo permite, ahora nos queda seguir adelante y enfrentarnos a la realidad con toda valentía.

Los docentes tienen grandes desafíos al tratar de adaptarse a los cambios que van surgiendo, y así contribuir a que los alumnos y en general las personas se beneficien, es parte de nuestra labor, por eso elegimos ser docentes. Buscar la forma para conseguir motivación y entusiasmo, dejar salir el miedo que a muchos atormenta porque han sentido que no pueden seguir el paso de los que si van junto con la transformación.

Las nuevas y antiguas generaciones de maestros son una combinación fructífera para compartir experiencias, esto lo vi durante las jornadas de práctica, tanto los maestros aprenden de los docentes en formación como nosotros nos nutrimos de ellos. No hay nada como aprender de la experiencia y valorarla. Como hemos señalado, el conocimiento nos da poder, el poder de cambiar al mundo a uno mejor. El conocimiento muchas veces se crea, pero no se destruye, solo se transforma.

————— Guadalupe Del Rosario Martínez Aguilera —————

III. El aprendizaje

“La educación es el pasaporte hacia el futuro, el mañana pertenece a aquellos que se preparan para él en el día de hoy”.
Malcolm X.

- ¿Cómo aprendemos?

Todos aprendemos desde antes de nacer hasta que morimos, adquirimos, modificamos, adaptamos y aplicamos el conocimiento para satisfacer necesidades e intereses de la vida. El aprendizaje es un proceso de los más gratificantes que pueda haber en el desarrollo humano, porque nos permite desenvolvemos como personas en distintos ámbitos de nuestro ser. ¿Pero en realidad conocemos qué significa aprender?

El verbo aprender tiene sus orígenes en el latín frente a la voz culta que es *dicere o disquere*, la gente en sus casas o en la calle prefería decir *aprendere* para referirse al hecho de adquirir conocimiento a través de la práctica o la experiencia. En la raíz del término aprender tenemos como sufijo a (ad-) y la acción de prender (prehendere) con el sentido de atrapar, capturar, apoderarse de algo o asirlo firmemente. Al hablar de una planta podemos hablar sobre su arraigo a la tierra. Cuando algo se nos hace incomprensible nos referimos a que no lo podemos asir o prender de manera literal. La preposición -a- nos habla de dirección. En este caso el aprendizaje significaría “ir al conocimiento”.

Es un proceso bastante complejo que involucra varias ciencias como la psicología, la pedagogía, las neurociencias, inclusive también la antropología o sociología entre otras. Tokuhamu-Espinosa, T. (2010) plantea que existe una concordancia compleja y dinámica entre las primeras tres mencionadas anteriormente, dice que es necesario que las aportaciones de un área se vean justificadas por hallazgos en la otra,

en la intersección de estas tres surge lo que llama la teoría de cerebro, mente y educación. Así cuando aprendemos no solamente se ven los cambios reflejados en nuestras conductas sino en nuestro cerebro a través de las llamadas sinapsis que son las conexiones nerviosas que hacen nuestras neuronas.

El énfasis de las perspectivas de los distintos autores que han estudiado sobre el aprendizaje, así como el desarrollo de los niños ha cambiado debido a los paradigmas de las distintas épocas de su contexto en el cual fueron estudiados.

¿Por qué hay tantas teorías sobre el desarrollo? ¿Por qué los profesores necesitan un conocimiento práctico del desarrollo del niño y de su situación en el momento actual? Es muy sencillo, debido a que los maestros tienen en sus manos alumnos que son únicos, las teorías evolutivas ofrecen modelos para entender e interpretar las conductas de los niños. La mayoría de los teóricos coincide que una teoría no es suficiente para explicar todo lo que sabemos y observamos en relación con ellos, por tanto, conviene contar con un repertorio de teorías a las cuales recurrir.

Los estudiantes normalistas durante su formación en los primeros semestres de la Licenciatura estudian a fondo las teorías de desarrollo infantil, esto porque sea cual sea la rama de especialización debemos tener la noción de cómo el alumno puede aprender. “Las teorías son útiles, ya que organizan y dan significado a los hechos y guían toda nueva observación e investigación” (Stott, 1994, p. 34). Además de que toda acción debe tener una fundamentación, es decir, un marco de referencia, pues el conocimiento empírico que tenemos sobre ellos puede resultar insuficiente como guía para poder actuar. De esta forma el conocer los distintos procesos de cómo un niño puede aprender vuelve a los docentes en unos facilitadores de aprendizaje con un dominio específico en su campo. Por esta razón estudiamos las teorías biológicas, las psicoanalistas, las conductuales, las cognoscitivas, las del aprendizaje social, las socioculturales y las ecológicas. Es

por eso que hoy en día las atribuciones de Jean Piaget (desarrollo cognoscitivo) y Lev Vygostky (teoría sociocultural) han sido de suma importancia, ya que son un fundamento de los métodos didácticos constructivistas del aprendizaje por descubrimiento, de investigación y de orientación a los problemas de la escuela moderna así como nos lo explica Piaget en sus aportaciones, mientras que la teoría de Vygostky nos explica principalmente que el aprendizaje se lleva a cabo a medida que se internalizan los resultados de sus interacciones sociales.

En la actualidad muchos piensan que la capacidad de aprender va relacionada a la inteligencia, en cierta parte esto es verdadero ya que la palabra inteligencia proviene del latín *intelligere* que significa comprender. Hay muchas definiciones sobre lo que significa el término, la inteligencia la puedo definir como la capacidad de aprender, de comprender y de utilizar los recursos cognitivos adquiridos para resolver los problemas; hablar sobre la inteligencia nos conlleva a reflexionar sobre qué consideramos inteligente. Durante muchos años se creía que aquellos que sacaban dieces en matemáticas tenían un coeficiente intelectual alto por encima de los que no les iba tan excelente, todo esto fue ocasionado gracias a los antecedentes teóricos en donde se pensaba que la inteligencia solo se relacionaba con los problemas lógico-matemáticos y comprensión lectora evidenciado por las pruebas que normalmente se hacen en las escuelas. ¿Qué tanto ha perjudicado a nuestros niños esta situación? Cuánto daño se hizo a la autoestima de los alumnos al hacerles creer que porque no se sacaban un nueve o diez en matemáticas no eran lo suficientemente inteligentes, el hacerle creer a un niño que no es capaz de hacer algo por encima de lo que él cree debió ser el error más grande que las culturas hicieron. ¿Qué hubiera pasado si a los niños se les hubiera reconocido su éxito en otras asignaturas como Ciencias Naturales, Geografía, Educación Física, entre otras?

Todas las personas somos inteligentes, ya que en cualquier acción y situación que implique un proceso cognitivo esta habilidad se encuentra atrás o debajo de toda decisión que implique pensar. Es por

eso que con el tiempo se empezó a mencionar que la inteligencia se da por una situación multifactorial, así lo propone Howard Gardner en su teoría de las inteligencias múltiples. Él nos habla en una de sus grandes obras que “todos los seres humanos tienen la capacidad de resolver múltiples problemas y pueden llegar a destacarse en ámbitos distintos” (Citado en Schejtman, 2008, p. 20). Gardner detalla ocho inteligencias: la lingüística, lógico-matemática, musical, espacial, cinestésico-corporal, naturalista, interpersonal e intrapersonal. A pesar de que esta teoría en términos de análisis científicos no es tan apoyada, además de que Waterhouse (2006) concluye que no hay suficiente evidencia robusta para considerarla una teoría en el plano educativo cada vez se encuentra mejor consolidada. A pesar de que aún se encuentran investigando, en un futuro las inteligencias múltiples tendrán un gran peso en el ámbito de la didáctica ya que mientras más áreas de talentos observemos, más niños podremos considerar como inteligentes.

Una definición reciente sobre la inteligencia la proponen Plomin y Deary (2015) quienes nos dicen que la habilidad cognitiva general que subyace a la mayor parte del desempeño en tareas cognitivas se define como la habilidad para razonar, planear, solucionar problemas, pensar de forma abstracta, comprender ideas complejas, aprender rápidamente y aprender de la experiencia. No menciona que la inteligencia se pueda medir en áreas o campos determinados.

Un aspecto importante en estas habilidades intelectuales, es la relación que tiene la inteligencia y la creatividad. Aunque es un reto medirlas cuantitativamente debido a sus características subjetivas, por ejemplo: el comportamiento inteligente se manifiesta cuando el alumno tiene un problema, debe decidir de qué manera resolverlo, ahí es donde entra la creatividad de nuestros niños. La Educación Física es un medio para que los niños fomenten su creatividad en su plenitud máxima. Con el enfoque actual, el alumno asume el protagonismo de la sesión, es decir, olvidemos ya el enfoque militar donde las clases eran muy cuadradas, el estilo de mando directo predominó por tantos años que ahora ya es muy obsoleto en algunos contextos. Las clases

de hoy en día permiten a los niños ser y desenvolverse como ellos quieran. “¿De qué otra forma puede lanzar la pelota? ¿Dé que manera puedo utilizar el aro sin utilizar mis manos? ¿Cómo podremos cambiar las reglas de este juego?, etcétera. ¿Quién dijo que la Educación Física no estimulaba la inteligencia de los alumnos y su creatividad?

La inteligencia tiene que ver con muchos factores asociados a la Educación Física, como lo es el desarrollo motor. Mortensen (2015) desde hace mucho ha estudiado el efecto de desarrollo motor temprano. En niños de preescolar este proceso lo vinculan con la inteligencia ya que estos investigadores tomaron datos de casi mil niños nacidos entre 1959 y 1961 en Dinamarca y vieron cómo es que aparecieron once momentos clave del desarrollo motor: cosas como el momento en que pudieron dar sus primeros pasos sin ayuda, cuando giraron, cuando brincaron por primera vez entre otras experiencias y patrones básicos de movimiento. Se dieron cuenta que había relaciones con el IQ (coeficiente intelectual) en la edad adulta, así, mientras más rápido fue su desarrollo en la edad temprana mayor fue el grado de su inteligencia general en las etapas posteriores.

Podemos interpretar que mientras haya un progreso motor ágil en las primeras edades habrá un aumento de experiencias y desarrollo cognitivo. La Educación Física apoya estos elementos al proporcionar una estimulación desde el plano motriz, que a su vez favorece la cognición, habilidades sociales y emocionales que inciden en el aprendizaje de los alumnos.

Las capacidades perceptivo-motrices del alumno son un conjunto de capacidades directamente derivadas y dependientes del funcionamiento del sistema nervioso central. Mientras más trabajo cognitivo haya, habrá más conexiones nerviosas en el cerebro. Los docentes mediante la función educativa que llevan a cabo, en este caso la Educación Física, deben eliminar los aspectos oscuros de la personalidad que impiden a nuestros niños expresarse con comodidad y naturalidad. La importancia que tiene que los alumnos tengan

desarrollada su corporeidad, así como los aspectos perceptivo-motrices es tan necesaria como saber resolver problemas lógico-matemáticos dentro del aula. Por ello no debe de haber distinción entre cuál es más importante, como ya se ha insistido, todas son de suma importancia porque la escuela es la comunidad donde se infunden aprendizajes que promueven un desarrollo integral de la persona.

Potencializar al máximo las distintas áreas de enseñanza hacia los niños en los centros escolares es un gran reto, y más en Educación Física, ya que es la que menos horas tiene dentro del currículo, así como otras áreas de desarrollo. Un reto es generar una didáctica bien desarrollada para atender a las situaciones en la cual encontremos a los alumnos, y a la vez tomar en cuenta las características del contexto para lograr los propósitos formativos.

- Aprender a aprender

Hoy en día debemos hacer esfuerzos en conjunto para fortalecer la cultura de la lectura en México. Muchos niños tienen solo acceso a la información por televisión, siendo este contenido muy limitado en proporcionar un verdadero aporte científico y cultural, pues aquellos que no tienen buenos ingresos económicos no pueden pagar por canales de esta índole que solo los contienen los sistemas privados de cable, mucho menos para tener internet. Ahora sabemos que ya no sólo en las bibliotecas podemos adquirir libros sino ahora podemos descargar muchos de ellos por vía web. ¿Qué tanto afecta que la sociedad no tenga hábitos lectores? Esto conlleva a que la gente crea todo lo que dice la televisión o simplemente solo usarla para función de entretenimiento que no deja ningún aprendizaje. Muchos niños son influidos por la información que se maneja por redes sociales ya sea por los aparatos electrónicos como el celular y la computadora, estos se han vuelto una necesidad para el vivir día a día.

No cabe duda que las nuevas tecnologías han ayudado a que las personas puedan interactuar, hacer negocios o con fin académico, pero ¿A qué costo? ¿Cuánta gente piensa que no puede vivir sin su celular? Los niños de ahora ya no piden juguetes para navidad ya quieren un iPhone, un iPad, lo último en consolas de videojuegos, en fin, la modernidad nos consume.

Como ya vimos, el dinamismo del conocimiento-persona es indispensable para vivir, no obstante ¿Tenemos las suficientes herramientas para movernos con él? Me refiero a las habilidades intelectuales ¿Somos lo suficientemente capaces de asir el conocimiento que está a nuestro alcance y poder aplicarlo de manera significativa?

Cuando entramos al nivel superior, estamos en una etapa de desarrollo en donde aún no somos adultos, esto se refleja en que los jóvenes buscan vivir su etapa universitaria con mucha diversión, las relaciones sociales se vuelven un factor consumible de tiempo, vivir el día a día sin importar que nos espere el mañana. Estas ideas pueden ser para bien o mal dependiendo el tipo de estudiante, pero en la Escuela Normal esto es diferente. Los docentes en formación como su nombre lo indica, son docentes desde el primer día de clases y se tiene una gran responsabilidad desde ese momento. La importancia del futuro se vuelve una premisa en el compromiso que tenemos en nuestro actuar, del comportamiento en base a las decisiones que tomemos influirá en el logro de nuestras perspectivas en la educación de miles de niños que seamos afortunados de instruir. La exigencia está de forma omnipresente en la formación de los maestros.

Los jóvenes de ahora están deseando que el conocimiento se dé por ósmosis ¿Qué quiere decir esto? Que el aprendizaje se dará solo por el hecho de tener un libro cerca, que por poner la mano en el libro y después en mi cabeza habré pasado el conocimiento, pues bueno fuera, pero es imposible, no es así. El aprendizaje, aunque a veces se da de forma incidental muchas veces se tiene que buscar. En clases a nivel superior abunda mucho esta frase de catedráticos a alumnos:

“lean muchachos, lean” ¿Por qué es tan importante la lectura? “Porque es una de las armas más valiosas que tienen las personas para lograr una comunicación; mediante este proceso el lector interactúa y puede crear nuevo conocimiento, relacionándolo con una noción que ya poseía” (Rodríguez, 2016, p. 27).

Los maestros de Educación Física que ahora tienen muchos años de servicio consideran la teoría como algo importante en su quehacer, pero se conciben como más “prácticos” esto porque antes los planes y programas detallaban lo que se haría en las clases, los enfoques didácticos tuvieron mucho que ver para que pesara más la práctica que la teoría. Muchas personas inclusive mis maestros que no consideran la disciplina como eje formativo importante piensan que para ser maestro de Educación Física es solo poner juegos y estar en una cancha, claro que es nuestro espacio de trabajo los patios y canchas de la escuela, pero hoy en día conocer y aplicar la teoría es la mitad de importante de lo que se realiza en el patio, ambas dependen de la otra para subsistir. ¿Esto por qué? Porque los contextos y la diversidad en las escuelas son inmensas, la noción que el docente tenga sobre teorías de aprendizaje, actividad física y salud, desarrollo evolutivo, teorías de juego, etc., hacen que uno necesite estar lo más preparado posible para enfrentar las situaciones que se nos presentan día a día; para poder diagnosticar, fundamentar, evaluar reflexionar, descubrir... toda nuestra práctica. Esto permitirá que las clases puedan ser vistas con una orientación e intencionalidad educativa, porque siempre ha sido de esa forma, sin embargo, en el mensaje que se daba a la sociedad décadas atrás no enfatizaba tanto este aspecto, también aquí se aprende.

Internet es una maravilla, uno puede encontrar la información que necesita en segundos, pero no siempre resulta de lo más confiable ya que cualquier persona puede subir información sin tener una bibliografía verídica, muchas veces lo que hay en la red no es lo verdadero. La sociedad debe ser investigadora. Una de las características de los programas que nos rigen es que el alumno asuma

la iniciativa y adquiriera habilidades sobre la investigación científica, esto nos lleva a adoptar nuevas conductas que fomenten esta cultura en los educandos. Para esto, el educador físico es el mediador del proceso enseñanza-aprendizaje que estimulará las actitudes investigadoras de los alumnos. ¿Por qué es importante investigar?

La investigación nos abre muchas llaves al conocimiento, dependiendo de cómo lo veamos, este es un hábito que todos los docentes deberían de poseer, no solo me refiero a realizar un proyecto de investigación-acción que puede crearse en el entorno escolar, sino tener la investigación como un hábito del día a día, un hábito de aprender cosas nuevas. Nunca se deja de aprender y esto es tan cierto cuando a veces lo que te han enseñado en la escuela no es suficiente, pero te han dado las herramientas para apropiarte de aquello que desconocías hasta el momento. Por ejemplo, en una de mis jornadas de práctica en mis primeros semestres un niño con síndrome de Down pertenecía al grupo con el que iba a trabajar, en ese entonces no sabía lo que era tratar a un alumno con estas características o si era un alumno con una Necesidad Educativa Especial (NEE) en realidad ni siquiera sabía qué era una NEE porque la asignatura donde se habla de estos temas se cursa hasta sexto semestre, entonces yo por necesidad tuve que investigar sobre estos temas, sin poner de pretexto o justificación que yo no sabía porque aún no se habían estudiado esas asignaturas: “es que esto no me lo enseñaron”. Esta fue una situación que surgió y que no podía pasar por alto puesto que además de que tenía que conocer, me motivó a seguir investigando y aunque no fue la mejor clase, pude adaptarla para favorecer la inclusión. ¿De qué forma llegué a conocer más sobre el síndrome de Down? Investigando, leyendo, preguntando, observando, analizando, retroalimentando, reflexionando. A pesar de que tenía que ser profesional ante esa situación a mí me ha gustado la investigación porque he encontrado medios para poder llenar vacíos de información que debo de poseer, es una característica que necesitan las personas para poder resolver los problemas y maestros para mejorar su práctica. He encontrado en los libros una fuente para aprender a aprender, porque me ha ayudado a comprender y analizar información

para después usarla con una intención que beneficie a otros.

El tener hábitos lectores al principio es difícil, en mi caso desde niña me gustó la lectura, no recuerdo si me la inculcaron o fue por iniciativa propia; recuerdo un libro que mi mamá tenía muy pesado y grueso de tapa azul, eran cuentos, tenía imágenes y dibujos muy coloridos, al agarrarlo me pasaba tiempo en observar las imágenes y todo lo que estaba plasmado allí, fue cuando quise saber qué era lo que describía, quería saber la historia detrás; ahí deseé comenzar a leer. Así como los niños que si no tiene dibujos no los agarran, todo comienza con leer lo que te gusta, no importa si no es científico, puede ser una novela o algún cómic todo es válido cuando se empieza, como todo, con pasos pequeños se va avanzando.

Cuando se está en el nivel superior la lectura es como el mapa para llegar al ansiado tesoro, para llegar a poseer conocimiento. Se pueden ver videos, escuchar de otros, pero no hay comparación, la lectura nos permite crear un sentido crítico, aumenta nuestro vocabulario, nos ayuda a tener una mejor comprensión, pero sobre todo nos ayuda a ser buenos maestros porque aprendemos. Todos debemos leer. “Aprender es una búsqueda de significado. Es imposible aprender sin reconocer e investigar aquello que se hace y aquello que no se comprende, qué tiene y qué no tiene sentido.” (Heargraves, Earl, & Ryan, 1998, p. 237).

El aprender a aprender contiene muchas habilidades intelectuales que a veces sin darnos cuenta las usamos, pero debemos ser conscientes que utilizar nuestra inteligencia para algo provechoso debe ser lo más importante. Esta capacidad debe permitirnos construir más aprendizaje, porque de nada sirve que sepas mucho si no sabes cómo usarlo, esto nos guiará para poder resolver los problemas y mejorar nuestra vida en muchos sentidos.

- **Aprendemos de todo y de todos**

En el proceso de aprender, hay elementos que nos ayudan a comprender lo que necesitamos: la memoria, la atención, la motivación, el cómo actúa nuestro cerebro, etcétera. Recuerdo que hace un par de años vi la película “Intensamente” (“Inside Out”) aunque es de género infantil, en realidad el contenido psicológico e intelectual que nos proyecta puede servirnos para comprender un poco sobre cómo funciona nuestro cerebro cuando pensamos, cuando guardamos recuerdos en nuestra memoria, y algo interesante es que nos habla sobre inteligencia emocional. Hago referencia a esta película porque nos muestra un elemento muy importante en el aprendizaje: la memoria a largo plazo.

Existen tres tipos de pensamiento: el declarativo que hace referencia a los hechos, fechas, acontecimientos, etcétera; el procedimental que puede llamarse práctico que nos ayuda a desenvolvernos en las actividades, como el manejar, bailar, etcétera; y el autoregulatorio o condicional, que nos ayuda a determinar qué tipo de conocimiento podemos aplicar para cada situación, cómo y en qué proporción usar en una tarea cognitiva para efectuarla lo mejor posible. (Díaz-Barriga y Hernández, 2002). La memoria debe atender estos tres tipos de conocimiento. En la escuela cuando presentamos un examen trabaja sobre todo la memoria a corto plazo cuando se trata de repetir lo que nos enseñan, a veces se estudia para pasar, se memorizan datos, acontecimientos, nombres, teorías etcétera, pero ¿Lo que aprendemos se almacena de igual forma en nuestra memoria de largo plazo?

En la película *Intensamente* aparecen unos personajes llamados “olvidadizos” ellos en el cerebro de Riley (la niña protagonista) son los que seleccionan lo que sirve y lo que no lo desechan del almacén de memoria a largo plazo. Eso es lo que pasa cuando aprendemos algo y no lo usamos, porque los “olvidadizos” creen que no servirá.

Nos dice Anderson y colaboradores (2010) que no están separados la memoria a largo plazo y la memoria de trabajo, sino que cuando queremos atender una tarea la memoria de trabajo se activa para atender la situación cognitiva. ¿Qué es la memoria de trabajo? La memoria de trabajo tiene cuatro elementos descritos por Baddeley (2001); el ejecutivo central que decide todos los procesos relacionados al aprendizaje, que hacer primero que hacer después, etcétera; el bucle fonológico que procesa todo aquello verbal y acústico; la agenda visoespacial que integra lo visual y espacial; y por último, el buffer episódico que integra la información de la agenda, y del buffer y la memoria a largo plazo para ver lo que sabemos y lo que aprendemos por primera vez.

En clases prácticas esta memoria de trabajo se ve muy proyectada en los niños cuando realizan las actividades, no todo lo que hacen es nuevo para ellos, sino que la experiencia actúa cuando se tiene que recordar algún patrón motor que ya hayan hecho antes. Por ejemplo, en los juegos modificados (que son actividades parecidas al deporte como tal pero que, las reglas pueden cambiar y modificarlas fomentando la creatividad de los alumnos) cuando los niños juegan por primera vez se les menciona ¿Recuerdan cómo se juega el béisbol? Ahí se pone en marcha la agenda visoespacial que hace mostrarles en su mente algún patrón como el lanzar la pelota, recorrer bases etcétera; lo verbal y acústico se da cuando ellos memorizan las reglas del juego, si se explica que jugaremos beisbateado ellos deberán recordar reglas que son distintas al béisbol y que utilizarán para efectuar la actividad, en este caso cuando se juega, el buffer episódico se pone en marcha para que el niño efectúe el juego y el ejecutivo central es el encargado del aprendizaje en todo momento del juego modificado. De esta forma el “saber algo no es sencillamente haber recibido información sino también haberla interpretado y relacionado con otros conocimientos” (Klopfer, 1989, p. 19).

El uso de la memoria de trabajo en cada persona al resolver un problema o enfrentar una situación, puede variar ya que siendo

un aspecto cognitivo y procedimental algunos factores contextuales determinan su funcionamiento. Tiene que ver la edad, el contexto social en el que se desenvuelven, el tipo de tarea, su bagaje de experiencias, en sí, la forma de resolver cada situación que se presenta en una clase es única para cada alumno. ¿Por qué se dice que aprendemos también de nuestros estudiantes? Todos aprendemos de distinta forma, el cómo aprenden los niños es un tema tan amplio porque hoy en día aprenden de todo. Su capacidad de tomar decisiones a veces sorprende porque no ven a simple vista el camino que nosotros recorreríamos al tratar de resolver una tarea, sino que nos hacen decir “a mí no se me hubiera ocurrido” porque lo resuelven de manera distinta. Son espontáneos y tan creativos que aprender de ellos es un privilegio, el ver externamente de qué forma actúa su mente es algo maravilloso, porque encuentran vías que nosotros no imaginamos y por eso se dice que también aprendemos de ellos.

En la escuela los niños no son hojas en blanco, ya tienen demasiados conocimientos, a veces lo que quieres transmitir en parte ya lo sabían y ese es el punto del cual debemos partir para enseñar. Otra cosa importante al momento de dar clase es que ya debemos saber cómo son ellos, para saber cómo actuar y de qué forma transmitir lo que sabemos: qué les gusta, les divierte, molesta, les preocupa, porque todo es relevante, es algo que vamos conociendo conforme trabajamos las sesiones; la facilidad de cómo se relacionan, el cómo fomentan actitudes propias a la sana convivencia o los que manifiestan comportamientos negativos, etcétera; observando podemos saber cómo es que se apropian o no del aprendizaje. Todo ello nos da la pauta para determinar de qué otra forma actuar para que ellos aprendan. Algunos autores rechazan la idea de caracterizar a los niños como adultos en miniatura, los niños a pesar de todo lo que imitan de la sociedad actual (de los adultos) siguen siendo niños y así se les debe tratar.

El enfoque actual de la Educación Física en educación básica es global de la motricidad, aquí los niños asumen el protagonismo de

la sesión y todo ello favorece lo que he mencionado anteriormente. Los enfoques de los programas de Educación Física décadas atrás fueron estos: militar en los años cuarenta, deportivo en los sesenta, el orgánico funcional en los ochenta o el motriz de integración dinámica a principios de los noventa, sólo favorecían aspectos específicos de la corporeidad de los individuos; orden y control en los movimientos, disciplina, entrenamiento deportivo, desarrollar las capacidades físicas, conseguir una buena salud entre otras que el contexto sociocultural en ese entonces exigía para los ciudadanos. Como por ejemplo el enfoque deportivo: se estableció con miras de lograr desarrollar deportistas para los XIX juegos olímpicos de 1968 celebrados en nuestro país. Así el contexto forma parte importante de decidir los enfoques didácticos, pues es una forma de saber cómo debemos guiar la enseñanza acorde a las características de nuestros niños. “Los niños asumen el protagonismo de la sesión” significa que ellos pueden tomar decisiones, la clase se vuelve flexible en las múltiples formas de socializar, de organizarse, de establecer acuerdos, cómo usar el material o modificar un juego todo con el fin de desarrollar competencias porque el conocimiento ahora es muy dinámico y debemos movernos con él, seguir sus pasos ante la curiosidad que sienten por la vida y por todo, porque los niños “aprenden mejor cuando se acostumbran a pensar juntos, a cuestionar las suposiciones del otro y a elaborar nuevas comprensiones” (Heargraves, Earl, & Ryan, 1998, p. 234).

Cuando estamos en los momentos de reflexión, ya sea al principio, en el desarrollo o al finalizar la sesión, todos son invitados a participar para hablar de lo que se ha trabajado: qué es lo que han entendido sobre los contenidos, lo que ya sabían, lo que se espera que aprendan, cómo han aplicado su aprendizaje en la vida, entre otros cuestionamientos para que de esta forma se vaya consolidando aquello que se trabaja a través de nuestro oficio de enseñar. Lo que me han sugerido mis maestros es nunca quedarse con lo que él me diga, tomar la iniciativa para crear hábitos de investigación porque ¿Será verdad lo que me ha dicho? Ello me motiva a buscar por cualquier otro medio lo que me concierne, ahora tengo el hábito de fomentar la indagación en mis alumnos.

¿Aprenderemos de la misma forma cuando somos adultos? ¿Cómo se da el aprendizaje en las aulas de mi Licenciatura en la Escuela Normal? ¿Cómo aprendemos de otros en nuestras clases? En la formación como docente, el aprendizaje abunda por todos lados y algo de lo que más me ha gustado hacer, y que estoy completamente segura que ayuda a tener conocimientos a largo plazo es la exposición en las aulas, ya sea individual o por equipos. Es una estrategia didáctica que muchos profesores usan, ahora la sesión ya no es un monólogo en donde solo tenemos que escuchar al catedrático por horas para explicarnos la bibliografía que toca revisar, sino que el diálogo interactivo es un medio para aprender y sobre todo tener un aprendizaje significativo. La importancia de aprender a enseñar es uno de los temas del cual nos habla Rosa María Torres (1998), ya que es una forma de adquirir aquello más importante porque organizamos y clasificamos nuestras propias ideas, es un proceso que todos realizamos al exponer un tema en una sesión.

Cuando exponemos un tema en clases, el aprendizaje se vuelve significativo. Se trabaja nuestra memoria de trabajo cuando explicamos, es un momento en donde nuestra mente guarda lo que entendimos con nuestros propios recursos cognitivos. El “ahora, explícamelo con tus propias palabras” es tan importante, más que el aprender de memoria algún dato o concepto tal cómo lo dice el autor. En este escenario la teoría no se vuelve tan tediosa ni tan pesada como lo llaman coloquialmente, cuando la escuchamos de diversas maneras, esa forma diversa de comprender se vuelven guía para razonar con nuestra propia apreciación, entender que todos nos apropiamos del conocimiento de distintas maneras. No porque alguien no entienda un tema por sí mismo quiere decir que no podrá hacerlo de otra forma, pasa que incluso comprendemos mejor cuando nos lo explica el amigo u algún compañero, porque lo habrá entendido usando sus ejemplos y no los míos. Por eso yo aprendo de todos.

“Cuando los profesores se esfuerzan en promover la independencia del estudiante, lo que están enseñando es a ser

responsable de su propio aprendizaje y también le están dotando de las herramientas para hacerlo con inteligencia” (Heargraves, Earl, & Ryan, 1998, p. 243). Los profesores son facilitadores que se deben aprovechar al máximo. Uno debe sacar todo lo que se pueda de ellos porque son especialistas en su área, tienen experiencia, práctica y conocimiento de lo que hablan, el legado que nos dejan no solo será el conocer, sino la motivación para seguir aprendiendo y no quedarse con lo que nos puedan enseñar.

Todos debemos aprender a utilizar nuestra mente porque de ella depende nuestro aprendizaje para el vivir día a día, no solo como profesores sino también como personas, por eso estamos aquí, porque los profesores también enseñamos a aprender y a enseñar. Las habilidades intelectuales las llevamos a todos lados, cuando investigamos, cuando recordamos cosas, cuando tomamos alguna decisión, cuando contrastamos lo aprendido con algo que ya sabíamos, es por eso que, así como educamos en valores también educamos mentes.

IV. Las competencias

“El verdadero deleite está en descubrir más que en saber”.

Isaac Asimov.

- ¿Qué es una competencia?

Muchas veces hemos escuchado esta palabra “competencia”, nosotros como educadores hemos sido familiarizados con este concepto porque el modelo educativo está basado en competencias, siempre se nos dice que tenemos que ser competentes para poder desempeñar cualquier actividad de una manera eficiente y eficaz, que nuestros alumnos deberán ser personas competentes. Si nuestro alrededor gira en torno a ellas (las competencias) entonces ¿Qué significa en realidad la palabra competencia?

La palabra procede del latín *competeré* que significa “aspirar” o “ir al encuentro”. En nuestro idioma español la raíz de la palabra deriva dos sentidos: uno en relación con la idea de competitividad y otro con la capacidad o autoridad en un dominio. El que se aplica en el ámbito educativo es el segundo, ya que en México cuando surgió el modelo basado en competencias se aclaraba que no era competir unos a los otros sino un enfoque didáctico en el cual se orientan todos los principios pedagógicos. Si nos vamos a lo que menciona la Real Academia Española (2014) la identifica como pericia, aptitud o idoneidad para hacer algo o intervenir en un asunto determinado. Llevar a cabo una competencia es tener la capacidad para desarrollar algo. Si nos ponemos a pensar, etimológicamente, entonces naturalmente todos cuando nacemos vamos construyendo habilidades que nos ayudan a desarrollar competencia, por ejemplo, la comunicación ya que es lo primero que el bebé intenta según sus capacidades a establecer diálogo con la madre, cuando va creciendo poco a poco sus habilidades comunicativas van progresando, como

consecuencia aprende a expresar con más facilidad sus necesidades e intereses.

Con el ejemplo del bebé, ¿La comunicación es una competencia o una capacidad? ¿De qué se diferencian unas con las otras? La capacidad nos explica Blázquez (2009) puede entenderse como el poder o la aptitud para hacer una cosa, pero esto lo convierte en un concepto estático, sus características es que tiene una transversalidad que hace que por ejemplo, las habilidades comunicativas se puedan trabajar en todo el currículo. El bebé conforme va creciendo va evolucionando esa capacidad con precisión y rapidez, además de que se pueden transformar siendo la base para desarrollar capacidades intelectuales, sociales, etcétera. Una capacidad puede evaluarse sobre un contenido preciso, pero es difícil evaluarla en su estado puro. Es entonces que “los dos conceptos están íntimamente unidos: se necesita ser capaz para ser competente; la capacidad se demuestra siendo competente” (Roegiers, cit. por Blázquez, 2009 p. 50). Es entonces que dentro del sistema educativo las competencias que desarrollan los alumnos tienen como base sus capacidades.

Podemos encontrar diferentes definiciones de lo que es una competencia. La SEP (2011) dice que es una capacidad para dar respuesta a distintas circunstancias e implica un saber hacer (como las habilidades) con saber (el conocimiento), así como el valor de los resultados de ese hacer (valores y actitudes). La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, menciona que cada competencia es el baluarte de una combinación de habilidades prácticas y cognitivas, interrelacionales en donde también intervienen otros elementos sociales y de comportamiento para lograr un objetivo de manera eficaz. Otra definición la da Moya (2007), menciona que es la forma en que una persona moviliza todos sus recursos para resolver una tarea en un contexto determinado.

¿Esto qué quiere decir? A lo largo de esta obra he hablado de competencias sin mencionarlas, te diré la razón. No porque una

persona sepa mucho es más competente. En el presente, la educación exige enseñar para un mundo globalizado e interconectado, ya no es suficiente con saber, debido a que el contexto en el que se labora ahora es muy flexible en cuanto a las formas y cambios de lo que se tiene que hacer. Esto tiene como antecedente el desarrollo en los años ochenta, los países con más poder económico como Alemania, Canadá, Estados Unidos entre otros diseñaron una manera diferente de cómo preparar a los jóvenes por la necesidad de mejorar el sistema educativo y el productivo para que hubiera más calidad en la mano de obra requerida. La calidad total, la mejora continua, las organizaciones inteligentes, la reingeniería de procesos, entre otros, encuentra un aspecto común en la construcción de las organizaciones: las personas (García, 2010). Así, desde las empresas surgió el término “trabajador competente” ya que las cualificaciones básicas que esperaban encontrar en los empleados eran de índole académicas, personales y aptitudes de trabajo en equipo. Sin duda es lo que por común una empresa puede llegar a ser exitosa.

Así en la sociedad, las personas deben convivir unas con otras para lograr fines comunes, por ejemplo, lograr la democracia. Este es el antecedente del concepto de competencias. Antes en los modelos educativos manejaban un enfoque con fines y objetivos donde se elevaba el peso al “saber” y esto se reflejaba en los métodos tradicionales que se empleaban. Y es que “saber” y saber “hacer” es distinto. De nada sirve tener muchos conocimientos sino se usan para algo que beneficie, aquí la clave radica en que si sabemos algo lo utilizamos para lograr un propósito, de este modo el conocimiento sirve para solucionar problemas, la competencia se refleja en el desempeño.

La definición que ofrece la SEP se basa en el trabajo de Jacques Delors en “Los cuatro pilares de la educación” (1994), menciona que para cumplir el conjunto de las misiones que le son propias a la educación, debe estructurarse en torno a cuatro aprendizajes fundamentales que en el transcurso de la vida serán

para cada persona, en cierto sentido, los pilares del conocimiento son: aprender a conocer, es decir, adquirir los instrumentos de la comprensión; aprender a hacer, para poder influir sobre el propio entorno; aprender a vivir juntos, para participar y cooperar con los demás en todas las actividades humanas; y por último, aprender a ser, un proceso fundamental que recoge elementos de los tres anteriores. Aquí podemos ver dos elementos más aparte del saber y saber hacer, y es que en cualquier ámbito que nos desenvolvamos existe una palabra que permite vivir en armonía, la convivencia, ya que nadie vive solo, todos debemos de saber manifestar valores que permitan a las personas tolerarse entre sí, a respetarse unos a otros y a trabajar en equipo ya que esto nos lleva a desarrollar el valor de la democracia y tenerlo como un estilo de vida. En cuanto al saber “ser” radica en todo lo que hacemos, todo acto tiene un principio ético, es decir, cualquier cosa que se hace viene implicado una emoción, no es lo mismo enseñar con una emoción de felicidad y hacer exactamente lo mismo, pero estando enojados o tristes, cosa que nos ha pasado a todos; nos arrepentimos de decir cosas cuando nos enojamos porque ello nos ha causado algún problema, controlar las emociones también es una capacidad. Al momento de enseñar ¿Los niños aprenderán mejor si lo hacemos con actitud positiva? Por supuesto que sí, ya que nuestra actitud influye en cómo los niños conciben la educación.

Es importante que las personas “identifiquen que las competencias no se desarrollan de forma aislada, por ejercitación mecánica de información, ni por el paso de los semestres o ciclos escolares” (Ramírez, 2006, p. 17). Las competencias son fruto de todo el trabajo integral de educación formal e informal, es decir, no solo la escuela enseña, sino que también los niños las desarrollan en su contexto, adquieren experiencia, tienen conocimientos, actúan con valores tanto aprendidos de casa como en la escuela ¿En dónde se reflejan? En la solución de problemas de su vida cotidiana, recordemos que una de las formas que más se puede apoyar este punto es la forma en que vinculamos lo aprendido en la escuela con las acciones que realizan en su entorno. Esto no se da de un día para otro, es

por eso que las dividen en básicas y para la vida. Por ejemplo, las básicas se darán como consecuencia de la enseñanza de la educación básica y son la base para adquirir otras más complejas, como leer, escribir, pensamiento básico en matemáticas etcétera, mientras que las competencias para la vida en México se dividen en cinco: para el aprendizaje permanente, para el manejo de la información, para la convivencia, manejo de situaciones y para la vida en sociedad.

Algo que no maneja la definición de la SEP es la capacidad de actuar en contextos diferenciados, ¿Por qué es importante hablar sobre el contexto? ¿Será lo mismo enseñar Educación Física en la capital del estado de San Luis Potosí a hacerlo en una comunidad alejada como el Cerro Quemado en Xilitla? La respuesta es no. El contexto puede influir ya sea en limitarnos o no en la toma de decisiones, por ejemplo, en los recursos, en el medio físico, en las normas y costumbres de cada comunidad, entre otros; mientras más contextos pueda uno ser capaz de apropiarse mayor será el nivel de competencia.

Imaginemos que un niño de comunidad llega a la ciudad y por ende se cambia de escuela, pero él ahora vive muy lejos del plantel y tiene que transportarse de distinta forma a cómo lo hacía en su anterior escuela, pues podía ir caminando sin problema. Ahora él tendría que hacer muchas cosas para llegar; ver cuál transporte público va a tomar, cuántas rutas tomará, cuánto tiempo le tomará llegar a la escuela, cuánto recurso necesita para transportarse, entre otras situaciones donde deberá de manifestar competencias. Aunque esto se vea muy fácil de realizar, recuerdo que en una clase en la Normal un maestro nos dijo ¿Ustedes qué harían si van de turistas a un país desconocido y hablaran un idioma distinto al de allí? ¿Qué harían para poder desenvolverse en ese medio? Todos nos pusimos a pensar en las acciones que haríamos, por ejemplo, algunos nos fuimos por el uso de las TICs (Google Maps, Aplicaciones como Uber, Traductores, Foursquare, etcétera), otros dijeron que utilizarían señas para comunicarse, otros se guiarán por señaléticas para ver a donde ir, no sé, pero nos puso a pensar y se ve fácil pero no lo es.

La competencia recae más en el proceso de enseñanza-aprendizaje que en el resultado, esto porque el desarrollar una competencia nos permite desarrollar el pensamiento divergente, esto quiere decir que en una situación podemos ver más de un camino para resolver el problema, y que de un contexto a otro nos ayuda a elegir cuál es la opción más adecuada y eficaz a la situación, como el niño que decide entre ir en bicicleta o tomar el camión para llegar a la escuela.

Imaginemos de nuevo una situación opuesta a la anterior, que un niño llamado Juan vive en la capital y tiene a sus abuelos en una comunidad rural en la huasteca potosina y va a visitarlos, se le acaba la pila a su celular, se le olvidó el cargador y no tiene de otra más que guardarlo y pensar qué hará sin su aparato electrónico. A él se le ocurre que podrían hacer una pequeña casa del árbol ya que tienen mucha madera y ramas, ¿Será que habrá una sola manera de hacer la casa? Pues no, y para esto Juan piensa en opciones de cómo podría quedar la casita, tiene conocimientos básicos de carpintería y les pide a sus primos que lo ayuden ya que sabe de antemano que no podría solo, y que con ayuda el trabajo quedaría mejor. Al final lograron construir la casita del árbol. Aunque este ejemplo pueda ser sencillo, Juan movilizó recursos propios de una competencia. El contexto en el que él estaba era muy distinto a donde vive, y en el medio urbano pudo tener muchos materiales y herramientas (como un tutorial en YouTube), sin embargo, actuó en base a lo que tenía al alcance para construir la casita reconociendo la importancia de la cooperación.

- Las competencias docentes

Un alumno va desarrollando a lo largo de su formación las competencias básicas que le servirán de base para llegar a sus competencias para la vida, en la docencia implica que éstas últimas se vean reflejadas día a día, porque la esencia de cada persona no se separa de su profesión, es decir, no se es una persona en el rol de

docente cuando entra a la escuela y otra al salir de ella.

Un maestro dedica entre el cuarenta y el sesenta por ciento de su tiempo al día a su labor, esto además del trabajo que está tras bambalinas, todo lo que no se ve pero que cada profesor realiza en su tiempo fuera de la escuela, y que tiene que ver con su trabajo de docente. Como he mencionado las competencias para la vida se reflejan en un maestro en el trabajo que realiza, esto porque actúan de forma integrada: para el aprendizaje permanente, el maestro siempre tiene algo que aprender, desarrolla habilidades de pensamiento, tiene habilidades para la creación de textos, moviliza diversos saberes socioculturales, científicos y tecnológicos para comprender la realidad; en el segundo campo están para el manejo de la información, aquí él piensa, reflexiona, argumenta y expresa un juicio crítico, analiza, sintetiza y aprovecha la información. Esto es indispensable sobre todo cuando tiene que dar seguimiento a cada alumno en la evaluación formativa para argumentar la toma de decisiones; las competencias para el manejo de situaciones aluden a tomar decisiones y solucionar problemas, es algo que todo el tiempo afronta; por último, para la convivencia y la vida en sociedad ¿Qué maestro no refleja habilidades sociales? La capacidad de trabajar en equipo, de dialogar, de llegar acuerdos y resolver conflictos no deben quedar fuera del paquete de competencias de todo docente.

Los docentes en formación en sus aulas en la Escuela Normal se especializan dentro de una rama en específico, analizan los componentes necesarios para llevar de una forma correcta sus prácticas docentes y desencadenen en un futuro un buen desempeño, así, todos trabajan con las competencias básicas y las propias de su licenciatura; si la enseñanza se tiene que realizar ahora bajo un modelo de competencias ¿Cómo hará el educador moderno para potencializarlas y que las logren cada uno de sus alumnos? El enfoque que se ha implementado en los últimos años es que también el profesorado tiene que cumplir con un perfil como educador, los futuros egresados deberán recibir una formación acorde a las competencias que la

profesión requiere de forma que estén preparados para ella, esto se describe más explícitamente en los rasgos del perfil de egreso de cada Licenciatura.

Las competencias se irán formando y mostrando a lo largo de sus años de servicio en la profesión, entrarán en juego las situaciones del contexto donde imparta sus clases, de su formación continua o del conocimiento que va obteniendo debido a la experiencia acumulada. Las competencias docentes son el conjunto de recursos -conocimientos, habilidades, actitudes y valores- que necesitan los profesores para resolver de forma satisfactoria las situaciones a las que se enfrentan en su quehacer profesional. Implican la interrelación que existe entre la formación teórica y la aplicación de lo aprendido, este conjunto de recursos solo adquiere sentido cuando se ponen en práctica en relación al contexto en los que se aplican, y determinados por la eficacia del aprendizaje de los alumnos en esas circunstancias específicas.

En el libro “Diez nuevas competencias para enseñar”, Philippe Perrenoud (2004) manifiesta que su obra no es una representación neutra y no pretende dar cuenta de las competencias del profesor medio de aquellos años, más bien describe un futuro posible a su entender deseable de la profesión. Esto nos lleva a tener una mejor visión del cómo se puede llevar a cabo una mejor enseñanza, entendiendo que las metas educativas futuras no se logran si no se trabajan hoy, iniciar, seguir y mejorar está en las manos de cada educador.

Perrenoud (2004) hace hincapié en las competencias, consideradas prioritarias porque son coherentes con el nuevo papel de los profesores, con la formación continua y las ambiciones de las políticas educativas. Las diez competencias son: organizar y animar situaciones de aprendizaje; gestionar la progresión de los aprendizajes; elaborar y hacer evolucionar dispositivos de diferenciación; implicar a los alumnos en sus aprendizajes y en su trabajo; trabajar en equipo; participar en la gestión de la escuela; informar e implicar a los padres;

utilizar las nuevas tecnologías; afrontar los deberes y los dilemas éticos de la profesión; y por último organizar la propia formación continua.

Todos los profesores deben tener una preparación para ser un buen mediador de aprendizajes. Tantas competencias que debemos desarrollar, y si sabemos lo que debemos enseñar entonces ¿Qué es enseñar? ¿Cuánto peso tiene la didáctica en todo este asunto? Pues bien, siendo una de las ramas de la pedagogía, entendida como la reflexión sobre todo el proceso educativo para esclarecer los fines de la enseñanza (Meirieu, 2009), la didáctica estudia las formas de cómo aprende el alumno en cualquier institución. Del griego *didaktiké* está en relación con el verbo enseñar, instruir, exponer con claridad; de esto es que más tarde en latín dio lugar a los verbos de *docere* y *discere*, enseñar y aprender, como se comentó en el capítulo anterior. Podemos apuntar que la “didáctica es la ciencia de la educación que estudia e interviene en el proceso de enseñanza-aprendizaje con el fin de conseguir la formación intelectual del educando” (Mallart, 2001, p. 27).

La didáctica es lo fundamental que se enseña en la Escuela Normal, en ese camino a ser docente. Es la pauta que nos hace poner en el escenario la teoría y la práctica, no basta con solo enseñar, sino que el aprendizaje sea eficaz y eso alude a la didáctica, que el alumno aprenda. De esta forma el maestro se hace competente, ya que recordemos, no solo basta saber sino ponerlo en práctica. En relación con el aprendizaje que tienen los alumnos es el proceso cognitivo, afectivo, procedimental, social etc., que implica el reacomodamiento reflexivo de conceptos que orientan los patrones de comprensión y acción del sujeto, en este caso los contenidos y aprendizajes esperados del currículo. En cuanto a la relación con la metodología fusiona los recursos personales y materiales para alcanzar objetivos, esto es la planificación argumentada (o fundamentada) o los llamados proyectos de enseñanza que se manejan en el sistema educativo, ya que éstos habrán de ser la aclaración de los pasos para ordenar la acción educativa de acuerdo con modelos teóricos. “La planificación racional

del curriculum debe concebirse como referencia a dar buenas razones de lo que se ha decidido” (Ramírez, 2002, p. 22).

Por ello, diseñar planeaciones o proyectos de enseñanza pone en juego la manifestación de competencias didácticas. Las unidades y secuencias didácticas son utilizadas para referirse a una parte concreta de un periodo educativo, generalmente variable y en el que se desarrollan y trabajan propósitos y contenidos que tienen características comunes (Díaz, 1995). Al ser pedagogos, hacemos uso de esta habilidad al convertir el contenido establecido de los programas en saber enseñar, a partir de un análisis que digiere un conjunto de transformaciones adaptativas que harán el conocimiento apto para ocupar un lugar entre el objetivo de enseñanza que se introduce en cada propósito de clase, a este proceso se le conoce como transposición didáctica (Chevallard, 1998). El saber conducir el proceso de enseñanza aprendizaje no es tarea sencilla, involucra ciertas habilidades y capacidades que lo hacen una acción compleja y sistemática.

Por poner un ejemplo en Educación Física, algunas de estas competencias didácticas que se desarrollan en la Escuela Normal (SEP, 2002) son: saber diseñar, organizar y poner en práctica estrategias y actividades para promover el desarrollo de habilidades y competencias motrices; reconocer las diferencias cognitivas los estilos de aprendizaje individual que influyen en la integración de la corporeidad y procesos de aprendizaje motor; identifica las necesidades especiales respecto al desarrollo motor; impulsa el desarrollo de habilidades motrices a través de distintos recursos, con el fin de que desplieguen un aprendizaje motor amplio y diversificado; proporcionar un amplio repertorio con opciones en el campo de la motricidad; conoce las distintas estrategias y formas de evaluación para valorar efectivamente el aprendizaje integral; es capaz de establecer ambientes de aprendizaje en el grupo escolar, entre otros.

No importa la especialidad a la que uno va a dedicar el resto de su trayectoria profesional, hay una cosa que como función

de educadores es lo esencial, ya que sin ellas no podríamos realizar nuestro oficio con eficacia por más didáctica que sepamos, por más teoría que conozcamos, estas son las habilidades sociales. ¿Por qué mencionarlas? Porque es de los factores clave para lograr un aprendizaje significativo y de calidad en los educandos. ¿Quién conoció a un compañero tímido a su llegada a la Escuela Normal? ¿Cuántos docentes en formación tuvieron miedo en su primer encuentro con alumnos? ¿Es la comunicación una de las capacidades que más impactan en el profesorado?, así es, “la comunicación ayuda a entender que las personas tienen diferentes pensamientos al propio y que a través de la comunicación pueden descifrarse los mismos, lo cual resulta en un comportamiento adecuado y adaptado” (De Bran y Rocasermeno, 2014, p. 18-19).

Como educador es esencial tener habilidades sociales, ya que la educación se realiza de forma dialéctica, es por eso que en la etapa de formación inicial es importante adentrarse en este proceso de enfrentar situaciones donde implique la interacción con otros, como he reiterado, una de las formas que ayuda al aprendizaje del docente en formación es la exposición, pero más allá de este hecho es que nos estimula a practicar los vínculos personales. ¿Por qué es importante? Nos da la capacidad de desarrollar conductas que nos permiten desenvolvernos de una forma eficaz con las personas y lograr la interiorización de nuestros mensajes a la gente que nos rodea, en este caso nuestros alumnos, los padres de familia y la comunidad.

La propuesta curricular para la educación obligatoria (SEP, 2016), menciona que los profesores deben generar de manera permanente experiencias que contribuyan a superar situaciones difíciles, así como propiciar ambientes de aprendizaje. Es claro el lugar de la motivación intrínseca como requisito para construir conocimientos y habilidades de forma significativa, y para ello el maestro tiene un papel clave para ayudar a los estudiantes a reconocer sus sistemas de motivación y cómo estos influyen en su aprendizaje: que los docentes conozcan lo suficiente a sus alumnos. El cómo nos relacionamos con

ellos es uno de los factores que inciden de forma positiva en crear ambientes de aprendizaje eficaces. Una de las experiencias que he tenido en la práctica es que la buena comunicación nos da la pauta para que los alumnos nos acepten en su contexto, esto porque la forma en que uno se vincula con ellos influye en el respeto y la aceptación de su aprendizaje.

Una de estas habilidades es el entendimiento de la perspectiva de otros tal como nos lo señala De Bran y Rocasermeño (2014), ya que permite que todas las personas de un grupo se sientan incluidas al mismo tiempo que aumenta la unión entre sus miembros. Una de las cosas que se mencionan en el profesorado es que no nos olvidemos de que también fuimos alumnos, y esto nos permite moldear nuestras formas de enseñanza, es decir, no basta con solo ponernos al nivel de ellos, sino recordar cómo nos sentíamos desde ese ángulo, qué es lo que nos gustaba de nuestros maestros, cómo me gustaba que me hablaran, de qué forma me sentía incluido; por ejemplo, que me animara a participar o que hubiera contacto visual, de esta forma no sólo los alumnos se sienten parte del grupo sino que eleva su nivel de confianza hacia nosotros y sobre todo a sí mismos, esto permitirá que nuestra relación se fortalezca para que haya un mejor entendimiento.

Una habilidad más es el entendimiento e interpretación de los sentimientos de los demás. Siguiendo con los mismos autores (De Bran & Rocasermeño, 2014), mencionan que identificar e interpretar nuestras emociones permite al niño conocerse mejor, satisfacer sus necesidades y deseos, además de entender muchas de sus propias conductas. Hay una imagen que vi en Facebook y me gustó bastante sobre una maestra que sostiene un paraguas para proteger a los niños de la lluvia: “No sabes de que tormenta vienen tus alumnos, a veces, el único lugar seguro que algunos tienen es su salón y tu ejemplo”. No cabe duda que muchas de las veces nos han tocado alumnos que tienen una baja autoestima, son tímidos o no permiten que nos acerquemos, esto nos lleva a comprender que cada niño viene de un mundo distinto y que interpretar sus emociones nos abre a la

oportunidad de que conozcamos su estado en relación con su entorno, en donde la motivación por el aprendizaje se ve disminuido, de ahí que nosotros fomentemos estrategias y actitudes que le permitan abrirse al aprendizaje a partir del tacto emocional que imprimimos en cada una de nuestras clases.

Estas dos habilidades son muy importantes para lograr una comunicación asertiva, que nos permita crear un ambiente de aprendizaje mejor situado en nuestra enseñanza. Además de esto debo mencionar una de las formas que he identificado y que también es importante, es la capacidad de saber escuchar a nuestros alumnos. En mis jornadas de práctica en los tiempos como el receso o en las entradas y salidas, dialogar con ellos me permitió saber en qué están “metidos”, cuáles programas de televisión veían, intereses y gustos sobre personajes favoritos, sus ídolos, equipos de fútbol o lo que sea, esto me daba la pauta de captar su atención en clases vinculando lo que ellos pensaban con los temas que yo trabajaba, al hacer esto no solo me permite atender la idea del mundo como el contenido que se maneja en redes sociales, sino que sirve como punto de referencia para tener una mejor empatía al mostrar interés por lo que nos platican.

Otra forma de mejorar la comunicación es elogiar a nuestros niños por sus logros, no solo por alcanzar una meta, sino por una buena acción o algo que dijeron, no importa lo grandes o pequeños que sean, sin duda mejorará su autoestima y sabrán que son capaces de hacer las cosas si uno le muestra lo buenos que son, de ahí que mejore su desempeño y su motivación. También el modelo como maestros que exponemos ante los demás es clave, ya que “es importante reconocer que el proceso enseñanza-aprendizaje, es ante todo un proceso de comunicación, en el que la comunicación no verbal (manierismos, entonaciones, miradas, silencios...) desempeñan un papel trascendente para las actitudes, valores y empatía que se genera entre los sujetos” (Ramírez, 2006, p. 36), he aquí un factor importante ya que cinestésicamente también lo que proyectamos influye.

Todos estos factores sin duda tienen un peso importante a la hora de ejercer nuestra labor educativa, no solo hacia nuestros estudiantes, sino a los demás agentes educativos: padres de familia, compañeros maestros y sociedad en general. La comunicación es una de las formas en las que podemos construir un mundo mejor, nos ayuda a entendernos y permite realizar con un mejor desempeño las competencias docentes, también considerar los principios pedagógicos que señala la SEP (2017): el enfocarse en el proceso de enseñanza, tener en cuenta los saberes previos del alumno, diseñar situaciones didácticas que propicien el aprendizaje situado, reconocer la naturaleza social del conocimiento, dar un fuerte paso a la motivación intrínseca del estudiante, favorecer la cultura del aprendizaje, ofrecer acompañamiento y seguimiento, reconocer el valor de la educación informal, promover la relación interdisciplinaria y entender la evaluación como un proceso relacionado con la planeación, entre otros.

- El educador moderno

Finlandia desde el 2003 hasta la fecha ocupa los primeros lugares en educación a nivel mundial considerado su modelo educativo con un nivel de excelencia. ¿Sabías que en este país los profesores no encargan tareas? O que solo van cuatro horas a la escuela y reciben tres meses de vacaciones cada año ¿Qué hace Finlandia para que sus alumnos sean excelentes? En particular ¿Qué diferencia a la sociedad de México con la de Finlandia para lograr con altos niveles sus propósitos educativos? Desde hace años se ha tomado ese país como ejemplo de práctica pedagógica para orientar nuestros procesos de enseñanza y mejorar el nivel de aprendizaje, ¿Qué características ha de tener el educador moderno en nuestra época para que haya alumnos con resultados sobresalientes como los de Finlandia?

En realidad, no somos tan distintos, inclusive no es nada del otro mundo lo que hacen en ese lugar. Es cuestión de pensar qué

necesitan los niños hoy en día que pueda potencializar su aprendizaje, porque todos los niños tienen grandes capacidades sin importar que nacionalidad tengan. Hay ciertas características que debemos esforzar por cambiar o reforzar si es que ya se cuenta con ello. En primer lugar, los niños necesitan tiempo para ser niños, cuantas veces no se les ha prohibido jugar con la excusa de que hacen mucho ruido, pueden romper algo o no es el sitio adecuado para hacerlo, creemos que los niños pueden ir al ritmo de los adultos o deben comportarse como nosotros (seriamente). El mundo se mueve muy rápido y las rutinas del día a día nos consumen el tiempo; levantarse, ir a la escuela, comer, hacer tarea, bañarse y dormir. Los adultos no se detienen a disfrutar de lo lúdico y más con los niños, esto es importante para que juntos puedan complacerse del goce que provoca, porque es común que los padres se justifiquen con su rutina por no tener tiempo para atenderlos. El tiempo corre y es irreversible. Los niños necesitan jugar porque de esta forma también aprenden, no cabe duda.

En segundo lugar, debemos ser abiertos y flexibles en cualquier lugar.

Imaginemos que están la maestra y los niños en una sesión de clase:

Maestra: -A ver niños el día de hoy hablaremos y trabajaremos la expresión corporal ¿Qué entienden por este término? -.

Juan: -Bailar maestra-.

Maestra: -Muy bien Juan ¿Qué más? -.

(Los niños empiezan a participar con más entusiasmo)

Pedro: -Maestra mis papás me llevaron a la feria y vimos una función de patinaje sobre hielo y ¡me subí a los juegos! -.

Ricardo: -Yo también fui maestra, la montaña rusa fue lo mejor-.

(Todos comenzaron a hablar de la feria pues era la temporada donde se celebra este evento en la región). A lo que ella manifestó:

Maestra: -A ver niños no nos salgamos de tema, eso no fue lo que pregunté ¿Qué entienden por expresión corporal? -.

Ruth: -mmm... ¿Decir lo que sientes maestra? - ...

De esa forma se dio inicio a la sesión.

¿No crees que la maestra fue algo rígida en su inicio de clase? ¿Qué hubiera pasado si la maestra se hubiera interesado por lo que sus alumnos le contaban? ¿En la función del patinaje se da la expresión corporal? Tal vez hubiera tomado el ejemplo de la función y de ahí abordar el contenido, cuando ya hayan participado más, seguir preguntando acerca de lugares o cosas en la feria se relacionaba con el tema, tal vez había unos mimos, payasos, u otras cosas con qué vincularlo ¿Esto de qué hubiera servido? Mientras más interés les pongamos a lo que ellos viven, mejor podemos comprenderlos y ayudarlos, ver desde su ángulo nunca será algo innecesario, puesto que logramos mayor empatía y mejor comunicación con nuestros niños. Interesarnos por lo que nos platican.

En tercer lugar, debemos saber que ellos pueden tomar decisiones. Cómo quieren hacer sus trabajos, en qué lugar quieren sentarse, con quién quieren juntarse en equipos, a qué lugar quieren ir, qué tipo de libreta quieren llevar, cómo van a forrar su material; debemos entender que los niños pueden ser responsables, esto no es hacer todo lo que ellos quieran, pero sí que tengan la libertad de dirigir su aprendizaje. Esto hace que ellos se motiven porque aprenden a ser autónomos, no ven a la escuela como una rigurosa autoridad inflexible sino como un lugar en donde se respeta sus formas de pensar y sus formas de ser, esto hará que sean más felices como elegir que su libreta la quieren forrar con los personajes o temas que les gusta, todo esto conlleva a tener más libertad de expresión. Las pequeñas cosas o detalles suelen ser muy significativas para ellos y que nosotros le tomamos importancia lo eleva más. Resulta muy enriquecedor a la hora de efectuar la labor educativa.

En cuarto lugar, usar las TICs de forma pertinente. Esto porque las tecnologías con un mal uso pueden retrasarnos o afectar la enseñanza, por ejemplo, encargarles una tarea y que los niños te convenzan que puedan ser elaborado en computadora, será muy fácil

que ellos solo copien y peguen su trabajo sin leerlo. Hoy en día existen muchas aplicaciones y sitios webs educativos que permite obtener información sobre todo tipo y aprenderlo, aunque el espacio y entorno que busquemos no se relacione para nada a lo que vivimos, como aquellos que aprenden sobre una cultura de otro país o aprenden un idioma distinto por medio de videos e interacciones virtuales. Internet es un medio donde se puede mejorar la tarea del profesorado y de los niños, sin embargo, siempre hay que cultivar el hábito de la investigación, que sean críticos puesto que lo primero que ven es lo que copian y pegan a Word, siempre debe haber una búsqueda, un manejo eficaz y obtención de información. Sería muy enriquecedor que al otro día todos platicaran lo que leyeron en internet de diversas fuentes sin que nos digan “yo tengo lo mismo que Omar” poder llegar a un diálogo, un debate o lo que fuera que permita aprender a pensar y reflexionar.

En quinto lugar, el maestro debe estar siempre actualizado, la formación continua. Esto implica estar al pendiente de cursos, talleres, congresos, en donde se exponen temas que pueden servir en su quehacer docente. A veces por cuestiones económicas el asistir a estos programas de actualización merma en el ingreso del profesor; no obstante, no olvidemos que en Internet existe la oportunidad de aprender cosas nuevas muchas veces gratis. Hoy en día existen páginas donde las Universidades de todo el mundo ofrecen cursos certificados online que son muy cómodos en cuanto a los tiempos, porque puedes hacer los trabajos y subir las tareas a la plataforma cuando desees. Hay muchísimos cursos en donde aprender no cuesta nada. Otro ejemplo práctico es visitar algún sitio web en donde aprendamos a elaborar material didáctico, también tiene relación con el uso de las TICs aunque este punto enfatiza más en el uso que hace para sí mismo, como aplicaciones personales, plataformas, grupos en Facebook donde se puede estar intercambiando opiniones con maestros de otros lugares y compartiendo experiencias que puedan servir para mejorar la práctica docente.

Una característica importante es el educador motivador. Esto porque, aunque no es siempre, los niños en las escuelas se aburren, llega un momento en que lo sienten como una carga excesiva estar mucho tiempo sentados sin salir a los patios, ven una oportunidad para usar sus móviles pese a que estén prohibidos en clases ¿Después de una tarde llena de videojuegos y pasatiempos virtuales los niños llegan con motivación para estudiar? Es muy difícil, puesto que ellos preferirían hacer otras cosas que estar sentados leyendo temas que no les interesan, para esto el educador debe simpatizar con todos los alumnos y ser una persona que fomente el aprendizaje de forma interesante e innovadora, atraparlos por lo emocional y lo social, motivando el descubrimiento, que sientan en el maestro la motivación que quiere transmitir. Los niños necesitan saber que también somos sus amigos, con quien pueden contar, platicar, jugar, reír, creando un ambiente armónico y lúdico en nuestras escuelas. Tratamos de construir una motivación intrínseca por el aprendizaje, que les motive asistir a la escuela no solo para ver a sus amigos sino por el goce de seguir aprendiendo.

Además de esto, no olvidemos el conjunto de competencias que con el tiempo y la práctica se van desarrollando, podemos leer, indagar, criticar, opinar, todo lo que conlleve un trabajo intelectual aunado a los aspectos sociales y emocionales. Pero, se ha dejado de lado un tema fundamental: nuestra salud. ¿Por qué hablar sobre ella?

Como educadora física me he percatado que como sociedad no tenemos una cultura sobre buenos hábitos alimenticios, actividad física o salud mental ¿Cuántos profesores trabajan todo el día? Me pregunto si comen sus cinco comidas diarias, si realizan al menos veinte minutos de actividad física todos los días, si por la noche duermen al menos ocho horas o si se organizan para tener su tiempo de ocio ¿En que perjudica que no se lleve a cabo? Es muy sencillo, si no hay bienestar, no trabajamos al cien por ciento. Los profesores y todos debemos de cuidar nuestra dieta, tomar nuestros descansos o satisfacer nuestra necesidad de recreación ¿Cuántos maestros tienen

en su escritorio su refresco de cola fría para “tener energía” al realizar su jornada? Si hubiera estadísticas de todo esto estoy segura que serían muy alarmantes.

Los profesores que están siempre sentados, que no tienen una buena dieta, que se sobrecargan de trabajo o que no descansan bien, no quiere decir que haya intención de no querer realizarlo sino el tiempo dedicado a la práctica docente ha sido tomado como una justificación para descuidar nuestra salud. Esos maestros o profesionistas (porque estoy segura que no solo a los maestros les pasa) serán aquellos que quieran retirarse antes y no porque ya no quieran seguir ejerciendo sino debido a problemas médicos puesto que con los años todo ello toma factura (rodillas desgastadas, sobrepeso y todo lo que conlleva después, pérdida de voz, estrés, entre muchos problemas relacionados a la salud tan comunes en la profesión). Los docentes de hoy en día deben planificar y darle el tiempo a todo, a su familia, a su alimentación, a su descanso, a su estado mental... se han preocupado tanto por su trabajo que descuidan su salud de forma grave, esto es un asunto al que todos deberían darle importancia para tener una mejor calidad de vida. Que cuando me retire sea para continuar con otras metas y proyectos sea cual sea nuestro interés personal y no “por estar ya acabado” como decimos comúnmente.

Es importante reflexionar sobre lo que nos compete hacer dentro de la escuela. No cabe duda que siempre existirán nuevas propuestas sobre modelos educativos que quieran modificarse o renovarse, habrá algunos que apenas en su momento comiencen a entenderlo para basarse en él y trabajar cuando ya se esté cambiando a otro o tengan que aprender algo nuevo, sin embargo, el rol del docente difícilmente cambiará completamente su esencia. El educador que enseña debe tener aptitudes que integren aquello que se necesita para revolucionar la práctica. Hoy en día sigue habiendo profesores que recurren a prácticas aun tradicionalistas, sin embargo, hay que abrir a las oportunidades de actualizar la praxis, a lo que el contexto socio-histórico requiere y exige, puesto que de no hacerlo es posible que

Guadalupe Del Rosario Martínez Aguilera

haya un retraso en lo que las nuevas reformas y programas promueven tanto en los alumnos como en los profesores en el siglo XXI.

V. EL contexto en el que se educa

“La comunicación es una ventana de oportunidades”.

Natalia Sara.

- El contexto en el que vivimos

En una reunión familiar y de amistades que tuve hace poco tiempo, recordé lo que hacía en mi infancia, particularmente cuando estaba en la primaria ya que varios amigos presentes fueron compañeros míos y recordamos las travesuras que en su tiempo hicimos. Recordábamos que tuvimos nuestro primer celular hasta que pasamos a sexto y que para tomarnos una foto teníamos que borrar todo lo que traíamos en nuestro teléfono móvil porque ya después no tenía memoria, a nuestra generación que ronda en los años 90's aún nos tocaron maestros muy estrictos que inclusive nos regañaban más de la cuenta, nuestros padres igual de severos con sus castigos.

En la primaria donde estudié, sigue teniendo un contexto muy difícil, puesto que aún es una zona semi-urbana. Estábamos platicando que en nuestra escuela los papás que viven cerca de ella suelen ser muy tradicionalistas aún con sus hijos, esto a la vez se les dificultaba a los maestros pues muchas veces tienen que lidiar con las inconformidades que ellos piensan que se tienen en la educación de los niños. Yo recuerdo que nos tocó una época en donde éramos muy inocentes, comentábamos que aún pedíamos para navidad juguetes como el Max Steel, los nenucos, la barbie; ahora los niños ya no piden esas cosas, quieren iPad, celulares o una computadora. Un amigo comentó: -Mi sobrina no pasa ni a la primaria y ya le sabe todo al celular, sabe cómo tomar una foto, cómo meterse al internet, buscar videos, jugar, hasta desbloquear con la huella del dedo y toda la cosa, ¡Sí, los niños de ahora son bien tremendos! -. Esto no tiene ninguna sorpresa, puesto que todos avanzamos igual que la tecnología, claro, algunos aún siguen

sin querer adentrarse a la era moderna, pero muchas veces las familias son la principal influencia que los niños tienen en su forma de ver el mundo.

Otra realidad que debemos exponer es el incremento de la violencia, y hablo de cualquier tipo. Los niños y jóvenes están expuestos a ella, muchas veces vulnerables, algunos son víctimas de actos que arremeten su educación inclusive más allá, la de su salud. Un día mi mamá me platicó que trabajaba el bloque I de primer año de primaria que se llama “Este soy yo” cuyo objetivo es que los alumnos reconozcan su cuerpo y que distingan las diferencias que tienen con los demás para que construyan su imagen corporal; en una actividad los puso a dibujarse a sí mismos y a su familia para que después pasaran a exponerlo a la clase.

Un niño pasó y se dibujó a él, su mamá y dos hombres, cuando le preguntó sobre su dibujo el niño respondió:

Alumno: - Este soy yo, esta es mi mamá y estos son mis dos papás, los dibujé a los dos porque uno se murió y el otro está en la cárcel, pero también se va a morir porque es bien “drogo”-.

Maestra: - ¿Y tú como sabes que es “bien drogo”? -

Alumno: -Pues porque siempre se salía y mi mamá le gritaba que siempre andaba fumando sus polvos y que no regresara con esas cosas-.

(Cuando pasó esto, los niños se rieron un poco y el niño del dibujo comenzó a llorar con mucho sentimiento).

Maestra: -Ya mi niño, ya, yo te voy a conseguir otro papá-.

Mi mamá, aquella maestra que trabajó mucho tiempo en un ambiente tan hostil abrazó aquel pequeño que poco a poco volvió a estar tranquilo.

Cuando platicamos este tipo de cosas sobre todo a los que no son maestros, difícilmente creen que eso pasa en las escuelas, en la

misma realidad a veces las cosas son mucho peor. Si la comunidad en la que vive este niño es una zona de riesgo ¿Cuáles son las expectativas reales de que él crezca en un ambiente sano que le permita tener una calidad de vida al menos saludable? A pesar de ello, tratamos de ayudar lo más que podemos para que estos niños tengan las herramientas para enfrentar al mundo por medio de la educación, en ocasiones nuestro esfuerzo no alcanza, ya que existen factores fuera de la escuela a los cuales nosotros no tenemos acceso y que evidentemente influyen en el desarrollo integral de los alumnos.

Ver las cosas desde esta perspectiva me hace sentir impotencia, por querer hacer más por nuestros alumnos, son las personas a las cuales les cambiamos la vida de muchas formas, pero yo no soy la única a la que ellos ven como modelo, tienen personas a su alrededor a las cuales imitan, de las cuales aprenden ¿Qué tanto afecta a su aprendizaje lo que sucede en casa? ¿Lo que aprenden de la comunidad donde viven? ¿Lo que aprenden de los medios de comunicación? Es increíble ver cómo actualmente maduran mucho más rápido, son muy inteligentes, no obstante, eso no basta, muchas veces son absorbidos por el contexto en el que se desenvuelven y no solamente de la violencia, también de la pobreza, de la desigualdad social, muchas formas en las cuales son influenciados y educados por entes que no precisamente son los padres y educadores.

No cabe duda que dentro de nuestro trabajo algo que es indispensable para lograr acciones efectivas es la forma en la que interactuamos con los alumnos, sus padres de familia y todos los agentes que conforman la comunidad; pero dentro de todo esto hay que recordar que la escuela está inmersa dentro de un contexto. ¿Qué es el contexto? Todos tenemos un ambiente que nos rodea y nos influye, ese es el contexto. En este caso la escuela por supuesto no escapa a lo anterior, posee un entorno que la envuelve y la determina de muchas maneras, por eso será importante considerarlo para analizar los resultados del plantel, de los maestros y los alumnos (UNIVES GDL, 2015).

Ahora bien, existen distintos tipos de contexto, el geográfico, el institucional, el socioeconómico o el cultural, sería erróneo decir que todos los contextos son iguales porque esto es totalmente falso; desde la experiencia propia, la de mis compañeros y los que ya están en servicio, así como lo que han platicado nuestros profesores, no importa que una escuela esté tan cerca de otra, su entorno es único, por ende, los comportamientos que se muestran ahí son diversos. Por ejemplo, que me toque trabajar en el municipio de Tamuín, S.L.P., y en ese momento existiera una psicosis debido a rumores sobre una ola de asaltos en el centro, mi escuela está en una comunidad todavía alejada de la cabecera municipal, los niños de mi escuela sí tendrían conocimiento del problema pero como están más lejos del conflicto su visión haría que ellos tomen la noticia con más serenidad que las personas que viven en la cabecera, ellas estarían expectantes, con temor y listas para tomar medidas drásticas que las personas de dicha comunidad. Podemos analizar que estos niños que viven en este contexto crecen apegados a la forma en la cual sus padres, personas adultas y autoridades piensan o actúan conforme a las características de su cultura, como consecuencia, si estuvieran en la misma circunstancia que aquellos niños que están en las escuelas del centro, la forma de enfrentar la situación habría sido muy diferente.

Inclusive nos podemos dar cuenta de ello al identificar que todo lo que hemos vivido, ha contribuido a formar lo que somos ahora, para esto solo hay que recordar la escuela a la cual asistimos en la primaria y en la secundaria, rememorar aquellas cosas que nos hacían felices y nos disgustaban, la forma que nos influenciábamos por las personas, lo que estaba en ese entonces “de moda”, las amistades que generamos ahí, de los conflictos de los cuales fuimos partícipes, todo eso se junta y hoy algunos de esos rasgos siguen presentes en nosotros, porque dentro de ese contexto nos criamos y somos hoy una parte de las personas y las situaciones que nos acompañaron en ese entonces.

Dentro de nuestra profesión, debemos estar presentes en las situaciones que afectan al plantel escolar en la comunidad donde nos toque laborar, porque a partir de esto, nosotros nos podemos situar en nuestro actuar en pro de los aprendizajes del alumno. Si en la escuela se presentaran actos agresivos entre los mismos niños tal vez no sea por un disgusto escolar (una calificación inapropiada, que se hicieron burla entre sí, u otra cosa personal), sino que en el trasfondo del problema encontramos que asumen estas actitudes como consecuencia de haber observado una pelea que los padres tuvieron en una junta de la comunidad, a partir de ahí tenemos un punto de referencia para tomar acciones tanto para llevar una convivencia sana, como para no descuidar el aprendizaje, el cual es el más importante en nuestras aulas.

El país es pluricultural, tan solo en un estado todos sus municipios contienen una identidad diferente, el cálculo de los contextos que se presentan en una escuela a otra es inmenso, no imaginemos lo que pasaría si nos adentráramos a analizar todos los estados del país. No es lo mismo dar clases en la capital de San Luis Potosí a estar en una comunidad huasteca, que en ocasiones hablan un dialecto que no conocemos. Por eso en nuestra formación docente ha habido momentos donde interactuamos en diversos contextos en las prácticas, es difícil llegar a conocer a profundidad las características del lugar al cual vamos a dar clases, o a observar porque no vivimos ahí, se trata de aprender del lugar y poder adaptarse. Ya en servicio la realidad es más compleja, pero se tendrán las herramientas suficientes para aprender a apropiarse al área de trabajo, de antemano se sabe que al egresar hay la posibilidad de recibir una adscripción laboral lejos del hogar, algunos son afortunados de no estar tan alejados, pero son pocos, es un sacrificio que estás dispuesto a realizar y aplicar lo que has aprendido en la Escuela Normal, el oficio de enseñar, sea cual sea la situación en la que el niño viva.

- El papel de la familia en la formación de los alumnos

Si eres maestro estarás de acuerdo conmigo en que los padres de familia son un factor clave en el éxito que se tiene para alcanzar los propósitos y objetivos en las escuelas. Si no eres maestro y eres padre o madre en otra profesión, tal vez ya te has dado cuenta que tu papel en la escuela es primordial, sin embargo, hay muchos que no lo saben o simplemente lo ignoran. No soy madre aún, pero soy hija, así como todos, a pesar de que soy joven de edad, he aprendido considerables cosas que deseo compartir sobre mi experiencia en mis escuelas tanto como maestra e hija que soy.

No podemos catalogar diciendo que los padres son buenos o malos, solo personas que creen hacer lo mejor para nosotros porque nos aman. Pero hay una cosa que muchas veces en cualquier tipo de relación no llegamos a comprender, el amor no es suficiente. Hay otros aspectos que como padres se debe trabajar, como la comunicación. ¿Recuerdas cómo te educaron a ti? ¿Cómo era? ¿Ves diferencias sobre los padres de antes y los de ahora? Es mucha, claro está. Yo nací aún sin la tecnología cómo la que usamos hoy en día, todavía mis papás usaron cámaras fotográficas de rollo para tomarme fotos cuando era bebé, de esas que tenías que ir a revelarlas para que las imprimieran y poder verlas, tardaban algunos días, nada en digital por supuesto, todo a la antigüita como dirían algunos, mis papás tenían que comprar una tarjeta de treinta pesos de Telmex y existían en las esquinas de las calles unas cajas enormes con un teléfono dentro, bueno, en ellas se hablaba de un lugar a otro, todavía le hablaba a mi abuelita para que les diera consejos sobre cómo calmar mi llanto y el de mi hermano, no había internet ni Yahoo para resolver las dudas, no había Google ni WhatsApp, ni nada de eso, digo, tampoco quiero que sientas que exagero las cosas, pero si naciste en los 90's o antes sabrás a todo lo que me refiero, sí, a mí también me daban chanclazos y cinturonzos cuando me portaba mal.

Todo ha evolucionado, inclusive los padres de familia y la manera en como crían a los niños actualmente, hoy amenazas a un niño con el cinturón ¡cuidado! te la devuelve recitando todos sus derechos, te dicen que se irán a vivir con su papá o su mamá (con eso de que el divorcio está a la orden del día) o inclusive hasta te retan de una forma más grosera, yo hacía eso y bastaban unas bofetadas por contestona, ya dudaba después en hacerlo porque sabía a lo que me atenía.

¿Por qué menciono lo anterior?, sin duda los tiempos cambian, pero de unos diez años para acá, después de los primeros años del siglo XXI, las formas de vivir tanto en casa como fuera de ella revolucionaron de una forma tan rápida que muchas personas no han podido actualizarse, no porque sean personas incompetentes sino porque fue demasiado rápido, así como es necesario actualizarse en la era tecnológica, es necesario hacerlo en las formas de educar a los hijos. Existen padres de familia que ya no saben qué hacer para que su educación sea más eficiente con las características conductuales que tienen hoy en día. Esto no tiene que ver con los recursos económicos que una familia u otra tienen, hablo de la forma de pensar y la idea que se tiene de lo que es mejor o no para los niños.

En primera, debemos aceptar la idea de que somos seres humanos, no hay hijos ni padres perfectos, esto porque cuando crecemos, sobre todo en la adolescencia creemos que los padres son lo peor, que las cosas que hacen por nosotros son solo para molestarnos. Cuando pasan algunos años y empezamos a madurar, nos hacemos una idea errónea cuando visualizamos los deseos que tendremos cuando seamos padre o madre algún día como; “cuando tenga hijos, les voy a dar todo lo que a mí no me dieron” y ¿Por qué esto está mal? Es sencillo, todos somos únicos, aunque tus hijos sean físicamente idénticos a ti no significan que eres tú. Ellos tendrán necesidades diferentes a las que nosotros tuvimos, muchos fueron bendecidos con atención, cariño, amor, tiempo, herramientas para ser autónomo, sentido de vida, le dotaron de valores, entre otros aspectos, pero no

quiere decir que porque mis papás no me dieron el suficiente tiempo para atenderme cuando estaba triste o reconocer mis logros habré de repetir la historia, tal vez él o ella pueda tener más autoestima que yo no tuve a esa edad, si bien es cierto, nuestros padres tienen que estimular ciertas cosas recordemos que ahora los niños son educados por todo lo que hay en la sociedad en general, no solamente los padres.

No es quitar la responsabilidad que tienen, sino todo lo contrario, es precisamente recordarles que ahora más que nunca la educación en casa debe ser más eficiente y proactiva, los niños fuera de ella están expuestos a muchas situaciones de riesgo que ponen en evidencia la eficacia de lo que se ha enseñado en casa, ahora tienen acceso a comprar un cigarro, alcohol, ven violencia todo el tiempo o son influenciados por otros niños problemáticos que los orillan a hacer cosas indebidas. A menudo, en las escuelas existe este tipo de alumnos que no tienen costumbre de seguir reglas o normas, no saben cómo regular sus emociones, hacen berrinches y quieren que se haga lo que ellos dicen, parece que no les dan atención y buscan tenerla por medio de conductas agresivas, lastiman a otros en busca de elevar su autoestima.

Como anécdota y no me avergüenza decirlo, cuando yo tuve problemas de disciplina (me porté mal) en mi educación secundaria, llamaron a mi mamá porque yo había sido indisciplinada, de castigo tuve tres días de suspensión o de trabajo social en la escuela, ¿Qué creen que dijo mi mamá? “Suspéndanla y que venga a trabajar los sábados a la escuela para que aprenda”, ahí me tienen tratando de quitar chicles de la cancha principal y trapeando los salones ¡ah! los tres días de suspensión no fueron vacaciones. Ahora llaman a los padres de familia y cuando les dicen cómo son sus hijos se ofenden, para ellos son unos angelitos que no hacen nada, ellos tienen la razón de todo; algunos padres no visitan en todo el ciclo escolar la escuela, dejan a los niños creyendo que es guardería.

En parte entiendo que los papás digan no tener tiempo para atender a los niños, ayudarles en la tarea, sentarse con ellos a comer, preguntarles cómo les fue en la escuela, comprendo que la situación que hoy viven muchas familias en México no es su culpa. Un sueldo por lo regular no alcanza para sostener a la familia, ahora mamá ha tenido que salir a trabajar, a veces es necesario hasta tener dos trabajos, entiendo los sacrificios que han hecho las mamás o papás solteros, dejar a los niños a cargo de los abuelos para que los lleven a la escuela y los cuiden mientras ellos trabajan, pero el trabajo no debe ser una justificación; hay prioridades, una de ellas son los hijos. Si llaman de la escuela es necesario esforzarse para ir, atender lo que está pasando en ese momento con ellos, muchas veces los padres no saben qué les gusta, lo que piensan de sus maestros, quiénes son sus amigos, qué hacen cuando ellos no están, a qué juegan, no platican con ellos.

La comunicación es muy importante porque es atención, es tratar de aprender a escuchar porque no es lo mismo que oír, es saber identificar qué necesidades tiene, si es feliz o no, cuáles son sus preocupaciones, qué es lo que necesitan de nosotros, porque no hay padres que no amen a sus hijos, el amor no cambia, su esencia es la misma, sin embargo, muchos padres de hoy en día creen que todo lo que hacen es lo mejor, los maestros se equivocan cuando les dicen que el niño va mal en la escuela. La comunicación nos permite acercarnos para establecer un vínculo con los alumnos, sobre todo con los padres. La comunicación nos abre la puerta a crear un clima de confianza que permite expresarnos con los demás y atender a lo que nos dicen, porque para aprender nos dice Vidal Schmill “es tan importante reconocer tus errores como reconocer cuando lo has hecho bien” (2015, p. 61).

Como he mencionado, no voy a juzgar, pretendo que los padres de familia puedan reflexionar sobre su papel que tienen en la educación, que no está mal equivocarse, es malo cuando no aprendemos sobre los errores porque no se puede mejorar o cambiar cuando seguimos haciendo lo mismo. Eso es lo que muchas veces

hacemos, nos aferramos a la piedra y no entendemos el sentido de evolucionar, de caer para mejorar. No siempre se necesita caer para hacerlo mejor, podemos también prevenir. Autoanalizarnos sobre lo que hemos estado haciendo, lo que somos. No soy madre, pero si lo fuera ¿Qué pretendo que mi hijo se convierta en el futuro? ¿Qué estoy haciendo para lograrlo? Sé que los padres se preocupan y tienen miedo porque tratan de darles “lo que a mí no me dieron”, pero hoy es diferente, los niños necesitan atención, necesitan que los escuchen, tal vez es hacer más de lo que creemos necesario, pero en realidad es cierto, hoy falta mucha comunicación entre todos. No sabremos lo que podemos lograr si no se hace, pensar en el futuro ocasiona a veces mucha ansiedad siendo o no padres, siendo o no maestros, no debemos caer en el conformismo de “pues a ver qué pasa”, no pasará nada si no haces nada, lo que construyas hoy para ti será lo que disfrutes mañana.

- Si confiamos, avanzamos

¿Has practicado algún deporte en equipo? Bueno, yo practico fútbol y te contaré una experiencia que tuve, dejaré claro algo, no en todos los equipos de fútbol o cualquier deporte quiere decir que sus participantes se lleven bien, si comparten la misma afición no quiere decir que comparten la misma forma de ver las cosas, sus gustos, el carácter, el temperamento, hay equipos en donde incluso se originan conflictos y yo he estado en algún caso de esos donde al final todas terminamos peleadas.

Yo soy muy apasionada cuando juego, me pasó que gritaba de más a mis compañeras, es normal gritar en un partido porque la intensidad a la que se juega no permite que hables en un tono de voz muy bajo, más si estás de la zona del portero y le hablas a otra jugadora que está a la otra mitad de la cancha ¿Me entiendes? No todos tenemos el mismo carácter, entonces sucedió que unas compañeras se enojaban conmigo porque no les gustaba que gritara, para algunas eso les

somete presión, ¡imagínate, hacer algo y que alguien te esté gritándol, no lo haces de una manera cómoda ¿Verdad? Yo no entendía, eso hacía que el rendimiento de ellas bajara, yo lo hacía pensando en que mejorarían aconsejándoles qué hacer o simplemente echándoles porras para que la próxima jugada saliera mejor, pero un día al final del partido empezaron a discutir, fue por mi culpa; aunque no intervine en el conflicto, me puso triste la situación, porque sin querer había originado que el ambiente en el equipo se pusiera muy tenso y pesado. En los días siguientes me puse a reflexionar un poco, el entrenador en la siguiente práctica nos sentó a todas y empezamos a platicar, algunas se pidieron disculpas otras no, hablaron sobre cómo se sintieron, el cómo nos apenaba que el partido terminara de esa forma, aunque perdimos ganamos algo, la oportunidad de conocernos mejor.

Bien dice el dicho “hablando se entiende la gente”, eso hicimos, no somos moneditas de oro para caerles bien a todos, sin embargo, siendo un equipo debemos trabajar cooperativamente para alcanzar propósitos como anotar goles. Yo estuve pensando que tal vez no confiaba en ellas lo suficiente y que por eso les gritaba ¿Qué era lo que yo tenía que hacer? Confiar ¿Qué entendí yo por confianza? Depositar en la otra persona la seguridad que necesita para sentirse valorada por mí, que le da una fuerza anímica para dar lo mejor de ella. Sacar lo mejor de esa persona significa que conoces sus cualidades y sus virtudes, tratas de realzar lo mejor que se pueda de él o ella para obtener un buen resultado. Todos tenemos defectos o debilidades, pero lo valoras por lo que es y por lo que te puede dar. Eso es confianza.

Déjame decirte que todo ha mejorado bastante en mi desempeño en la cancha de juego, y fuera de ella mucho más. He ganado algunos títulos, pero, aunque no gane yo disfruto lo hermoso que es el deporte. He aprendido a confiar más en mi equipo y a regular mis emociones.

Cuando hablamos de confianza podemos hablar de distintos tipos; cuando tenemos confianza en nosotros mismos, cuando confiamos en que nos irá bien en algún proyecto, cuando confiamos que nuestros padres estarán ahí para apoyarnos en cualquier cosa que se nos ocurra porque nos quieren, en fin, lo que deseo explicar es la importancia que tiene este factor en las relaciones interpersonales, en específico la confianza que existe entre padres-maestros y maestros-sociedad. Esta palabra que enfatizo es muy polisémica en su significado como lo expliqué anteriormente, aunque aquí deseo dirigirla a algo en concreto. En el ejemplo de los conflictos en el equipo de fútbol, ¿Pudiste notar el secreto oculto que enciende la esencia de la confianza?... Acertaste, es la comunicación.

¿Entonces qué tiene que ver la comunicación en todo este asunto? ¿Se da la confianza cuando hay una buena comunicación? ¿O debes de tener confianza para poder comunicarte mejor con alguien? Estoy segura que has escuchado o te ha pasado que hay personas que sin conocerlas te transmiten confianza, como estudiante incluso has conocido a profesores que con su personalidad te brindan esa apertura para platicarles algo que te inquieta o quieres compartir, sea lo que sea, la realidad es que no conoces bien a ese profesor, no sabes cuántos hijos tiene, que música le gusta, en dónde vive, de dónde es, sin embargo te da confianza para platicarle tus cosas y te sientes bien, no pasa nada, te desahogas. Tiene que ver con la familiaridad de ese profesor, es decir, lo ves seguido, aunque no lo conoces tan detalladamente, su empatía te crea confianza. Otros casos que sin conocer a esa persona o sin esa familiaridad ves a alguien y dices “no me da confianza” un total desconocido, resulta que usas estereotipos para juzgar. Otras veces juzgamos sin conocer, como cuando los mejores amigos dicen “te confieso que antes me caías mal cuando no nos conocíamos, míranos ahora”, “es que se veía que eras bien sangrona”, nos cerramos la oportunidad de disfrutar lo bonito que es relacionarnos con el mundo y de vincularnos con otras personas, de comunicarnos y crear la confianza que se necesita para ser felices.

¿Cuántas veces se ha juzgado arbitrariamente a las personas?, cualquier tipo de relación ya sea laboral, amorosa o de una amistad no se sostiene si no hay confianza, eso ha explicado por muchísimos años el fracaso de las relaciones interpersonales.

En una parte en tu persona tienes confianza y puedes atreverte a salir con alguien que no conoces, pero otras personas son muy desconfiadas, no las persuades tan fácilmente, y todo esto tiene que ver con el cúmulo de experiencias que hemos vivido a lo largo de nuestra vida, incluso cuando fuimos niños. Se queda el recuerdo de la mala o buena experiencia en nuestra memoria, así, cada vez que enfrentamos una situación parecida hace que actuemos de una u otra forma. Si no actuamos como la gente desea o espera no estamos mal, recordemos que todos somos únicos, lo que pasa es que hay que conocer mejor a esa persona y ya podremos nosotros decidir si confiamos o no, la decisión es nuestra.

Volviendo al tema de la educación, ¿Por qué es importante confiar en nuestros alumnos y que ellos confíen en nosotros? ¿Por qué nos es tan difícil confiar en los maestros que le dan clases a mi hijo o hija? ¿Por qué desconfiamos de los padres de familia? Como primer punto, cuando hablamos de confianza, estamos hablando de una consecuencia de la comunicación, si no hay comunicación hacemos juicios, si hacemos juicios no sirve de nada, puesto que solo te traerá preocupaciones o molestias injustificadas. Cuando en un salón de clases no existe este elemento con los alumnos, es difícil que podamos entender lo que les sucede cuando van mal o muy bien en su rendimiento, es por eso que debemos crear un vínculo con cada uno de ellos porque si uno se pone en el lugar del alumno, en uno de los cuarenta pupitres que están dentro del aula todos ocupados por personas que tienen la misma edad que tú, que tratan de aprender lo mismo, percibes que la rutina de todos es parecida a la tuya, es lógico no sentirse especial.

Algunas conductas que proyectamos puede bajar la autoestima de los niños, incluso del propio maestro porque no nos sentimos valorados por los demás.

Durante la niñez y la juventud es fundamental que el niño se sienta querido, valorado, protegido y aceptado por aquellas personas que son importantes para él, en especial por parte de los padres, familiares y por supuesto también de los educadores (Aguilar, 2014, p. 36).

Debemos premiar los logros, no castigar los fracasos, tratar de solucionar los conflictos cuando podamos intervenir, que nos platiquen cómo les fue en su tarde, cómo se sienten en el día y por qué, todo eso genera confianza, creamos vínculos que nos permiten conocernos y desenvolvernos mejor en nuestro ámbito. Entenderemos que somos seres únicos, no nos sentiremos como un maestro o un alumno más porque lo sabremos gracias a los lazos que generan las buenas relaciones.

¿Cuándo sucedió que los padres de familia empezaron a desconfiar de nosotros? ¿Son juicios justificados? ¿Cómo se construye la confianza? Como segundo punto habría que comentar que ésta muchas veces se rompe, pero ¿Por qué se rompe? Cuando se deposita la confianza en un maestro, en este caso los padres, es una confianza que habla sobre competencia, después de conocer más este término, esto deriva del respeto que le tienes a alguien por su grado de estudios o experiencia; por ejemplo, si estás enfermo no le confías tu salud a un desconocido en un taxi que te dice “tomate esto, a mí me sirvió y me recuperaré pronto”, prefieres ir al doctor porque es un especialista, sabe qué recetar para ayudarte a sanar ¿No es así? El trabajo del doctor es decir lo que tienes que hacer, si no tomas el medicamento o no sigues las indicaciones, ¿Será justo decir que el doctor es incompetente por no recuperarte? Claro que no, porque tú no cumpliste, él hizo una parte y tú no hiciste la tuya. La confianza se construye cuando nos comprometemos las partes a hacer lo que nos toca. Si el doctor hace

lo que sabe como especialista y el paciente sigue las instrucciones, difícilmente esa persona seguirá enferma y resulta que le comentará a la gente que “ese doctor es de su confianza”.

En las escuelas pasa lo mismo, sigue la idea que el trabajo es solo de una parte, de los maestros. El contexto ha cambiado, ahora son más las exigencias para los educadores, se creía que los valores se estaban perdiendo, que la educación que se daba en la escuela es ineficiente, los medios de comunicación señalaron que el bajo nivel educativo del país es culpa de los maestros, lo peor fue que la sociedad lo creyó, empezaron a hacerse juicios y a generalizar la situación sin conocer, sin reflexionar sobre qué estoy haciendo como padre de familia o ciudadano en general para que expongan la situación sobre la pérdida de valores en la sociedad ¿El maestro estará haciendo mal su parte o será que yo no estoy haciendo la mía? No todo está perdido, aprender a perdonar y perdonarse, es parte de la vida para avanzar, todos cometemos errores, pero es importante reconocerlos para cambiar esta perspectiva que el país tiene.

Estaría mal en generalizar que estos problemas están en todas las familias y escuelas en México porque no es así, no obstante, todos los maestros fueron minusvalorados tantas veces que solo quedó aprender de ello, así debe pasar con toda la sociedad, aunque no existan problemas en el seno de la familia ver lo malo nos permite contrastar con lo que estamos haciendo bien, conocer y reconocer los logros y fracasos es símbolo de reflexión y sensatez.

Si cumplimos con el compromiso maestro-alumno-padre de familia, así como el doctor y el paciente, seguro que formaremos generaciones de personas capaces de hacer este mundo un lugar mejor.

Guadalupe Del Rosario Martínez Aguilera

VI. Lo que nos mueve día a día

“Tienes que hacer un trabajo interior muy profundo de sensibilidad, de conciencia, de armonía, de alegría, para atreverte a llamarte maestro.”

Gabriela Obregón Gutiérrez.

- Predicando con el ejemplo

Nuestra concepción sobre lo que la escuela básica debe de enseñar ha sido un gran debate sociopolítico, la dividen en educación preescolar, primaria, secundaria y media superior. Habiendo explicado el término educación en capítulos anteriores, el maestro también es un mensajero de valores, actitudes, moral y ética; son elementos de una verdadera educación, si no fuera de esta forma la función de la escuela sería solamente el de instruir, enfatizaría el desarrollo de habilidades instrumentales, se dedicaría a enseñar a leer, escribir, resolver problemas matemáticos, aprender historia, geografía, física, química, entre otras que completan el currículum de los planes de estudio, hecho que no ocurre en México. El maestro es un educador y en la escuela también se educa.

Desde hace algún tiempo los padres de familia exigen a los maestros que enseñen, pero sobre todo que eduquen, a pesar de que, esta tarea corresponde en primera instancia a la familia. Muchas veces los niños llegan a la escuela con un mal comportamiento, no respetan al profesor, existe ahora mucho bullying, no únicamente estos comportamientos se manifiestan dentro de la escuela sino en general en la sociedad.

Un día en práctica entrevistando a un niño de sexto me dijo que los políticos robaban el dinero de todos y que si no fuera por eso la escuela a la que pertenecía estaría con mejores instalaciones, que en su casa no le faltaría agua, que todo estaba caro, entre otras cosas; no

me sorprendió el hecho de que el alumno me dijera lo que pensaba, pero le cuestioné ¿Tú cómo sabes eso? A lo que respondió: -pues todos lo saben, es lo que siempre hacen, además de que en la tele se ve que se pelean en los congresos o que se están durmiendo-. Ante este acontecimiento me puse a pensar que no le consta lo que ha señalado, pero se ha dado cuenta de lo que es malo hacer sea como sea, habrá tal vez repetido lo que sus padres han dicho, ven en internet o en la televisión, ¿Él habrá dicho eso con sentido? Es decir, no repitiendo lo que ha visto y oído sino porque de verdad con razón y conciencia sabe que algunos actos de las personas a veces no son dignos de llamarse virtuosos.

Esto que aprendemos de casa lo llamamos valores humanos y son “principios normativos que regulan el comportamiento de la persona en cualquier momento o circunstancia. Están concretizados por las normas” (Trepát de Francisco, 1998, p. 100) Si bien existen otros elementos que se transmiten de padres a hijos; como los hábitos, las actitudes, religión; los valores son universales y en cualquier acción se exteriorizan ya sea para bien o para mal como los antivalores.

Viviendo momentos difíciles no solo en México, sino alrededor del mundo, como las guerras, la discriminación de cualquier tipo, las desigualdades sociales, la falta de oportunidades que hace que miles de personas estén migrando de un país a otro en busca de una vida mejor ¿Estando viviendo una crisis de sensibilización, una crisis de valores? Sumado a la globalización, los niños son los más perjudicados pues ante este contexto muchos de ellos no tienen bien asentados estos principios que les permiten combatir las situaciones de riesgo que viven día a día, por consiguiente, podrían incidir en un óptimo desarrollo humano y con ello garantizaría un mundo con seres sensatos capaces de vivir en armonía.

¿Cómo aprendemos a diferenciar entre lo bueno y malo cuando somos niños? Nuestros padres nos enseñan que hay cosas que son malas y otras buenas; ellos, recobrando lo que dice Savater (1997) nos

educan a su conveniencia, es decir, aprendemos lo que es bueno para nuestros padres. La influencia cultural en este caso resulta importante en cómo desde pequeños vamos formando nuestro sentido ético en la vida, cuando se está en una edad temprana y físicamente alejados de los padres o de las personas que nos crían por ejemplo en la escuela, se refleja por primera vez ese sentido ya que ellos no influyen físicamente con sus miradas, sus regaños o sus advertencias en nuestros actos de lo que se puede o no hacer. Los niños eligen lo que les nace hacer dependiendo en la etapa de desarrollo en la que se encuentren, un bebé no llora a propósito sino es su forma de manifestar sus necesidades, sin embargo, cuando crecemos y diferenciamos lo que está bien y lo que está mal, tenemos la decisión de elegir entre lo que queremos y no lo que otros quieren que hagamos, en nuestro consciente, hay una voz que dice esto es correcto y esto es incorrecto. A esto le llamamos ética.

Uno de los autores de los que he hablado es Fernando Savater. En una conferencia titulada “La ética en el mundo de hoy” (2002), explica que la ética da respuesta a ¿Cómo queremos vivir? La cual definió como la reflexión del por qué esos valores. Algunas de las cosas más importantes que señala es la diferencia entre el bien y el mal, en el capítulo “De que va la ética” de su libro *Ética para Amador* dice:

[...] ciertas cosas nos convienen y a lo que nos conviene solemos llamarlo -bueno- porque nos sienta bien; otras, en cambio, nos sientan pero que muy mal y se deriva lo que es -malo-, y distinguir entre estas dos es un conocimiento que todos intentamos adquirir por la cuenta que nos trae (p. 9).

La ética está en la razón y vive compuesta por todos aquellos valores que nos han dado desde que tenemos conciencia y razonamiento, cuando dejamos a un lado la fantasía y entendemos que el mundo no gira alrededor de nosotros sino que somos parte de él, es ahí cuando se reconoce que nuestro actuar tiene un impacto significativo para los demás, también en nuestro propio ser nos da un equilibrio para vivir con un fin, la felicidad, ya que ella depende de

mí y no de otros consiguiéndose a través de decisiones que nos van llenando, que van nutriendo nuestro espíritu.

En una de las clases que tuve hablábamos sobre ética, se debatió el concepto puesto que la mayoría no lo ve tan claro como cualquier otro término propio de una disciplina, como ¿Qué es una habilidad motriz? ¿Qué son las capacidades físicas? Debido a que estos temas son dignos de reflexión, pues en cualquier momento de nuestra vida podemos tomarnos un tiempo para razonar acerca de los objetos o situaciones que nos inquietan y nos interesan: el amor, el dinero, el trabajo, el éxito, etcétera, no se trata de compararnos con los grandes pensadores de la historia sino reconocer que “una vida que no se reflexiona ni se examina a sí misma no merece la pena vivirse”, tal como lo dice uno de los grandes pensadores de la humanidad, Sócrates. Así tanto los valores como la ética valen la pena enfatizarlos en nuestra reflexión pues son importantes en la formación de cualquier ser humano.

En ese debate, la confusión que existía se debió a que se añadió al tema la palabra moral ¿Qué es la moral? Bueno, los valores no quedan exentos en este principio, también forman parte de él, a diferencia de la ética, la moral se crea en colectivo, es decir, es una ideología que define reglas y normas para que exista un equilibrio en la sociedad. Actuamos con moral porque es lo considerado como correcto para una cultura. Es en ella donde se definen estas normas, como el caso que ocurre en otros países, las mujeres no pueden mostrar sus tobillos desnudos porque se considera una falta de respeto a sí misma, en cambio aquí en México eso no está prohibido o no es mal visto porque es algo natural. De ahí que concibamos la moralidad cuando actuamos en base a las inclinaciones consideradas socialmente morales. F. Giner se refiere a ella como “la conducta para con los demás y nosotros mismos” (Citado en Fernández, 2007, p. 77).

Para recapitular aquellas sesiones vimos una película titulada “Doce hombres en pugna” la cual es un ejemplo de un ejercicio para

comprender las virtudes de las deliberaciones morales y éticas. La trama consiste en que un jurado ha de declarar culpable o no culpable de asesinato a un muchacho, hasta que alguien se opone y se atreve a decir que piensa distinto (la recomiendo, en mi etapa de bachillerato la vi, pero entonces no me quedó tan claro). Lo característico es que en el transcurso de la historia se observa que cuando se toman decisiones importantes, se cree ver las cosas con claridad, que percibimos con firmeza lo que es bueno y malo, que es algo obvio y que nadie puede influenciar en esos juicios.¹

Sin embargo, el medio puede de alguna forma condicionarnos para tomar decisiones, es decir el contexto, es ahí cuando entra la moral ¿Esto por qué? Cuando buscaba información sobre la película en internet encontré una frase que me llamó la atención respecto a ella: “El camino para tomar decisiones éticas está lleno de obstáculos” (Goya, 2013), inclusive como Savater decía en la conferencia “Ética en el mundo de hoy” (2002) uno de los estudiantes le cuestionó sobre si las personas antes eran más éticas a las de ahora, a lo que él contestó que eso no se puede medir porque ahora hay muchos escenarios (la globalización, las ideologías, las modas, etc.) en los cuales es más difícil poder tomar decisiones y catalogarlas como buenas éticamente, claro está porque existe la relación entre ética (nuestra) y moral (sociedad). Aunque hay que aclarar que no todas las decisiones que vamos tomando en el día o en la vida tienen que ver con el sentido ético ¿Cuáles son esas acciones? Las que no tienen un impacto en nuestro entorno, como elegir el color de la blusa que me pondré mañana, un ejemplo simple pero claro.

¿Qué pasa entonces con la educación que es impartida en la escuela respecto a este tema? ¿Cómo se enseñan los valores? ¿El maestro es un educador o un instructor? En una puesta en común con mis compañeros cuando regresamos después de una jornada de observación, se quejaron de que los niños de tales escuelas eran irrespetuosos, rebeldes, que había pandillerismo, en pocas palabras, que no tenían una buena educación y que esto era un reto pues los

padres de familia son los responsables de esta tarea, y que uno como maestro no viene a educar a niños sino a enseñar su asignatura. Esto me desconcertó pues a pesar de que algo es cierto otra parte no lo es para mí, así es, los padres son los primeros en hacer la tarea educadora, pero si he afirmado que los valores están presentes en todas las personas, en su relación con el mundo, entonces, éstos indudablemente existen en la escuela, los niños no solo se forman en casa sino también en las instituciones, el espacio escolar es un gran escenario simulando una pequeña sociedad democrática en donde los maestros también continúan con la tarea educadora.

Cuando se trata de lograr que se aprendan los conocimientos de cualquier asignatura, lo cognitivo de nada sirve si no se emplea lo ético, pues es lo que le da un peso significativo en el desarrollo del niño. Cuando encargas una tarea y llegan a copiarse, cuando hacen trampa en un examen, cuando se insultan o no se respetan al trabajar en equipo, cuando falsifican la firma de sus padres en un reporte e infinidad de situaciones que no van acordes a lo que sería una educación, encuentro que la enseñanza no se puede separar de la práctica de valores, también se enseña que lo anterior está mal y que existen castigos ante los actos indebidos. En la escuela existe un reglamento y normas que tienen que cumplir, así también al ser mayor de edad hay una constitución, leyes que respetar como ciudadano. A pesar de las atrocidades que vemos, la corrupción en su punto más cínico, la gente que roba, que pelea, etcétera, no podemos enseñar lo mismo, o responder de la misma forma, uno tiene que enseñar el bien porque “la ley puede equivocarse a veces, pero quien no la cumple se equivoca siempre, porque renuncia a su ciudadanía” (Savater, 2015, p. 66).

“La educación moral en la escuela es una educación de ruptura, de choque... Esta distancia entre el hogar popular y la escuela pública, en términos de valores permea todo el espíritu y prácticas disciplinarias de la época” (Tenti, 1999, p. 53). En esa puesta común a la que referencié anteriormente yo expresé ¿Y si el niño no tuvo

padres, o se encuentra en una familia disfuncional, tiene derecho de recibir una buena educación? Sí, podemos educarlo ¿En dónde está el límite? No hay ninguna receta para combatir esta crisis de valores en la cual creemos encontrarnos, pues existen libros, guías, acuerdos, manuales donde nos orientan cómo combatir las problemáticas escolares, pero no hay nada donde mencione cuáles palabras decirle al niño que toma las cosas de su compañero, que como profesor me tiene que respetar o que hay cosas que no se deben hacer ¿Cómo lo hacemos? Actualmente la situación que atraviesa el magisterio es muy delicada, el profesor debe tener cuidado en qué decir, cómo lo dice, ni se diga qué hace, algunas acciones ya no son bien vistas como hace años, es imposible tener “mano dura” como antes porque nos demandan o se van a derechos humanos por algo que creímos que era lo mejor, un regaño, una advertencia, cualquier aspecto por mínimo que sea puede malinterpretarse. Resumo esas anécdotas en no hacer cosas buenas que parezcan malas.

Me doy cuenta que vivimos en un país lleno de juicios valorativos con situaciones morales y éticas, en nuestra labor dentro de las escuelas no estamos a expensas de ello. El fomento de valores lleva a buscar un ambiente de sana convivencia, y como educadores somos el medio que inicia el camino cuando antes de nuestra llegada no lo había o carecía de eficacia. No significa que debamos transformar nuestro ser en algo que no somos, porque como docentes conocemos las reglas que debemos seguir cuando llevamos a cabo nuestras prácticas en los planteles escolares, pero cuando estamos frente a los alumnos es un gran reto, porque no somos los padres de familia, ponemos en duda si “debemos o no actuar” ante determinadas escenas de violencia que incluso las normas y acuerdos que rigen la educación básica no tienen alcance, me doy cuenta ahí que “El camino para tomar decisiones éticas está lleno de obstáculos” (Goya, 2013).

¿Cuántas veces ha pasado que estás en una situación en donde quisieras hacer más pero no puedes por que debes de cuidar la “ética profesional”? La docencia no es algo sencillo desde este aspecto,

principalmente porque provenimos la mayoría de una institución como la Escuela Normal que nos ha educado, nos ha formado tanto como docentes como personas. Debemos proyectar esa educación lo mejor posible, hora tras hora, día a día, dentro y fuera de la escuela; otra de ellas es porque ante la sociedad no se separa mi nombre personal de mi profesión, sigo siendo “la maestra Lupita” dentro y fuera de clases. Somos observados en todo momento porque somos un modelo a seguir, la tarea de instruir más la de educar conlleva desafíos que enfrentar, sumado a lo que uno se prepara día a día para dar una clase lo mejor posible porque los niños no son máquinas que podemos encender y apagar cuando queramos.

Es importante que en muchos aspectos de nuestra vida en la que nos desarrollamos sea en el sentido bueno, pero es importante hacerlo en aquel en el que todos coincidamos, muchas veces son acciones que pueden ser bien vistas o no, y eso radica en que no somos perfectos, solo hacemos lo mejor que podemos (incluso a veces más de lo que debemos) basado en nuestros valores, no sabemos si un niño nos observa en un supermercado, en un parque, en la calle o cualquier lugar. Nosotros somos muchas veces aquello que el alumno aspira a ser, la importancia de predicar con el ejemplo es algo que tiene que seguir en pie ahora más que nunca.

- El tacto pedagógico

Cuando nos relacionamos con el mundo, con la familia, con los amigos o con los compañeros comprendemos que existen ciertos elementos que hacen que la relación sea exitosa, es decir, que la comunicación que tenemos con los otros de verdad sea eficiente. Muchas veces, el fracaso que se da en este proceso es porque no existe un elemento, el cual no todos tienen la dicha de poseer; el tacto.

Esto es fácil de explicar y lo entendemos porque todos lo hemos experimentado, más cuando fuimos niños, porque somos

vulnerables al no tener un equilibrio emocional porque apenas se está aprendiendo a gestionar dichas emociones. No todos proyectamos nuestros sentimientos de la misma forma, me ha pasado que cuando estoy triste no se percibe esa emoción, la proyecto con una cara de molestia, de enojo, o a veces trato de no llorar y me alejo; muchos considerarían este comportamiento como de alguien que no está triste, pues se espera ver llanto o rostro afligido, no siempre es así; a veces algunos lo manifiestan en la soledad y siguen adelante. Pues bien, ante este escenario un día me pasó que al contestar preguntas en clase de mis amigos o al querer alguien entablar una conversación conmigo, solía ser seca o fría en mis respuestas (sin ser grosera), no todos tienen la paciencia de tratar personas, como una que me habló fuerte, ¡Bueno!, ¿por qué estás enojada?, ¿Cuál es tu problema? Yo me puse a llorar, esa persona no tuvo tacto conmigo, me gritó sin preguntar qué me pasaba o porque actuaba de esa forma. Yo le dije que había tenido problemas una noche anterior en casa, y que eso me tenía mal, y ahora estaba peor por la forma en que me había tratado pues a pesar de que mi actitud ocasionó esa reacción no era para que me hablara de esa manera, me hirió.

En cambio, existen aquellos individuos que de forma muy sutil saben cómo reaccionar ante los comportamientos de otros, aunque estos sean groseros, tienen el don de escuchar, de acercarse y de influir en tu persona con su forma de actuar contigo...

Decimos de ellas que saben actuar con tacto, ya que aún en contextos complejos, se hacen cargo de inmediato de lo que corresponde hacer o decir porque captan con notoria facilidad las demandas de los otros, sus estados de ánimo y sus diversas maneras de valorar las situaciones que viven (Asensio, 2010, p. 56).

Cuando somos maestros es complicado tratar de individualizar la enseñanza, satisfacer las necesidades de cada uno es una tarea muy compleja, bueno fuera que hubiera pocos alumnos en clase, pero no es

así, sino que incluso en las zonas urbanas hay grupos de 60 niños. La relación se vuelve un proceso difícil cuando el profesor ha de orientar a cada niño en la clase, considerar que todos viven en un contexto distinto, tienen capacidades y habilidades diferentes, son únicos y todos tienen el derecho de ser tratados de la mejor manera a pesar de formar parte de un grupo tan numeroso. Hay dos polos: queremos atención o no deseamos que se nos acerquen; todo eso implica la capacidad de comprender los momentos en que es necesario intervenir y cuando no. Alejarse cuando existen conflictos también es una estrategia inteligente dependiendo lo que se haya decidido y el por qué.

La interpretación resulta una acción muy importante debido a que es ponerse en el lugar de la otra persona, en el lugar del niño que a veces llega sin desayunar a la escuela, que viene cansado o desvelado o al contrario, viene con mucha energía y entusiasmo, todo eso se debe observar para saber cómo llegar a saludarlo, a decirle cómo hará las actividades, de qué forma trataré de acercarme a ayudarlo cuando me necesite. Estoy tratando de comprender lo que él vive y siente para actuar con pedagogía y que la didáctica funcione de la mejor forma.

“El tacto se manifiesta principalmente como una orientación consciente en cuanto a la forma de ser y actuar con los niños” (Manen, 1998, p. 159). Aquel que no actúa con tacto no sabe la magnitud de su influencia que tiene en la motivación, en la autoestima, en el ego y en general de la personalidad de los niños. En el trato están las expectativas que uno crea para conseguir los objetivos y logros. Las expectativas son muy importantes pues el efecto Pigmalión permea también en la relación del maestro con el alumno. El niño podrá confiar en sí mismo cuando sienta que también confiamos en él, cuando se sienta querido y apreciado como estudiante, pero sobre todo como persona.

¿Cómo se aprende a actuar con tacto? Esta cualidad sin duda alguna, no se aprende en una asignatura o en algún libro porque entonces existiría “Guía para saber tratar a Ricardo”, “Guía para saber tratar a Javier” “Guía para saber tratar a Gustavo”, gracias a

una estimulación adecuada podemos adquirir habilidades sociales. Sin duda alguna cualquiera puede aprender a convivir o a comunicarse, pero el tacto va más allá que solo ser “hábil socialmente”, esto es más profundo porque implica la personalidad y espíritu de la persona en la sensibilidad que posee ante todo acto humano.

El tacto trabaja con todo pues la comunicación verbal no es la única para relacionarse con el mundo y las personas, todo nuestro cuerpo es un emisor y receptor de mensajes. El tacto está presente en todo momento no solo en la relación con los niños, sino también con los padres de familia, en la interacción con la comunidad y en general en toda la vida del que la posee; es una parte que caracteriza a la persona. El maestro que tiene tacto pedagógico también lo tiene fuera del ámbito laboral ya que es una forma de ser que no se separa del individuo cuando entra o sale del trabajo, sino que, en su acción pedagógica, persigue una finalidad orientadora anímica que favorece el ambiente educativo.

Cuando se está en observación y práctica docente, siendo alumno, es normal que muchas veces se tenga cierto miedo al interactuar con los niños aunque no a todos les pasa; siendo de las primeras intervenciones que tienes directamente en una escuela de educación básica, no sabes cómo hablarle a un niño para que te haga caso, para hacer una entrevista, para aclararle una idea, preguntar por qué llora; no porque no sepas la metodología de cómo realizar una actividad, sino que es algo que los catedráticos de las asignaturas no tienen alcance de transmitirte. Se debe hacer un esfuerzo por percibir y observar de manera profunda, porque no todo lo que uno puede conocer del alumno se da por medio de preguntas, la convivencia tiene que ser más interpersonal, saber cuándo involucrarse y cuándo alejarse y de ahí que el trato con esa persona en este caso con los pequeños se construya con confianza y seguridad. Cuando actúas con seguridad los niños perciben tu sinceridad al tratar de ayudarlos que cuando se hace por mero compromiso de atenderlo, logran captar ese “acto superficial” que no da pie a que te respondan como esperas que lo hagan.

Esta manera de ser con los niños indiscutiblemente influye en la personalidad y el desarrollo del carácter, por naturalidad, el ser humano imita conductas que observa y que manifiestan en él, dejamos una huella positiva o negativa, el tiempo que pasa en la escuela es una influencia significativa en lo que se convertirá en el futuro en su desempeño en la vida diaria.

- Lo que nos mueve cada día

Después de haber comentado una pequeña parte de lo que han sido mis experiencias, y reflexionando de cómo he enfrentado con valentía el camino que trazo por convertirme en una maestra, una profesión que ha dado mucho a todos los mexicanos, alguien que te ayudó a crecer, te instruyó, te educó y que sin él o ella no estarías leyendo estas palabras que con gusto y amor me he tomado el tiempo para transmitirtelo, puedo decir con seguridad lo siguiente:

México es un país hermoso en muchos sentidos, hemos de sentirnos orgullosos de nuestra tierra pues a pesar de las adversidades mantenemos la esencia de nuestra patria, afortunados somos de haber nacido en un país donde la libertad es nuestro derecho. Libres somos de ser lo que queramos, de credo, de ideología, que para vivir en una sociedad democrática reconocemos que nuestro derecho se termina donde inicia el del otro, cosa que en muchos sitios del mundo esto no es respetado, dichosos somos de ser mexicanos pues podemos convertirnos en aquello que deseamos ser, como muestra el decidir ser maestros.

En un documental llamado “La educación prohibida” escuché una frase que decía: “Si realmente en la educación no eres feliz, no estás educando y no estás aprendiendo” (Doin, 2012), esta frase me hizo pensar en cosas que a veces muchos dejan de lado porque no tienen una filosofía de vida establecida, o porque vamos en ocasiones caminando sin saber a dónde queremos llegar, no reflexionamos la

vida como tiene que ser. No se trata de crear crisis existenciales, sino de verdad esclarecer lo que tiene sentido para mí la concepción del trabajo con lo que soy, pues esto es a lo que me dedicaré el resto de mi vida. El trabajo será una parte de mí, que estará presente en muchos ámbitos de mi persona, cognitiva, emocional, social, física.

¿Qué es la felicidad?, cuando somos niños experimentamos la felicidad la mayor parte de nuestra infancia, sin embargo, no llegamos a saber lo que implica realmente ser felices, solo lo sentimos porque conforme avanzan los años experimentamos distintas sensaciones como el enojo, la tristeza, la frustración. ¿Las razones?, mi mamá me abrazó, hice un nuevo amigo, jugué todo el rato o que estoy triste porque un niño me pegó, porque un juguete mío se rompió, estoy enojado porque no me compraron un globo en el parque, comenzamos a notar que ante los sentimientos y emociones existe un contraste que separa la línea de “soy o no soy” “estoy o no estoy”. Cuando crecemos, se vuelve complejo, ya no estamos pequeños, reconocemos que en la vida adulta existen muchas cosas que cuando somos chicos no entendemos. La felicidad resulta una idea bastante difícil de interpretar, pues a mí ver, es el fin que persigue toda la vida humana, es un estado anímico que alude a la concepción de realización personal. “La neurología nos sugiere que a menudo nuestra manera de percibir el mundo es lo que da el sabor de la felicidad e infelicidad” (Cyrulnik, 2007, p. 61).

Estoy segura que has oído hablar de esta palabra, en cierto modo, todos tenemos una concepción diferente de esta idea porque es algo muy subjetivo, existen demasiadas definiciones sobre lo que es: unos piensan que puedes ser feliz por decisión, que si quiero lo soy; antes de entrar a la Normal creía que ésta se condicionaba por ciertos factores o que era cuestión de azar, porque no toda la gente que es buena le pasan cosas buenas, yo me hice por mucho tiempo la misma pregunta con un ejemplo cruel: ¿Cómo puedo ser feliz cuando estoy viendo a un familiar muriendo de una enfermedad y no poder ayudarlo porque no tengo dinero? ¿Cómo puedo ser feliz al ver niños muriendo de hambre en muchos lugares del mundo? ¿Cómo puedo

ser feliz cuando sé que el futuro es incierto y cualquier cosa mala puede pasar en cualquier momento? ¿Cómo alguien puede ser feliz cuando ha tenido una vida difícil, cuando ha enfrentado situaciones traumáticas que te marcan para siempre? Entonces descubrí que estas preguntas no me llevaban a ningún lugar, simplemente no eran proactivas. Yo quería abrir puertas de lugares que ni siquiera sabía a donde me llevarían, es decir, primero tenía que plantearme yo cómo veía la vida en general, aunque esto suene vago, es ahí donde parte el poder hablar en lo específico y no al revés. La filosofía de vida es la base y estructura de ese edificio que deseas construir para que sea sólido y no se derrumbe ante los fenómenos que se presenten.

La relación de la felicidad con la filosofía de vida debe ser un mantra en nosotros, reconocer que lo principal es amar nuestra existencia, no porque todo en tí y a tu alrededor está bien, que ciertas cosas te causan placer, y eres feliz por sentirte dichoso de poseer aquello que otros tal vez no tienen: dinero, una pareja, una familia, un buen trabajo, no se trata de eso, sino que “amar la vida impone amar también sus aspectos atroces y despiadados” (Savater, 2015, p. 234). Esto nos convierte en personas sensatas y reflexivas porque el proceso de construir nuestra filosofía es también de maduración.

Entiendes que por más que seas un gran ejemplo como ser humano no te deslinda de enfrentar situaciones difíciles, ser abandonado, tener una enfermedad, no tener empleo, “¿Por qué yo?”, no debe ser tu cuestionamiento de enfrentar estos hechos, no hay una respuesta objetiva, simplemente, hay cosas que no están en nuestras manos controlar, pero sí podemos aprender a controlar nuestros pensamientos o actos, poder reformular las preguntas para poder ir adelante y no hacia atrás ¿Para qué? ¿Cómo lo enfrentaré? ¿Con qué? Con esta fórmula podremos volver al camino por el cual transitamos ahora con más confianza y entusiasmo porque estaremos seguros de que llegaremos a donde queremos estar.

Los maestros, así como todas las personas deben tener la capacidad para enfrentar las desdichas de la vida, aprender de ellas, superarlas e inclusive lograr un cambio en nuestra persona porque habremos aprendido a sobrellevar los problemas del día a día, esta es una capacidad que en la psicología se le denomina resiliencia (Henderson, 2003). Esta debe enfatizarse en la formación docente tal como lo refiere Obregón (2013, p.303): “la escuela es uno de los pilares que sostiene al ser humano, forma parte no sólo de su desarrollo cognitivo sino también emocional, de tal forma que compromete a los docentes a trabajar en ambos aspectos”.

Ser resiliente no es fácil, por lo que he vivenciado, no todos comprendemos la importancia de estar en completo equilibrio personal, es lo que nos hace fuertes en lo emocional, mental, físico e intelectual para hacer frente a las adversidades. Sigue habiendo estereotipos en donde un buen cuerpo implica estar saludable, que aquellos que tienen un alto índice de coeficiente intelectual son personas aisladas y que tienen dificultades en hacer relaciones, es mentira, todo en esta vida se complementa y aquello que descuidamos tiene un impacto en otra área. Todo tiene su razón de ser y la línea de “estoy o no estoy” es lo que se asemeja al principio chino del Ying Yang⁶, una filosofía que evidencia el valor sobre estar en equilibrio para poder ser felices.

Esta forma de ver la relación de tu ser con el mundo no es algo nuevo, desde las épocas de la antigua Grecia específicamente en el siglo V a.C. se marcaba un hito en el desarrollo de la filosofía, nacen aquellas personas que se atrevieron a cuestionar lo que regía la vida en la ciudad de Atenas: Sócrates, Platón, Aristóteles, entre otros que de ser discípulos pasaban a ser maestros, siguiendo un ciclo de creación de pensadores. Platón, manifestó que la práctica de la música, del canto y la recitación tenía como fin guiar al hombre a un equilibrio espiritual interior, así la armonía se concebía como una relación, proporción o adaptación adecuada y placentera del espíritu y el cuerpo. Él estaba seguro que una educación del cuerpo podría ayudar a fomentar un

⁶El Ying Yang es un principio de la filosofía china en donde se asegura que dos energías opuestas se complementan así mismas para dar un equilibrio. La armonía.

buen espíritu armonioso en su totalidad, de ahí que se desprendiera la teoría dual entre cuerpo-alma (Bowen, 1976).

La idea fundamental de Platón es que la representación de posturas unilaterales es incompleta si pretenden erigirse en expresión de la realidad total del hombre. El valor que le dieron al cuerpo en la antigua Grecia fue un aspecto que dio sentido por muchos siglos a las concepciones teológicas, humanísticas y sociales que perciben la corporeidad como la base orgánica de la existencia del ser humano, “yo soy mi cuerpo no sólo porque él es para mí condición de posibilidad y realización, sino de una forma aún más radical: en mi actuar” (Grupe, 1976, p. 40). Por ello, para la formación del cuerpo es también necesario la del alma, porque se acompañan siempre, no habría un cuerpo sin alma y el alma necesita un cuerpo para existir. Esta idea permeó toda fundamentación etológica en aquellas épocas, ya que para desarrollar un individuo integral habría que formarse en mente-cuerpo-alma, elementos que en la actualidad no deben dejarse de lado. Esta perspectiva debe recobrar su peso, porque la demanda del mundo de hoy exige un individuo desarrollado integralmente para tener paz consigo mismo, y así desenvolverse armónicamente en la sociedad.

Si entendemos que el equilibrio es importante ¿Qué es lo que nos mueve cada día? Además de tener la filosofía de vida existe otra parte que nace del enfoque religioso, es la chispa que nos permite ir y luchar por nuestros sueños y metas, la vocación. “La ideología de vocación permea toda definición pedagógica de la función docente. La vocación no es una materia de elección racional. Es al igual que en concepto teológico, un llamado, una predisposición que se define como innata, no adquirida” (Tenti, 1999, p. 182).

Recordarás que platiqué la crítica recibida al elegir la docencia, carrera que para muchos “ya no costea”, muchos compañeros de bachillerato querían una carrera de alto ingreso económico, la mayoría quería ser ingeniero, estudiar administración o derecho, todo es muy

respetable, puesto que en el presente lo convencional es ser racionales y comprender que muchas carreras no tienen oferta laboral, y que el futuro en algunas áreas es incierto. Por otro lado existen aquellas personas que a pesar de saber las realidades siguen su pasión por que sienten que lo que harán les llenará, sabiendo que antes de elegir una profesión conocen sus intereses, sus gustos, capacidades, habilidades y sobre todo lo que les gusta hacer o al menos tienen “la idea”.

Las escuelas normales han bajado su matrícula escolar drásticamente en los últimos años debido a que las reformas y políticas educativas, como el concurso de oposición para el ingreso al Servicio Profesional Docente originó la idea de que “ya es más difícil entrar al magisterio”, mucha gente joven que se inclinaba por el arte de enseñar se dejó llevar por esas personas que como a mí, trataron de convencernos de ser realistas con nuestro futuro, yo defendiendo que los que estamos aquí es porque queremos estar, que hemos seguido el llamado de nuestra vocación o que para otros ha ido o irá surgiendo en proceso de la formación inicial. No esperamos a que llegue esa voz que trata de guiarnos a aquello que nos llena como personas, esto es intrínseco, nace de cada uno pero a la vez se alimenta día con día.

La motivación no dura toda la vida, o a veces simplemente a pesar de que amas lo que haces te cansas, crees ya no poder más; como aquellos maestros que por primera vez han irse a aquel rancho alejado del estado, a una comunidad donde no hay señal para hablar con tus padres, tus hermanos, o como relata Mercado (1998), se quedan en la comunidad al no tener suficiente recurso económico para volver a casa, obligados a quedarse con otros maestros en cuartos rentados.

Las horas clase en Educación Física o en alguna especialidad, son muy competidas porque hay muchos maestros y pocos contratos. Se acepta el riesgo, se lanza a la aventura porque al final estamos en el lugar que nos llena y el cual amamos. Cuando un maestro está convencido de que puede hacer algo termina descubriendo la manera de hacerlo. Si acepta estar ahí es porque cree que algo puede hacer

(Ferreiro, 2015). Aun cuando no consigue horas, toca puertas, se va a las instituciones privadas, sigue estudiando, se prepara para el año siguiente, prueba otro campo que le permite su formación, se mueve y lo consigue; porque mantiene su fe y esperanza, cualquiera que sea el lugar donde pueda desenvolverse su trabajo dará frutos porque convencido se está de la misión y el valor que poseemos.

No somos héroes, ni perfectos, somos personas, nos equivocamos y aprendemos. La humildad define nuestra profesión, hacemos lo que podemos porque muchas veces no se dispone de lo necesario. Los niños deben ser personas de bien en su futuro y tratamos de darles las herramientas para que sean competentes en su vida, pero nosotros no estaremos a su lado siempre. Los maestros se sienten realizados cuando ven a sus alumnos después de muchas generaciones convertidos en profesionales, que han formado una familia o que fomentan lo que el docente reafirmó en la escuela; el maestro, dejando su vida en el aula cumple su cometido.

El trabajo consiste en estar al servicio porque lo importante siempre serán ellos, nuestros alumnos, somos maestros de humanidad (Esteve, 2010). El ser maestro hoy en día necesita indiscutiblemente tener vocación, pues es la que hace levantarse cada mañana para ir y realizar con entusiasmo la ardua tarea de enseñar.

Conclusiones

A la par de las nuevas políticas educativas en México, las escuelas normales enfrentan diversos desafíos en la formación de profesores. Para los docentes en formación, jóvenes que inician una Licenciatura en Educación y que posterior a cuatro años esperan convertirse en profesionales, experimentan en su transcurso por la institución procesos de ruptura y choque por apropiarse de una realidad docente que muchas veces no es del todo clara, ya que involucra relacionar un conjunto de procesos en tres ámbitos: lo que observa del contexto social, lo que es como persona y lo que supone debe ser como maestro.

Al ingreso a la Escuela Normal, lo primero que se informa y se explica a los alumnos son los rasgos del perfil de egreso. Son características que el estudiante normalista desarrollará durante los semestres de estudio de la Licenciatura en la que está inscrito, son en gran parte habilidades implícitas a la didáctica y conocimiento sobre: Educación Física, primaria, preescolar, secundaria; significa que un estudiante en Educación Física sabrá diseñar y aplicar secuencias didácticas acordes a un contenido propuesto en el plan de estudios, es decir, son elementos teóricamente objetivos, se aprende en asignaturas y cursos específicos al igual que los propósitos y contenidos de la educación básica entre otras temáticas que se vinculan a cada uno de los campos del perfil. Pero en realidad ¿Cómo llega un maestro a convertirse en lo que es?

Recapitulando, mientras se aprende el componente teórico, al mismo tiempo se da la práctica y los momentos de reflexión del estudiante sobre el papel del docente dentro de la sociedad. ¿Por qué elegí ser docente? Se respondió al inicio de esta obra, pero es importante resaltar que el formarse en la docencia implica la transmisión de aspectos culturales que pertenecen al contexto y la formación normalista. ¿Por qué la Escuela Normal y no la Universidad? Educa al

transmitir valores y sentimientos, instruye en habilidades relacionadas a la pedagogía y la didáctica, necesarias para la tarea de enseñar y forma para dotar de sentido en la profesionalización docente.

¿Qué debe enseñarse en la escuela? Lo que el profesor transmite es una serie de contenidos que permite a los alumnos de educación básica dotarse de competencias necesarias para la vida, mismas que los Planes y Programas de Estudio fundamentan. No obstante, el conocimiento es universal y de acuerdo con esto ¿Qué perspectiva se tiene de él? La metacognición es aquella capacidad de apropiarse del entorno usando el conocimiento. Para enseñar contenidos, es fundamental que el profesor entienda que el saber da las llaves para abrir campos de actuación que permiten seguir aprendiendo, pero sobretodo, que al aplicarlo eleva la calidad de vida de las personas.

También en el transcurso de la formación docente, existe un conjunto de elementos fundamentales para seguir estudiando el oficio, estas son las habilidades intelectuales. La formación inicial debe estimular la capacidad para aprender a aprender, y desarrollar herramientas intelectuales como hábitos de lectura, escritura de textos, ser críticos, reflexivos, que da como resultado el poder apropiarse de la información que está al alcance y construir saberes. La sociedad se encuentra en una evolución crítica respecto a la tecnología y el desenfrenado avance del conocimiento, por tanto, “ser maestros implica aprender constantemente para poder ofrecer lo mejor a sus estudiantes” (SEP, 2017, p. 142).

La noción de competencia es útil para entender que la didáctica es un conjunto de conocimientos que pretende llevar la teoría a la práctica a través del diseño de clases, ya se explicó. Claro está que no basta conocer una estrategia o estilo de enseñanza para ejercer la profesión, sino que esta capacidad va más allá. Se requiere un saber, un saber hacer y un saber ser de cómo aplicar estos elementos didácticos en el trabajo docente. Una cosa es aprender el conocimiento en el aula de la Escuela Normal y otra es llevarlo a la experiencia de ejercerlo

en la escuela de educación básica, por lo que llevar el currículo a las necesidades y demandas del contexto educativo conlleva habilidades y actitudes del profesor para generar ambientes de aprendizaje donde la finalidad sea que el alumno aprenda.

Por otro lado, apropiarse de la realidad docente implica identificar que la escuela, los maestros y la sociedad están relacionados de una manera controversial. El contexto cultural condiciona en parte el cómo actuar ante las situaciones que se presentan cotidianamente dentro de la institución educativa. ¿Cómo ser maestros cuando existen tendencias educativas que chocan contra lo que se ha aprendido respecto a la pedagogía? Esta reflexión plasmada en el capítulo quinto surge de preguntarse ¿Qué necesita el niño hoy en día? Es alumno cierto, pero ¿La educación siempre viene de casa? Reconocer el papel de la familia en los procesos de enseñanza contribuye a reforzar la idea que en la escuela se enseña y también se educa. Lograr el aprendizaje involucra el trabajo colaborativo de los agentes educativos implicados: padres, maestros, alumnos e incluso otras instituciones como las empresas.

En este sentido, para Devís, Martos y Sparkes “la identidad profesional es una construcción social de carácter multidimensional, dinámico y cambiante que contribuye a formar las personas a partir de sentimientos clave en la relación entre subjetividad, el contexto social y la propia biografía” (cit. en Madrid & Mayorga, 2017, p. 376). Todos fuimos educados de distinta manera desde el seno familiar y esto muchas veces conlleva como consecuencia formas diferentes de concebir el mundo y la educación. En el último apartado de la obra se resaltó el cómo la filosofía de vida del futuro maestro, otorga un valor subjetivo de lo que supone para cada uno ser profesor. Enfatizar la práctica de valores y hablar de ellos nunca pasará de moda, porque vincula la forma de ser de las personas, lo que imprime un toque de motivación por hacer de los docentes en formación verdaderos profesionales, especialmente buenas personas.

Valorar y fortalecer el tacto pedagógico, así como la vocación dentro de la Escuela Normal ayuda a consolidar la perspectiva del normalista, de lo que debe ser y hacer en su formación continua, de igual manera son virtudes de esta carrera de vida que han de reconocerse como su fundamento, su esencia. Reflexionar del por qué se hace lo que se hace, entender que un maestro se forja en el aula y en los patios escolares, en cada acercamiento con un niño o adolescente, y que además actuar con verdadero tacto conlleva a ser visto como un ejemplo, un guía para algunos, o hasta segundos padres para otros, eso que despierta el amor a su trabajo, lo que define muchas veces el éxito de cada práctica docente.

Finalmente, cabe mencionar que el Nuevo Modelo Educativo para la Educación Obligatoria (SEP, 2017), señala que la búsqueda de una educación que permita resolver las nuevas demandas de las sociedades del conocimiento para los niños y jóvenes de México, no habrá de desligarse de la propia formación de quienes han elegido instruirse en el desarrollo de su vocación. La búsqueda de la profesionalización del futuro maestro contribuye a construir la propia identidad como docente. Este trabajo da la pauta para que se investigue más sobre cómo los jóvenes normalistas desarrollan los rasgos del perfil de egreso, y cómo le otorga cada uno su propio valor en la mejora de la tarea de enseñanza.

El camino a ser docente, plasma un conjunto de reflexiones y pensamientos sobre educación desde la perspectiva de una alumna que decidió seguir una vocación, iniciando la carrera en Educación Física a los dieciocho años de edad. Se espera que la contribución desde la narrativa de la propia experiencia de vida y educativa, ayude a que los lectores, profesores o estudiantes, conozcan los retos, las fortalezas, pero sobre todo valoren el trabajo que realizan las y los maestros de México en pleno siglo XXI.

A manera de cierre: construyendo caminos

“Siempre parece imposible hasta que se hace”.
Nelson Mandela.

He recordado esas ocasiones que a través de juegos de imitación trataba de sentirme como una adulta cuando era una niña, le preguntaba a mi papá ¿Qué se siente ser grande? No recuerdo con exactitud que me contestaba, yo imaginaba que cuando crecíamos no existía un límite de estatura, sino que podría llegar un día hasta el cielo, aunque después me di cuenta que eso no tendría sentido porque no cabría en mi casa. Solía imaginarme muchas cosas y trataba de sacar conclusiones sobre las preguntas que hacía a las personas o a mí misma, creía que mis papás cuando me subían al camión urbano le decían al chofer a dónde queríamos ir y él llevaba a todas las personas a su destino, nunca sospeché que eran rutas, así que siempre le sonreía al conductor por ser tan amable de llevarnos a donde necesitábamos.

Por momentos pensaba que siempre sería una niña y que un día me despertaría y sería grande como mis papás, el tiempo no tenía significado, nunca lo veía avanzar solo jugaba, iba a la escuela, la pasaba con mi familia, me sentía feliz, pero siempre había esa curiosidad sobre cómo era la vida de los grandes, sobre cómo era el trabajo y trataba de imitarlo, experimentaba, descubría, soñaba, me asustaba, aprendía, quería... porque esas experiencias son lo fundamental cuando eres pequeño, vivenciar y comprender sin darte cuenta que el mundo es grande y tú eres solo uno de millones de niños que un día estarán o no a punto de salir del capullo y aprender a volar por sí mismos y que la niñez tarde o temprano se irá.

Cuando crecemos pasamos por la pubertad, la adolescencia y enfrentamos la realidad de tener que elegir la profesión, de pensar cuál es el rumbo al que nos inclinaremos y definirá nuestro futuro; simular

un trabajo formal cuando estás en la escuela y sentirse bien porque te dan algo de dinero aunque no tengas necesidad, puede provocar cansancio por momento y piensas “no quiero trabajar”, te das cuenta que en la vida de un adulto es constante la toma de decisiones, muchas de ellas te marcan para siempre, ya no es el conflicto infantil que tenías para decidir qué querías para la navidad -si es que tenías ese privilegio-, las decisiones son las que definen tu persona y tu vida. De pronto estás allí, queriendo volver a ser niño, cuando no tenías que preocuparte de nada solo jugar y disfrutar.

Has sentido lo que es lograr un objetivo sea cual fuera, grande o pequeño; experimentar el orgullo de lograr una meta, de sentirte feliz; habrás tenido fracasos que de igual forma no se mide por la magnitud sino porque causó que la pasarás mal, que te sintieras triste, frustrado o enojado porque no resultó como querías; tal vez alguien nos consoló o estuvimos solos en esos momentos de angustia y tristeza, cuando temíamos que papá o mamá se enojara por haber reprobado alguna materia; cuando perdimos el celular que tanto trabajo les costó adquirir; cuando desobedecimos y no cumplimos a la hora que debíamos volver de la fiesta; cuando jugamos y rompimos el uniforme de la escuela que comprarlo implicaba quedar sin dinero algunos días; simplemente no valorabas lo que tenías. Era fácil hacer cualquier cosa a pesar de que corrías el riesgo de ser castigado, pero las personas que te aman nunca te dejan solo, estuvieron contigo tratando de que fueras una persona de bien, haciendo lo que creyeron que era lo mejor para ti, aunque por momentos no lo entendieras, has crecido, ahora te das cuenta del sentido que tiene la educación.

Sería maravilloso que tras el paso de este proceso formativo, todos asumieran la responsabilidad profesional, a quererse y aceptarse, aprender a gestionar las emociones, haber diseñado un proyecto de vida o al menos intentarlo, ser libres respetando a los demás, aprender a amar a otros, conocer nuestras habilidades, virtudes, fortalezas y debilidades, tener las bases para ir controlando la vida de uno mismo y no la de otros, tener las herramientas para construir el propio camino.

Cuando decidí a lo que me quería dedicar comencé a construir mi trayecto, nadie eligió por mí, era natural sentir miedo al fracaso porque a muchas personas no les convencían mis decisiones, pero sentía coraje y valentía por seguir mi pasión. Preparé mi maleta en donde cargué lo necesario para salir adelante y enfrentarme al mundo: mis sueños, mi motivación, el carácter, los valores, esperanzas y sobre todo mi fe. Cuando alguien no ha tenido el valor de recorrer el camino que él mismo imaginó y soñó un día, es fácil mirar hacia atrás y decirte lo que él cree mejor para ti, pero no somos iguales, no caminamos por el mismo trayecto y al mismo paso. Al contrario, esa es la ventaja de ir construyendo nuestro propio camino, la posibilidad y el intento de poder ser visionarios, buscar lo que otros no han visto para sacar lo mejor de ello, ayudar a otros con nuestras experiencias, sin imponer, sin recriminar, sino ser solidarios y generosos con aquellos que buscan su senda en la vida, ser humildes para aceptar también a aquellos que ya llevan más tramo recorrido y buscan transmitirte un poco de lo mucho que han aprendido.

Tal vez unos se han cansado, otros han desistido, pero cuando nos lanzamos a esa aventura, siéntete seguro que aparecerán personas que siguen el mismo propósito, el ánimo no decaerá porque comprendemos que nunca estaremos solos, que podemos salir adelante con o sin su ayuda.

No se nace sabiendo y ese es el problema que existe en la ideología de muchas personas, comprender que la práctica hace al maestro, todos podemos ser lo que queramos, pero para esto la educación es la llave, nos ilumina en el sentido de la libertad. ¿Cuántos niños crecieron pensando que equivocarse estaba mal? Que merecían un castigo, que si no te aprendías las tablas o fechas históricas eras un mal alumno, cuando en realidad todos podemos aprender, unos creen que la capacidad de aprender solo se refleja en exámenes de comprensión lectora y matemáticas cuando no es así, existen muchas áreas para demostrar que somos buenos en algo y que podemos ser excepcionales.

El error también es necesario, el equivocarse es provocador de un aprendizaje e incluso se aprende más porque identificamos qué es lo que no tenemos que hacer, y crear opciones para resolver cualquier problema y no creer que existe solo una manera de resolver dificultades. Es mucho más fructífero cuando sentimos que alguien nos acompaña, es una necesidad humana sentirse valorado y aceptado, eso es lo que hace la educación, nos instruye, nos forma y educa para un día valernos por nosotros mismos y ser autónomos.

La educación representa la imagen de un iceberg, la punta, es decir, lo que se ve fuera del mar es el logro de los propósitos establecidos, algunas personas creen que esa parte es lo más importante, sin embargo, cuando se ve por fuera solo se percibe un pequeño fragmento, la gran parte de ese gran bloque de hielo debajo del agua es el trabajo global que ha llevado a esos objetivos, lo que no se percibe a simple vista. Aquel niño o aquella niña que terminó su formación básica y recibe su certificado de preescolar, de primaria o secundaria, logra entrar a un nivel medio y superior va construyendo su vida. Todo proceso involucra trabajo, formación, instrucción... en sí, la educación, tiene el noventa por ciento del bloque de hielo bajo el agua, pesa mucho el esfuerzo, la dedicación, el tiempo, los logros, fracasos, todo lo que impulsó para llegar a la cima.

Algunas personas que están en la cima, si no hay un estado de maduración suelen decir “alcancé el objetivo ¿Qué sigue? Ya lo logré ¿Ahora qué hago?”, nada permanece estático, hasta el universo va cambiando, siempre hay algo nuevo que aprender, siempre se deben trazar nuevas metas cuando se han alcanzado las primeras, porque eso le da sentido a la educación y a la vida. Todo va por etapas, por niveles, ciclos, grados o como se quiera ver. Cada que termina una etapa otra comienza y es en cada momento en donde se halla la felicidad, ésta no se consigue al tener el resultado deseado sino en el mismo proceso, en el mismo transcurso. Podemos ser niños de nuevo, porque la idea de sentir ese “yo de pequeño” se llama espíritu, cuando lo dejamos de usar desaparece.

Madurar es entender que todo tiene una razón de ser y su tiempo, queremos llegar rápido a la meta sin haber sentido, sin haber aprendido, sin haber fracasado y la forma en como respondes a esas situaciones es lo que te define, no en lo que eres sino en lo que haces porque bien decía el gran Aristóteles “Somos lo que hacemos repetidamente”, si ese hacer va en función de aprender, de desaprender, ayudar a otros, reflexionar, etcétera, ya la llevamos de ganar pues gracias a la educación habremos conseguido la sabiduría de trabajar hoy para tener un mejor mañana.

El tiempo no regresa, siendo tal vez jóvenes los que me están leyendo quiero decirles que aprovechen, estudien si tienen la oportunidad, amen lo que hagan, manifiesten valores, sean un modelo positivo a seguir, no porque deben serlo sino porque la inspiración, la vocación y los sueños se atraen, nacen, se alimentan, se cuidan y se trabajan para el bien propio y el de los otros, porque siendo un maestro eres ejemplo para niños que algún día crecerán y en su “hoja interior” resalte lo bueno que marcaste en ella.

Comprenderás que los caminos no tienen un fin, cada uno pone los límites y los kilómetros que se desean recorrer. Para aquellos que ya han gastado energía en sus enseñanzas, que la edad pareciera un factor en contra para seguir en el viaje de la docencia creen que ya han usado todo, que han entregado lo que tenían que dar, tengan en cuenta que siempre podremos apoyarnos, siempre habrá alguien dispuesto a ayudar o de transmitir lo que sabemos, porque en el mundo también existen cosas bellas y hermosas, constantemente podemos revisar la mochila para tener la certeza que llevamos lo necesario, para continuar o empezar *el camino a ser docente*.

Referencias

- Aguilar, G. (2014). *Desarrollo de habilidades sociales en niños y adolescentes: programas para padres, docentes y psicólogos*. México: Trillas.
- Anderson, E. J.; Mannan, S. K.; Rees, G.; Summer, P. & Kennard C. (2010). Overlapping functional anatomy for working memory and visual search. *Experimental Brain Research. Experimentelle Hirnforschung. Experimentation Cerebrale* 200 (1), 91-10. Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC2800858/>
- Arnaut, A. (1998). *Historia de una profesión: Los maestros en educación primaria*. México: CIDE/SEP.
- (1998). *La federalización educativa en México, 1889-1994*. México: Biblioteca del Normalista.
- (2004). *El sistema de formación de maestros en México: Continuidad, reforma y cambio*. Puebla: Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos.
- Asensio A., J. (2010). *El desarrollo del tacto pedagógico*. Barcelona: GRAÓ.
- Baddeley, A. D. (2001). Is working memory still working? *American Psychologist*, 56(11), 851-864. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.1037/0003-066X.56.11.851>
- Blázquez, D. (2009). *Enseñar por competencias en Educación Física*. Barcelona: INDE.
- Bowen, J. (1976). *Atenas: en el siglo V*. Barcelona: Herder.
- Bruner, J. (2012). *Cultura, mente y educación*. Madrid: Machado Grupo de Distribución.
- Carvajal J., A. (2002). Las escuelas primarias: su contexto y su diversidad. En SEP (Ed.), *Escuela y Contexto Social. Programas y materiales de apoyo para el estudio. Licenciatura en Educación Primaria. 1er Semestre* (23-27). México: SEP.
- Chevallard, Y. (1998). *La transposición didáctica. Del saber sabio al saber enseñado*. Argentina: Aique (Psicología cognitiva y educación).

- Coelho, Paulo (2005). *El camino del arco*. Barcelona: Sant Jordi
- Cyrulnik, B. (2007). *Del cuerpo y alma. Neuronas y afectos: la conquista del bienestar*. Barcelona: Gedisa.
- De Bran Peter, M., & Guillén de Rocasermeno, C. (2014). El pensamiento social: de la teoría a la práctica. En Aguilar, G. (Ed.), *Desarrollo de habilidades sociales en niños y adolescentes* (18-34). México: Trillas.
- Delors, J. (1994). Los cuatro pilares de la educación. En UNESCO (Ed.), *La Educación encierra un tesoro* (91-103). México: Ediciones UNESCO.
- Delval, J. (1998). *Creer y pensar. La construcción del conocimiento en la escuela*. México: Paidós Mexicana.
- Díaz L., J. (1995). *El currículum de la Educación Física en la Reforma Educativa*. 2ª. Ed. Barcelona: INDE.
- Díaz-Barriga, F. & Hernández, G. (2002). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo. Una interpretación constructivista*. México: Mc Graw Hill.
- Doin, G., Guzzo, V., Canicoba, J. & Vautista, J. (2012). *La educación prohibida* (Documental). Argentina: Eluman Producciones y 704 Coproductores.
- Domínguez G., J., & Vázquez B., A. (2008). *Asimilación e identidad entre México y Estados Unidos: Los efectos negativos de la influencia cultural* (Tesis inédita de maestría). Puebla: Universidad de las Américas Puebla. Consultado el día 20 de diciembre del 2016 en http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lri/dominguez_g_jl/portada.html
- Esteve, J. (2010). Identidad y desafíos de la condición docente. En E. Tenti Fanfani (Ed.), *El oficio docente: vocación, trabajo y profesión en el siglo XXI* (19-69). Argentina: Siglo XXI Editores.
- Estrada, D. T. (1984). *La educación ilustrada 1786-1836*. México: El Colegio de México.
- Fernández S., J. (2007). *Educación en valores. Formar ciudadanos*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Ferreiro, E. (2015). Si los docentes no leen, son incapaces de transmitir el placer de la lectura (Entrevista por Mariana Otero). *Canal*

- Cultura. Medio de comunicación cultural de Iberoamérica. Productora cinematográfica.* Consultado el día 12 de septiembre del 2016 en <https://canalcultura.org/2015/01/21/si-los-docentes-no-leen-son-incapaces-de-transmitir-el-placer-de-la-lectura/>
- Gadamer, H.-G. (1993). *Verdad y Método I. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca: Sígueme.
- García, R. C. (2010). ¿De dónde surgen las competencias? *El Siglo de Torreón*. Consultado el día 8 de octubre del 2016 en <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/493889.de-donde-surgen-las-competencias.html>
- Gómez G., E. N. (2005). Identidad docente: vida personal-vida profesional. *Didac. Nueva época*, (46), 10-13.
- Goya, D. (2013). Doce hombres en pugna: El camino hacia las decisiones éticas está lleno de obstáculos. *Gestión. El diario de economía*. Consultado el día 22 de enero del 2017 en <https://gestion.pe/economia/doce-hombres-pugna-camino-decisiones-eticas-lleno-obstaculos-55364>
- Grupe, O. (1976). *Estudios sobre una teoría pedagógica de la educación física*. Madrid: Daniel Romero (Trad.).
- Heargraves, A., Earl, L., & Ryan, J. (1998). Enseñanza y aprendizaje. En L. E. Andy Heargraves (Ed.), *Una educación para el cambio: reinventar la educación de los adolescentes* (223-251). Barcelona: Octaedro.
- Henderson G., E. (2003). *La resiliencia en el mundo de hoy. Cómo superar las adversidades*. Argentina: Gedisa.
- Hernández O., F. (2012). *Voces, rostros y testimonios de profesoras potosinas en el Porfiriato*. San Luis Potosí: Ponciano Arriaga.
- Klopper, L. B. (1989). *Curriculum y cognición*. Argentina: Aique.
- Madrid V., D. & Mayorga F., M.J. (2007) Construcción y reconstrucción de la identidad de los futuros docentes a través de sus autobiografías académicas. *Revista Complutense de Educación*, 28 (2). 375-289.
- Mallart, J. (2001). Didáctica: concepto, objeto y finalidades. En F. R. Sepúlveda (Ed.), *Didáctica general para psicopedagogos* (23-57).

Madrid: UNED.

Manen, M. (1998). *El tacto en la enseñanza. El significado de la sensibilidad pedagógica*. Barcelona: Paidós.

Meece, Judith L. (2001). Desarrollo del niño y del adolescente. Compendio para educadores. México: SEP/McGraw-Hill Interamericana.

Meirieu, P. (2009). *Aprender, sí. Pero ¿Cómo?* Barcelona: Ediciones Octaedro.

Mercado, R. (1998). *El trabajo docente en el medio rural*. México: SEP.

Moreno, C.M. (2015). ¿Para qué sirve aprender historia? (Sergio Rivera, Maricarmen Camarena y Jorge Verán). Consultado el día 18 de junio del 2016 en <https://www.youtube.com/watch?v=84pYAAsexDA>

Mortensen, T. F.-M. (2015). Infant developmental milestones and adult intelligence: A 45-year follow-up. *Early Human development*, 91(7), 393-400.

Moya, J. (2007). ¿Qué podemos entender por competencia? *Conferencia de José Moya*. Granada: Universidad de las Palmas. Consultado el día 27 de noviembre del 2016 en <https://www.youtube.com/watch?v=9Vlvy2aCuIA>

Namo de Mello, G. (1991). ¿Qué debe enseñar la escuela básica? En *Cero en Conducta*, 4 (28), 57-71.

Navas, J. L. (2004). La educación como objeto de conocimiento. En Del Pozo A., M. (Ed.), *Teorías e instituciones contemporáneas de educación* (31-32). Barcelona: Biblioteca Nueva.

Noyola G., E. (2013). La práctica docente en la formación inicial: El primer referente en el ejercicio de la docencia. En Hernández O., Hernández, & Noyola G. (Coord.), *Desafíos en la formación de profesores en el siglo XXI: reflexiones en torno a la educación normalista en México* (207-235). San Luis Potosí: Pedro Vallejo.

Obregón N., C. I. (2013). La resiliencia en la educación normal. Una tarea sustantiva del formador de docentes. En Hernández O., Hernández, & Noyola G. (Coord.), *Desafíos en la formación de profesores en el siglo XXI: reflexiones en torno a la educación normalista en México* (303-314). San Luis Potosí: Pedro Vallejo.

- Perrenoud, P. (2004). *Diez nuevas competencias para enseñar*. Barcelona: Graó.
- Prat Grau, M., & Soler Prat, S. (2003). *Actitudes, valores y normas en la educación física y el deporte. Reflexiones y propuestas didácticas*. Barcelona: INDE.
- Ramírez A., M. (2006). *Guía para el desarrollo de competencias docentes*. México: Trillas.
- Ramírez, J. V. (2002). *Consideraciones generales sobre planificación en Educación Física*. Barcelona: INDE.
- Real Academia Española (2014). *Diccionario de la lengua española, 23.ª edición*. Consultado el día 11 de septiembre del 2016 en <http://dle.rae.es/?id=BetrEjX>
- Rodríguez V., I. B. J. (2016). *Estrategias para favorecer la comprensión lectora, a partir de textos narrativos, en un grupo de primer grado de secundaria*. (Ensayo pedagógico para obtener el título de Licenciatura en Educación Secundaria con Especialidad en Español). San Luis Potosí: BECENE.
- Rogers, C. R. (1983). *Libertad y creatividad en la educación*. México: Paidós.
- Savater, F. (1997). *El valor de educar*. Barcelona: Ariel.
- (1997). *Ética para Amador*. Barcelona, España: Ariel.
 - (2002). Conferencia: Ética en el mundo de hoy. (22 de febrero del 2002) Monterrey: Tecnológico de Monterrey. Consultado el día 2 de marzo del 2017 en <https://www.youtube.com/watch?v=dyUVu61l2rE>
 - (2015). *Historia de la filosofía sin temor ni temblor*. México: BOOKET.
- Schejtman, N. R. (2008). *Enseñar y aprender desde las inteligencias múltiples*. Colonia Suiza: Textual.
- Schmelkes, S. (1999). Reforma curricular y necesidades sociales en México. *Cero en Conducta* (47), 3-15
- Schmill, V. (2015). *Disciplina inteligente. Manual de estrategias actuales para una educación en el hogar basada en los valores*. México: Producciones Educación Aplicada.
- SEP. (2002). *Plan de Estudios 2002. Licenciatura en Educación Física*. México: SEP.

- (2011). *Plan de estudios 2011. Educación Básica*. México: SEP.
 - (2016). *Propuesta curricular para la educación obligatoria 2016*. México: SEP.
 - (2017). *Modelo educativo para la educación obligatoria. Educar para la libertad y la creatividad*. México: SEP
- Stott, B. T. (1994). *Cómo comprender el desarrollo en un contexto cultural. El desafío para los maestros*. Nueva York: Teachers College Press/ Columbia University.
- Tenti F, E. (1999). *El arte del buen maestro*. México: Pax.
- Tokuhamma-Espinosa, T. (2010). *The new science of teaching and learning: Using the best of mind, brain, and education science in the classroom*. New York: University Teachers College Press.
- Torres, R. M. (1998). *Qué y cómo aprender. Necesidades básicas de aprendizaje y contenidos curriculares*. México: SEP. Biblioteca del Normalista.
- Trepas de Francisco, D. (1998). La educación en valores a través de la iniciación deportiva. En D. Blázquez Sánchez (Ed.), *La iniciación deportiva y el deporte escolar* (95-112). Barcelona: INDE.
- UNIVES GDL. (2015). Contexto Educativo. (Video informativo) Guadalajara: Universidad Virtual de Estudios Superiores. Consultado el día 25 de diciembre del 2017 en <https://www.youtube.com/watch?v=RVZbGZUmNJ4>
- Villegas D., L. A. (2008). Formación: apuntes para su comprensión en la docencia universitaria. *Revista de currículum y formación del profesorado*, 12 (3), 1-14.
- Waterhouse, L. (2006). Inadequate evidence for multiple intelligences. Mozart effects and emotional intelligence theories. *Educational Psychologist*, 24 (4), 247-255.

Guadalupe Del Rosario Martínez Aguilera

La obra *El camino a ser Docente* se terminó de imprimir en Mayo de 2018, por Editorial Pedro Vallejo. Tiraje de 1000 ejemplares más sobrantes para reposición. Cuidó la edición el coordinador de la obra, el titular de la dirección de investigación educativa de la Benemérita y Centenaria Escuela Normal del Estado de San Luis Potosí.

La Benemérita y Centenaria Escuela Normal del Estado de San Luis Potosí, impulsa en sus estudiantes el desarrollo de competencias para la investigación educativa, rasgos del *perfil de egreso* necesarios para realizar una intervención docente ajustada a las características y necesidades de las niñas, niños y adolescentes que asisten a las escuelas del Sistema Educativo Nacional. El texto *El camino a ser docente*, de Guadalupe del Rosario Martínez Aguilera, revela el ejercicio de estos rasgos al compartir el proceso formativo en una institución formadora de docentes.

Sin duda textos como *El camino a ser docente*, producto de la reflexión documentada de una estudiante de Licenciatura en Educación Física, nos lleva a conocer la experiencia formativa en la Escuela Normal. Permite en primera instancia a los formadores de docentes, un acercamiento genuino con las dos caras de la misma moneda: formar o ser formado, binomio que es ilustrado en las páginas de esta obra. Ubica a los estudiantes normalistas en el camino por andar, y a los egresados de una escuela Normal los hará revivir la trayectoria formativa en la noble tarea de educar.

Son varios los sitios de encuentro a los que nos lleva el texto: transita por el sendero que provoca la construcción de una identidad normalista; presenta al conocimiento, el aprendizaje y las competencias, como ejes centrales en la intervención pedagógica; se detiene a contemplar el contexto, escenario múltiple que influye o determina formas de pensar, ser o expresar; al final advierte sobre el compromiso que se asume desde la profesión con un proceso vivo: **la educación**.

Su escritura sencilla y honesta, resulta atractiva por ser la expresión juvenil de una estudiante, docente en formación que desea compartir con verdadera pasión su tránsito en entornos diversos que la preparan para asumir la tarea de educar.

